

**BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA**

20

LIMA, 1985

BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA

**BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA**

20

LIMA, 1985

BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA

Academia Peruana de Lengua
Conde de Superunda 298
Lima 1 — Perú

LIMA 1931

BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Nueva época

Lima, 1985

Número 20

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

DIRECTOR	:	Augusto Tamayo Vargas
CENSOR	:	Aurelio Miró Quesada
TESORERO	:	Luis Jaime Cisneros
SECRETARIO	:	Estuardo Núñez
BIBLIOTECARIO	:	Alberto Tauro

Académicos de Número

Guillermo Hoyos Osoreo	(1941)
Aurelio Miró Quesada Sosa	(1947)
José Luis Bustamante y Rivero	(1956)
Héctor Velarde	(1956)
Alberto Wagner de Reyna	(1961)
Luis Jaime Cisneros	(1965)
Estuardo Núñez	(1965)
Augusto Tamayo Vargas	(1965)
Guillermo Lohmann Villena	(1971)
Francisco Miró Quesada	(1971)
Martha Hildebrandt	(1971)
Juan Ríos	(1975)
Alberto Escobar	(1975)
Mario Vargas Llosa	(1975)
Javier Sologuren	(1975)
Fernando Romero	(1976)
José Tola Pasquel	(1976)
Alberto Tauro	(1979)
Luis Alberto Sánchez	(1980)
Luis Hernán Ramírez	(1980)

Carlos Germán Belli	(1980)
Antonio Cornejo Polar	(1980)
José Agustín de la Puente	(1980)
Enrique Carrión Ordóñez	(1980)
Manuel Solari Swayne	(1980)
Miguel Angel Ugarte Chamorro	(1980)
Andrés Aramburú Menchaca	(1982)
José Luis Rivarola	(1982)
Manuel Pantigoso	(1982)
Enrique Peña Barrenechea	(1985)

Académico correspondiente

Julio Ramón Ribeyro





JOSE DE LA RIVA AGUERO
(1885-1944)

HOMENAJE A DON JOSE DE LA RIVA AGUERO EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

(Sesión Pública del 23 de Abril de 1985)

DISCURSO DEL ACADEMICO DON AURELIO MIRO QUESADA

La Academia Peruana de la Lengua celebra hoy esta sesión pública en el Día oficial del Idioma y la dedica a rendir un homenaje a uno de nuestros hombres de letras más representativos en la primera mitad del siglo XX: José de la Riva-Agüero y Osma, en el año en que se cumple el centenario de su nacimiento. No podía haber mayor correspondencia entre el hombre y la fecha. Un 23 de abril, horas más horas menos, dejaron este mundo para ascender al mundo de la gloria Miguel de Cervantes Saavedra, el nombre más insigne de las letras en lengua castellana, y el Inca Garcilaso de la Vega, el más preclaro símbolo de la cultura del Perú. Bien viene hoy por eso esta conmemoración de Riva-Agüero, que fue un alto maestro del idioma; que revivió e ilustró nuestra Academia, de la que fue Director por diez años hasta su muerte en 1944; que analizó con profundidad la obra de Cervantes y el eco cervantino en personas y temas del Perú; y que reivindicó con razón y emoción el valor de los *Comentarios Reales* del egregio mestizo cuzqueño. Me complace muchísimo que se me haya encargado hablar en este día, lo que me permite además reiterar mi homenaje personal al maestro con quien dialogué muy a menudo y que ha quedado definitivamente incorporado no sólo a mi admiración sino a mi afecto.

Riva-Agüero en la Academia

La vinculación de Riva-Agüero con la Academia Peruana de la Lengua se inició en 1916 cuando el ilustre don Ricardo Palma se decidió a reanimar nuestra corporación después de un receso de muchos años. Palma, estimulado por la docta casa matriz, de Madrid, sabía que iba a ser sólo un árbol tutelar y por ello, para realizar la labor efectiva, propuso como académicos a los más brillantes jóvenes de la generación del 900. Fue un acierto que no pudieron contrarrestar ni las pequeñas e inevitables discrepancias locales, que nos desazonan a través de los años. No cometeré la indiscreción de revelar algunas cartas que he tenido en mis manos, que llegaron hasta el Director de la Real Academia —que lo era entonces don Antonio Maura— y hasta el insigne don Ramón Menéndez Pidal, quien poco antes había estado entre nosotros y aquí recogió viejos romances. Ricardo Palma se enfadó por ciertas alusiones y las replicó con tal sarcasmo que se prefirió suprimir algún párrafo cuando se publicó su *Epistolario* en 1957.

Y sin embargo de esas escaramuzas literarias, quien no encontró objeción alguna, sino sumó todos los elogios, fue José de la Riva-Agüero. La acogida fue unánime, porque ya gozaba de un prestigio indiscutible. En comunicación a Emilio Cotarelo, Secretario de la Real Academia, Palma no sólo lo alabó como “la intelectualidad peruana más notable del presente” sino, a pesar de su juventud, vaticinó que “por su prestigio literario y condiciones personales es el llamado a organizar la nueva Academia Peruana”, como efectivamente iba a ocurrir años después.

La literatura del Perú independiente

La reputación, además, era evidente porque desde 1904, cuando contaba apenas 19 años de edad, Riva-Agüero

había asombrado al claustro de San Marcos con su tesis de Bachiller en Letras sobre el *Carácter de la literatura del Perú independiente*. No se había intentado antes entre nosotros una historia de la literatura sistemática, con jerarquía de valores, con interpretaciones y no sólo descripciones someras, y con la valentía de encarar no una época lejana sino hasta la contemporánea del autor, con todos los riesgos y las dificultades consiguientes. Había desde luego muchos estudios monográficos, principalmente de la época colonial, publicados aquí y en otras partes, pero del período republicano sólo se podía contar con el estudio precursor de don Marcelino Menéndez y Pelayo, esfuerzo portentoso con ocasión del IV centenario del Descubrimiento de América, que abarcó todas las repúblicas hispanoamericanas y que en el caso del Perú alcanzó hasta 1880 o 1890. Los demás no eran sino datos biográficos, a veces reseñas periodísticas o breves noticias en las *Liras* o *Parnasos* de entonces, en lo referente a los poetas; y sólo ocasionales estudios mayores, como el de Felipe Pardo y Aliaga por su hijo el Presidente Manuel Pardo, por ejemplo. Riva-Aguero analizó todo el cuadro de nuestra literatura independiente y lo antecedió de unas páginas sobre la literatura virreinal, consideraciones en verdad ligeras que él mismo se encargó de corregir con hidalguía en un Apéndice mucho más comprensivo en torno a *La Cristiada* del dominico Padre Diego de Hojeda, que iba a serle materia de amplias investigaciones posteriores.

Las páginas más saltantes —aparte del estudio del costumbrismo de Felipe Pardo y el cotejo de su sátira clásica con el costumbrismo criollo y alegre de Segura, en el que han abrevado muchos críticos— fueron las dedicadas a las dos figuras más resonantes de fines del siglo XIX y comienzos del XX: el insigne y sin par tradicionalista Ricardo Palma y el vehemente polemista y renovador de las formas poéticas Manuel González Prada.

La simpatía de Riva-Aguero se vuelca íntegramente por

la obra de Palma, en quien encomia la originalidad de creación, la habilidad para enlazar en el estilo la lozanía verbal de Cervantes y Quevedo con la ironía y el donaire limeños, la amenidad para contar, la destreza para lograr, entre burlas y veras, una reconstrucción a menudo zumbona pero al mismo tiempo cariñosa y amable del pasado. Riva-Agüero agrupa las tradiciones según la cronología de sus temas, observa como fuentes externas los escritores españoles de costumbres y las novelas históricas de Walter Scott con sus ecos románticos y aunque declara su predilección por las tradiciones que tienen como escenario el siglo XVIII, es quizá el primero en señalar que Palma no es un mero nostálgico de la Colonia sino —como él lo llama— un “liberal e hijo de la República”. El afecto por Palma, con el comentario elogioso de su obra, fue indeclinable en Riva-Agüero, quien lo consideró siempre, más que como una gran figura literaria, como uno de los símbolos intelectuales de la nacionalidad.

En cambio, ante González Prada su reacción es diferente. Si alaba sus innovaciones en el verso en *Minúsculas* y la brillante limpidez de su prosa, no le podían gustar de ningún modo —por más esfuerzos de amplia comprensión que mostrase— el tono arrebatado de sus *Páginas libres*, la visión negativa de la vida peruana, la inclinación retórica a la diatriba y el vejamen y aun el golpe constante de metáforas, sin duda a menudo deslumbrantes, pero también muchas veces amargas. Nada más alejado de la afirmación patriótica constante y del modelo clásico del estilo de Riva-Agüero.

La historia en el Perú

De 1910 es su otro magnífico trabajo universitario: la tesis sobre *La Historia en el Perú*, para optar el grado de Doctor en la Facultad de Letras de San Marcos. Como el

mismo título indica, no era la presentación de la historia peruana sino el examen crítico —nunca intentado de manera orgánica hasta entonces— de los historiadores del Perú. Con esa tesis notable, Riva-Agüero define su vocación de historiador que iba a ser la razón esencial de toda su obra, renueva totalmente los estudios históricos peruanos con el cotejo, la interpretación y el manejo previo de las fuentes y nos da una visión integradora de la identidad espiritual del Perú. No se trata de una investigación de manuscritos —aun cuando él tuviera acceso a los repositorios más selectos, inclusive su archivo familiar—, sino un recorrido en profundidad de las fuentes impresas para extraer de ellas sus rasgos esenciales y darnos al mismo tiempo el retrato moral del autor a través del retrato del Perú. En ese libro de los 25 años está ya todo Riva-Agüero: el rigor de la información, la erudición inmensa, la madurez y la variedad de las lecturas, la capacidad para interpretar y esclarecer, la perspicacia crítica verdaderamente adivinatoria en muchos casos; y junto a ello la fluidez de la prosa, el estilo opulento y musical, la adjetivación exacta; y más al fondo, la afirmación de los valores éticos, la caudalosa emoción de la patria.

En esa historia de la historiografía recorre y analiza todas las etapas del Perú. A través del Padre Blas Valera y sobre todo del Inca Garcilaso, con el preciso examen crítico de los *Comentarios Reales*, nos presenta por primera vez su admirativa visión del Incario. A través de los cronistas de convento (agustinos, franciscanos, dominicos), del barroquismo de Peralta Barnuevo en las octavas de su *Lima fundada* y de la cuidada y meritísima investigación del General Manuel de Mendiburu en su *Diccionario histórico-biográfico*, nos da claros apuntes sobre la historia colonial. Y a través de la *Historia del Perú independiente* y de las publicaciones posteriores de Mariano Felipe Paz-Soldán, ofrece rotundas opiniones y comentarios francos

sobre las grandezas y miserias de nuestra vida republicana. Aunque no lo reconozcan quienes hoy critican a Riva-Agüero sin leerlo, la parte más extensa de su tesis es la de la interpretación del robusto Imperio de los Incas; la menor la dedicada al Virreinato; y en cuanto a la República, las páginas más reveladoras son las de comentario al empeño frustrado de la Confederación Perú-boliviana, en la que Riva-Agüero creyó siempre encontrar una restauración del ideal "pan-peruano".

Los "Paisajes peruanos"

Dos años después, en 1912, Riva-Agüero completó su visión con el viaje que realizó a Bolivia y a la sierra sur y central del Perú. Viaje sumamente azaroso y difícil entonces, a lomo de mula, sin carreteras, sin mesones, sin comunicación con el mundo por días y días. Como los cronistas del siglo XVI, como los ilustrados viajeros del XVIII o las fatigas y desvelos de un hombre de ciencia como Raimondi en el XIX, por primera vez un escritor del siglo XX, por propia y espontánea voluntad, recorrió el Perú andino para conocer su cuerpo físico, como ya había seguido su vida espiritual a través de la historia.

El resultado fue un hermoso libro, aparecido en su totalidad póstumamente en 1955 con el nombre de *Paisajes peruanos*, que es una de las cumbres de la propia literatura del Perú en todos los tiempos y una de las más altas pruebas del peruanismo integrador de Riva-Agüero. Publicado fragmentariamente por capítulos, una vez en *La Crónica* y sucesivamente, a partir de 1926, en la revista *Mercurio Peruano*, Riva-Agüero lo tuvo guardado varios años, pero sin duda no por desdenarlo sino porque en cada cuadro surgían del fondo del paisaje una nueva meditación y una nueva enseñanza. Desde su emocionada salida del Cuzco, en una mañana que "era alegre y brillante, de aporcelanada

limpidez", el autor siguió en su itinerario por la llanura de Anta, donde lo impresionaron los recuerdos incaicos de Pachacútec y las "pururarucas" y las reminiscencias españolas de Gonzalo Pizarro y Francisco de Carvajal; cruzó el río Apurímac, de curso arrebatado y retumbante, por un puente inseguro; describió la extraña piedra de Sayhuite o Concacha; pasó a Andahuaylas, con su plaza alegrada por la policromía de trajes y de "llicllas"; vio las ruinas de Vilcas, restos dramáticos "de un gran naufragio histórico"; revivió en el llano de Chupa, con ecos de viejas coplas, la batalla de Vaca de Castro y el desventurado Almagro el Mozo; y después de una hermosa y colorista descripción de Huamanga, entonces abatida y en los últimos tiempos trágicamente desgarrada, cinceló en su páginas sobre el campo de batalla de Quinua un alegato patriótico, gallardo, sobre el momento de la Independencia y el descaecimiento de los años republicanos. Es una conjunción luminosa y exacta de reconstrucción histórica, retrato geográfico, juego de anécdotas, interpretaciones sociológicas, meditación patriótica y en todo instante notas de luz y de color, adjetivos cabales, rasgos poéticos de emoción y ternura. Los *Paisajes* terminan con la salida de Ayacucho, la visión apacible de las riberas del Mantaro, el aura religiosa del convento de Ocopa y unas reveladoras "Impresiones finales", que aunque quedaron truncas culminan este bello libro, sin duda uno de los más valiosos descubrimientos espirituales del Perú.

El Inca Garcilaso

Como lo he dicho alguna vez, aunque parezca extraño, fue este viaje a la sierra y no sus años juveniles limeños lo que avivó el hispanismo esencial de Riva-Agüero. En sus primeros libros, dentro del tono general de la época, había criticado fuertemente la explotación colonial, la supersti-

ción y el fanatismo, aun la presunta frivolidad de Lima. Pero su recorrido por los Andes le puso de relieve el otro lado de la obra de España, la afirmación de los valores culturales, religiosos, artísticos, que no son huellas transitorias sino que forman parte del patrimonio de nuestra nacionalidad. Junto al legado imperial de los Incas sintió el legado imperial del Virreinato, en contraste con el desmedro de los años republicanos. Equilibrador y afirmativo, este ilustre limeño que cabalgaba con su equipaje de libros por los Andes reforzó así su visión totalizadora del Perú y su concepción de una patria indo-hispánica. Como en su contemporáneo y amigo dilecto Víctor Andrés Belaunde, en ese reconocimiento del hispanismo estaba también implícita la convicción religiosa, mucho tiempo antes de lo que llamó con frase humilde —y que a nosotros nos suena a hipérbole— su “reconversión a la fe y abjuración de errores”. Para Riva-Agüero el legado católico es una de las notas fundamentales de la peruanidad, uno de nuestros pocos lazos de unión sin discrepancias, que por eso debemos mantener cada vez más seguro e intocable.

Esa concepción integral del Perú la concentró como en un símbolo en la figura del egregio mestizo Inca Garcilaso de la Vega. Ya en su juvenil tesis doctoral había hecho un análisis pormenorizado de la obra del Inca y la había comparado con ventaja, por la reconstrucción del Imperio perdido y la admirable limpidez del estilo, con las interpretaciones y noticias de los cronistas del siglo XVI. En polémica célebre con Manuel González de la Rosa había defendido al historiador cuzqueño de la crítica injusta e infundada que había pretendido desmerecer los *Comentarios Reales* como un supuesto plagio de los papeles rotos de otro ilustre mestizo: el chachapoyano Blas Valera. Pero la ocasión del tercer centenario de la muerte del Inca Garcilaso y la actuación solemne que organizó en su honor la Universidad Mayor de San Marcos, sirvieron a Riva-Agüero

para pronunciar el elogio más cabal hasta entonces del Inca historiador. Con la madurez estelar de su estilo, con un rigor documental extraordinario, con encendida percepción de las esencias patrias, Riva-Agüero reivindicó los valores ejemplares del Inca —reconstrucción de historiador y emoción de poeta— y lo proclamó nuestro primer escritor clásico, “que con soberbio ademán abrió las puertas de nuestra particular literatura y fue el precursor magnífico de nuestra verdadera nacionalidad”.

Como garcilasista también de muchos años, me complace en rendir tributo a la maestría de Riva-Agüero, cuyos pasos hemos seguido muchos y cuyo amoroso y admirable trabajo ha sido sin duda ampliado a la luz de nuevos documentos y de nuevos conceptos, pero sin alterarlo ni rectificarlo en lo esencial.

Exilio y retorno

Los acontecimientos políticos de esos años, con la ruptura del orden constitucional y el ocaso de lo que Jorge Basadre ha llamado con acierto la “República aristocrática”, determinaron un nuevo viaje a Europa —ya había estado allá diez años— y el exilio que a sí mismo se impuso Riva-Agüero. No lo dedicó a vanas nostalgias ni a devaneos frívolos, sino puso su talento y su holgura económica al servicio de la cultura, a reforzar su extraordinaria formación humanística y a profundizar su conocimiento de los valores espirituales del Perú. Como nuestros grandes emigrados, forzados o voluntarios, desde Garcilaso a Olavide o Vallejo, ensanchó su horizonte con una dimensión universal. Sorprendía a muchos europeos ver y escuchar a este peruano que recordaba puntualmente las luchas intestinas de la Edad Media y sabía precisar los destellos del Renacimiento y del barroco, que saludaba en latín a los Cardenales y enmendaba a veces la plana a los académicos, que con su

conocimiento portentoso discurría por las calles y los archivos de Sevilla o los palacios y las ruinas de Roma con una familiaridad con los datos históricos y una exactitud en nombres y entronques que se les escapaba a ellos mismos.

Su atención principal, sin embargo, estaba cifrada en el Perú. De esos años son la primera parte de *El Perú histórico y artístico*, con su amoroso encomio del alma quechua y de la poesía lírica de los Incas (la segunda parte estudia la influencia y la descendencia de los montañeses en el Perú), su trabajo polémico sobre *La raza y el lenguaje de la civilización de Tiahuanaco*, el muy erudito ensayo sobre *Los precursores de Colón* y la notabilísima reconstrucción del Perú de 1549 a 1564 como prólogo a la obra de Roberto Levillier *La correspondencia de la Audiencia de Lima*. Honrosa continuación de sus anteriores trabajos en Congresos europeos, como el dedicado al mercader de libros y poeta Diego Mexía de Fernangil, o su presentación de la entonces desconocida *Descripción general del Reyno del Pirú* del antes llamado "judío anónimo portugués", que Lohmann ha identificado como Pedro de León Portocarrero.

De regreso en la patria en 1930, lo absorbió por un tiempo la política, más que como una decisión personal como un reclamo de sus muchos amigos, y así fue Alcalde de Lima y luego Ministro de Instrucción, Justicia y Culto, y Presidente del Consejo de Ministros durante el gobierno del General Benavides, y en otro campo Decano del Colegio de Abogados. Pero por encima de esos cargos externos, para nuestra corporación fue la época radiante en la que Riva-Agüero, elegido Director de la Academia Peruana de la Lengua en 1934, se dedicó a restaurar la institución, a darle nuevo brillo y a mantener sus viejas formas y sobre todo a incorporarla en la vida de Lima, de la que había estado como marginada en muchos años. En los salones de su casa de Lártiga, que por entonces empezó a restaurar, o en el rancho pompeyano de Chorrillos, se reunía una culta tertulia;

y para ocupar los sillones metafóricos que se hallaban vacantes escogió como nuevos académicos a Manuel Vicente Villarán y a Clemente Palma (que reemplazaron a sus padres Luis Felipe Villarán y Ricardo Palma), al novelista Enrique López Albújar, al poeta finísimo José María Eguren, al historiador Padre Rubén Vargas Ugarte, a los humanistas Honorio Delgado y Mariano Iberico y a los más jóvenes Raúl Porras, Jorge Basadre, José Jiménez Borja, Guillermo Hoyos Osores.

Discursos académicos

Su primer gran discurso, en las ceremonias públicas que restableció, fue un homenaje a Miguel de Cervantes en el Día del Idioma, el 23 de abril de 1934. Su propósito era aprovechar la conmemoración oficial de ese día para estudiar una por una las obras de Cervantes e investigar con criterio peruano los temas y personajes del Perú que se reflejaran, en una u otra forma, en sus novelas, en su poesía o en su teatro. Así ocurrió con el discurso de 1935 sobre *La Galatea*, en que a la par de una detenida información sobre las novelas pastoriles, hizo un diestro recuento de los poetas peruleros alabados en el Canto de Calfope y posteriormente en los tercetos del *Viaje del Parsano*. No se trataba solamente de un ameno ejercicio de erudito, sino una afirmación de nuestra nacionalidad y nuestra cultura. A sólo cincuenta años del descubrimiento del Perú por España, ya había entre nosotros una entusiasta floración de escritores, sin duda no a la altura de los generosos elogios de Cervantes, pero que formaban un mapa poético en el que se reunían peninsulares y criollos y aparecían, junto a Lima, Arequipa, Huamanga, Huancavelica, Huánuco, Ica (con Alonso de Estrada puedo añadir Moquegua), con la circunstancia especialísima de que Cervantes conocía sus nombres cuando ninguno de ellos podía tener noticia de

quien iba a ser el autor del *Quijote*, que aún no había publicado libro alguno.

De parejo interés fue el magistral discurso que, en nombre de la Academia Peruana de la Lengua, pronunció Riva-Agüero en ese mismo año de 1935, con ocasión del tercer centenario de la muerte del otro representante insigne de la literatura española de la Edad de Oro: Lope de Vega. Con su rigor documental de siempre, su pericia en los datos y su capacidad para discurrir entre problemas o personajes o paisajes de España, Riva-Agüero analizó con morosa delectación la vida despilfarrada y la obra genial y vastísima de Lope y aprovechó también una vez más para trazar fieles retratos de los amigos de Lope en el Perú. Por su discurso desfilaron el Virrey Marqués de Montesclaros, el Príncipe de Esquilache que Lope ensalzaba frente a Góngora, el dominico Diego de Hojeda que escribió su *Cristiada* en el Perú, el médico Matías de Porras; avanzó nuevas hipótesis sobre la misteriosa huanuqueña "Amarilis" y se complació en desentrañar alusiones a vocablos, trajes, costumbres, modismos, que sentimos peruanos pero que tenían vida en la España de entonces. Para delectación del auditorio, en el teatro del Fénix de los Ingenios aparecieron las tapadas, los antojos de las "niñas" (aunque tuvieran edad más que madura), los personajes que dicen "plata" por "dinero", o repiten "denantes", "pues", "cómo no", "cosa que", "calla la boca" y "anda vete", como en las comedias costumbristas de Pardo y de Segura.

Lima y la evocación

El cariño por Lima aflora en esas páginas, como en otros momentos más solemnes que Riva-Agüero dedicó a revivir e interpretar los años lejanos o cercanos de su ciudad natal. En el cuarto centenario de la fundación de Lima por Pizarro publicó un magistral estudio sobre "Lima espa-

ñola” y “Algunas reflexiones sobre la época española en el Perú”, con apreciaciones sagacísimas, refutaciones valerosas y claro sentido de discriminación de los diversos períodos de la historia. Sólo unos años antes, en 1932, al comentar el libro limeñísimo de Pedro Benvenuto *Quince plazuelas, una alameda y un callejón*, había evocado en *Añoranzas*, con emoción autobiográfica poco frecuente en él, iglesias y conventos, altares coruscantes y zaguanes severos, plazuelas rumorosas, patios con azulejos, balcones corridos y tallados con celosías, casas acogedoras, más que con salas ostentosas con patiecillos con macetas y jaulas de caña para los pájaros domésticos, y en lo alto las azoteas donde se abrían las ventanas teatinas y donde se escuchaba el repique de campanas “como himno jubiloso de mi ciudad nativa”.

Quienes no alcanzaron a conocerlo no supondrán nunca hasta qué punto era un placer recorrer con él las viejas calles, detenerse a escucharle una anécdota o rectificar una falsa leyenda, a esclarecer nombres y personas que él recordaba con una familiaridad impresionante (“mi tío Baquíjano”, y era Baquíjano y Carrillo, o su deudo lejano Nicolás de Ribera el Viejo, cuya capilla restauró en la Catedral y a quien consagró un notable estudio genealógico) y menos imaginarán que bajo su empaque señorial había una fina ironía de limeño, que retrataba con los verbos y castigaba con los adjetivos.

Riva-Agüero y el mestizaje

En esos mismos años, que fueron de intensa actividad intelectual en Riva-Agüero, y con el paréntesis de una vuelta al mundo que ensanchó su cultura, pronunció discursos de conmemoración o escribió ensayos sobre temas peruanos o figuras ilustres de la cultura universal. Por propia decisión, o por la explicable insistencia de amigos que muchas veces

lo distrajeron de escribir la obra orgánica y global sobre el Perú que todos hubiéramos deseado, disertó acerca de su siempre admirado Ricardo Palma, sobre Miguel Grau y Manuel Pardo, sobre Pedro de Peralta y Alexander von Humboldt, pronunció un caudaloso discurso sobre Goethe y escribió todo un libro de *Estudios de literatura francesa* de los siglos XVI y XVII, en que alabó a Ronsard y censuró al frío Malherbe. Su dominio de temas era amplísimo, pero en todo momento estuvo en él presente la sensibilidad esencial del Perú.

Fue precisamente por entonces, en 1937, cuando dictó en la Universidad Católica su curso sobre la *Civilización tradicional peruana*, reunido después en un volumen que culminó sus estudios de historia de la época prehispánica iniciados en la tesis doctoral de 1905. Fueron catorce lecciones medulares, en las que revisó sus propias anteriores opiniones, trazó un cuadro fundamental del Incario y lo comparó, como sólo él podía hacerlo por su extraordinaria cultura humanística, con la China milenaria y el Egipto faraónico, con los imperios mesopotámicos, babilonio y asirio y, con mayor proximidad, con las civilizaciones prehispánicas de Anáhuac, los mayas y los muiscas. Las consideraciones minuciosas sobre el Imperio Incaico terminan con un maduro elogio, no sólo de las realizaciones materiales, sino de las grandes virtudes morales de una "cultura señorial, patriarcal y depurada".

Es por lo tanto notoria injusticia y aun tendencioso y malévolo agravio presentar a Riva-Agüero, según se ha hecho a menudo, como un españolista o europeísta recalci-trante, de sensibilidad cerrada al mundo indígena. Pocos como él en cambio han resaltado tan fervorosamente la profundidad y la permanencia de nuestra raíz indígena, no sólo por una consideración de orden histórico sino porque, como él afirmó resueltamente: "la suerte del Perú es inseparable de la del indio; se hunde o se redime con él,

pero no le es dado abandonarlo sin suicidarse". Pocos como él tampoco —limeño y con cuatro siglos de alcurnia— han exaltado de tal modo el valor del Cuzco, a quien llamó el corazón y el símbolo del Perú, "ciudad simbólica del peruanismo integral, que es el más hondo cimiento de nuestra patria y la viva entraña de nuestra nacionalidad".

A lo que sí estuvo cerrado definitivamente fue al exclusivismo indigenista, al que veía más que como un canto retórico y sentimental, como una manifestación muchas veces política, con intención negativa y demagógica contra los grandes valores que él sostenía con denuedo de la civilización occidental y cristiana. Porque hispanista raigal también, beligerante y convencido, consideraba que el Virreinato no es un período de historia extranjera, sino un pedazo incontrastable de nuestra propia vida. "La peruanidad consiste en el legítimo cruzamiento de lo español con lo indio", escribió en una rotunda afirmación de su concepción del mestizaje. "La adunación y armonía de las dos razas históricas, la española y la incaica —proclamó en otra parte—, es condición esencialísima de nuestra personalidad". "No hay raza de las que habitan el territorio ni hay época de los sucesos realizados en él —había escrito en 1910— que puedan considerarse ajenos a nuestra idea de patria, y cuyo olvido o desprecio no enflaquezca y menoscabe el sentimiento nacional". "Predicar odios y exclusivismos de raza en el Perú —declaró en el prólogo al libro de Horacio Urteaga *El Imperio Incaico*— es tarea extemporánea, insensata y criminal... frenesí de inconscientes y señuelo de logreros". "Los puros blancos, sin ninguna excepción —llegó a decir en otro lugar, incluyéndose a sí mismo— tenemos en el Perú una mentalidad de mestizaje, derivada del ambiente, de las tradiciones y de nuestra propia y reflexiva voluntad de asimilación".

En sus últimos años, por desgracia, los prejuicios políticos y las discrepancias ideológicas urdieron contra Riva-Agüero una triste maraña de incompreensión y de desvío. El gonfalonero liberal de la juventud, el exaltador de las glorias del Cuzco de los Incas, se convirtió ante los ojos de muchos en un caudillo, más que conservador, arcaizante. Le incomodaban además a algunos su señorío intelectual, la naturalidad que en estos tiempos resultaba anacrónica con que lucía en sus viajes por Europa su título nobiliario de Marqués de Montealegre de Aulestia y de Casa Dávila, su opulento manejo de un vocabulario esplendoroso, que asombraba con su riqueza a los que él llamaba "menesterosos del idioma". Es verdad que él mismo se encargó muchas veces de provocar las críticas por lo inflexible de sus convicciones, su contundencia para afirmar, su capacidad innata de bogar contra la corriente. Como dijo José Jiménez Borja, en una frase exacta que hasta hoy tiene vigencia, "todos estaban acostumbrados a la emotividad panfletaria de la izquierda, pero nadie a la gallarda reacción de la derecha".

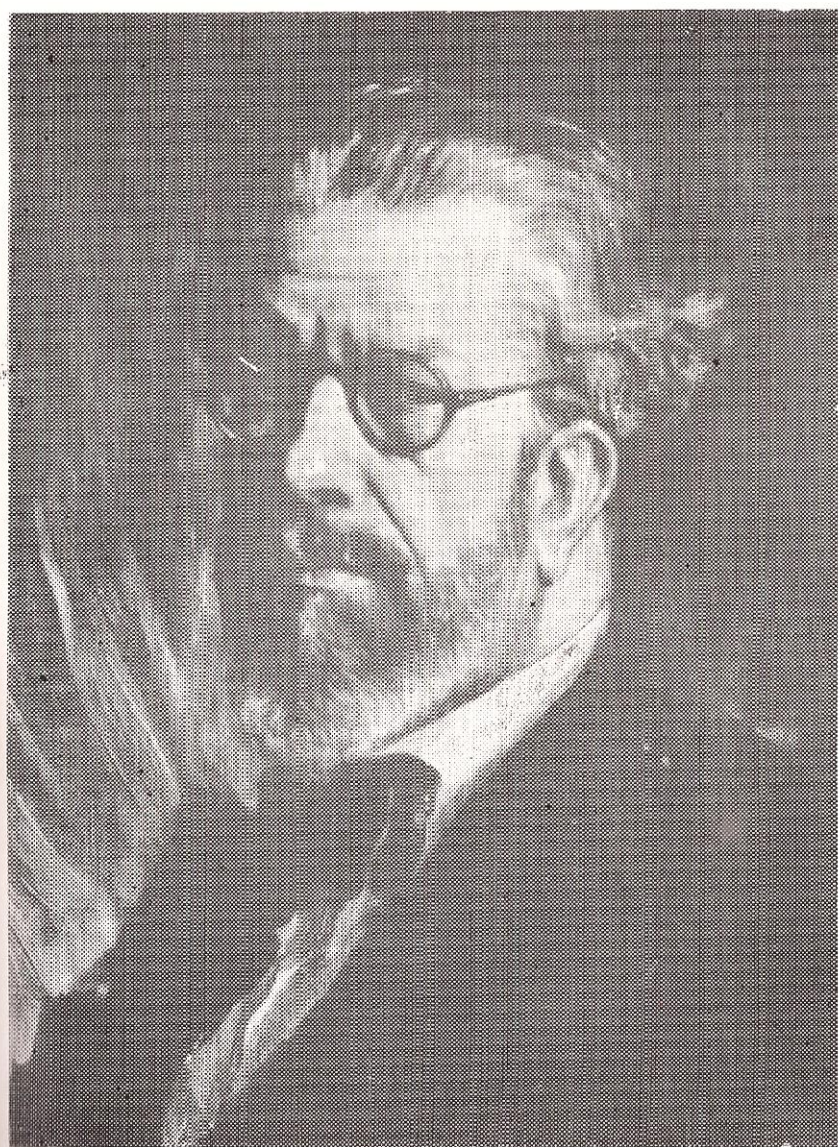
A los cien años de su nacimiento, y alejado el combate, hay que dejar de lado lo circunstancial y lo accesorio. En la vida cultural del Perú hay que buscar en cambio la solidaridad esencial de los mejores, aunque se encuentren en campos distintos. Riva-Agüero es sin duda alguna uno de nuestros más grandes penates intelectuales; y si como aclaró y ensanchó nuestro pasado se puede discutir si se identificó con el presente o si percibió bien o mal el futuro, nadie podrá negarle la lealtad consigo mismo, el estudio constante, la entereza moral, la afirmación del valor del espíritu, la valentía frente al apocamiento, el compromiso sin desmayo —como en el título de sus libros de opúsculos— "por la verdad, la tradición y la patria".

PALABRAS DEL P. ARMANDO NIETO VELEZ S.J.,
DIRECTOR DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO

En mi calidad de Director del Instituto Riva-Agüero, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, agradezco al Instituto Nacional de Cultura y a su director —que lo es también de la Academia Peruana de la Lengua—, doctor Augusto Tamayo Vargas, por esta significativa ceremonia de instalación del retrato de Riva-Agüero en la galería de figuras señeras de la cultura peruana.

Este acto se enmarca —por una parte— en la celebración del Día del Idioma, efeméride titular de la Academia Peruana de la Lengua —presidida durante largos años por Riva-Agüero—; y —por otra— en el conjunto de conmemoraciones del Centenario del nacimiento del eminente historiador limeño. A él se le rinde merecido homenaje colocando su imagen en este recinto. Quienes vengan aquí no echarán de menos, en adelante, el retrato del que fuera una indiscutible personalidad en el mundo de las letras del Perú y de Hispanoamérica. Su presencia espiritual queda así perennizada para el recuerdo y la admiración de las futuras generaciones. Y es significativo que Riva-Agüero en su retrato ostente la cinta y medalla de la Pontificia Universidad Católica del Perú, a la que él tanto quiso y favoreció. Por ello el Instituto que lleva su nombre

reitera la gratitud de la Universidad a los organizadores de este acto académico, en el que se ha rendido también homenaje a otro peruano excelso, el Inca Garcilaso de la Vega. A pesar de la distancia de tiempo que separa a entrambos, Garcilaso y Riva-Agüero constituyen paradigmas de la peruanidad integral.



JOSE GALVEZ
(1885-1957)

HOMENAJE A DON JOSE GALVEZ EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

(Sesión Pública del 23 de Julio de 1985)

DISCURSO DEL ACADEMICO DON JUAN RIOS

Augusto Tamayo Vargas ha querido que lo acompañe en este homenaje. He aceptado con profunda gratitud su generosa invitación. Pero bien sé que mis palabras constituyen innecesario preludio de su exacto y luminoso discurso.

Un hondo y claro verso de Antonio Machado ("Lleva quien deja y vive el que ha vivido.") podría definir y sintetizar el destino y la transfiguración de José Gálvez. El siete de agosto el Maestro sin tacha cumplirá cien años. Cumplirá los primeros cien años de una vida identificada para siempre —más allá de las contingencias de la memoria o del olvido— con la pasión y la esperanza del Perú.

José Jiménez Borja ha recordado que José Gálvez fue, como deseaba Gracián, "hombre de todas horas". Amó a Erato y a Calíope. Sensitivo y musical cultivó su "Jardín cerrado". Con fulgurante y sonora voz entonó la "Canción de la Juventud" y el himno heroico. Y en las jornadas cívicas supo transformar la áurea lira en arco de combate.

Bondadoso estoicismo, ilimitado desprendimiento, serena rebeldía, sacrificada entereza e insobornable rectitud fueron las virtudes esenciales del señero varón a quien al honrar, me honro. La vida que vivió fue ejemplar y pura. La que desde su muerte corporal vive y vivirá se confunde invisible y silenciosa con la vida de su patria.

No me parece del todo inoportuno repetir ahora el texto que hace veintiocho años leía en la Universidad de San Marcos:

Joven es quien tiene el alma joven. Y maestro de verdad, el que enseña con su ejemplo. Cantor de la Juventud fue José Gálvez cuando sus cabellos eran negros. Maestro de ella fue cuando adquirieron el color blanco de su alma. Si el pesar se hiciera verbo, si yo tuviera aún la luz de mis veinte años podría quizás hallar el adecuado acento para decir lo que su digno y suave magisterio, su cátedra rebelde y permanente de civismo, significó para el Perú contemporáneo. Pero hay momentos en que el rocío del dolor sepulta las palabras, y las flores del corazón se mueren de tristeza en la garganta. Y sólo la pura voz de los que ignoran todavía las heridas de la realidad en la carne de los sueños, sería capaz de expresar lo que hay de afirmación vital en esta muerte, lo que de ella ha de nacer como una aurora, andando el tiempo.

“Muchas cosas son admirables —dice el trágico— pero ninguna es más admirable que el hombre”. Esto es cierto. Sin embargo, pocos hombres lo son en el sentido pleno, cabal, de la palabra. Porque ningún arte existe, ninguna ciencia, tan difícil como el arte de ser hombre. Numerosos escultores hay, numerosos poetas. Pero son escasos los que forjan como una estatua su alma, los que dan a su vida la armoniosa, inmaculada tersura de un poema. Sobre estos seres —famosos o ignorados— invisible, tenaz, el destino de la humanidad descansa y marcha hacia adelante. José Gálvez fue uno de ellos. Y no es preciso,

para trazar su imagen fidedigna, recurrir a las solemnes y transitorias galas de la figuración política. Pues los honores oficiales sólo significan algo, cuando, en casos como éste, la sacrificada, desnuda austeridad de una existencia, confiere el único título definitivo de nobleza, la única garantía indiscutible de permanencia en la memoria exigente y fiel de todo un pueblo.

En más de una ocasión, cuando el Perú bajo los pies de los usurpadores agonizaba, cuando la ignominiosa música del silencio crecía en torno de las cárceles, la esperanza del pueblo, la esencia misma de la libertad, anidó en la acusadora voz de José Gálvez. Y en un país donde tantas brillantes promesas juveniles han sido como un alba que se extingue antes del día, en una época en que el idealismo suele ser una embriaguez que demasiado pronto conduce a la claudicación y la amargura, su invicta rebeldía, su sereno quiijotismo de ojos abiertos, su fecunda soledad rodeada de humanidad por todas partes, constituye el mayor ejemplo de dignidad ofrecido desde la muerte de González Prada.

Exaltó la juventud y el héroe. Cantó mejor que nadie las humildes cosas en que el alma popular viste de fiesta. Luchó por la libertad. Defendió la indivisible paz de todos los pueblos. Fue altivo en la derrota, y modesto en la victoria. Llevó sus santas canas como el siempre joven mar lleva la espuma. En su ancha sonrisa la primavera eterna florecía. ¡Fue un hombre, un hombre como deberían ser todos los hombres, José Gálvez! Su amor abrazó el Perú como la obstinada hiedra abraza el árbol centenario. No habrá muerte para él, mientras la libertad abra las alas.

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS

Al cumplirse el centenario del nacimiento del que fuera máximo escritor nuestro, José Gálvez, el Instituto Nacional de Cultura y la Academia Peruana de la Lengua se suman al tributo con el que diversas instituciones celebran tan especial acontecimiento.

El Instituto Nacional de Cultura honra la figura de uno de los dirigentes culturales del Perú de este siglo y a la vez notable poeta que deslumbró en su juventud con ímpetu y obtuvo después la dorada serenidad del ocaso, donde la luz adquiere caracteres espléndidos. La Academia Peruana de la Lengua recuerda particularmente a un miembro de su institución que supo ser cultor del lenguaje con la emoción de la tierra natal y el popular juego del habla regional peruana. Su preocupación por una literatura genuinamente nuestra no lo eximió de ser rigurosamente un escritor a medida universal y con la carga fundamental de su tiempo.

En numerosas ocasiones me ha tocado la gratísima satisfacción de hablar de José Gálvez. Tarea doblemente grata por el valor que para mí tiene esa figura de escritor tan de nosotros que recibiera la pluma de Ricardo Palma; como por el afecto personal que guardo a quien fuera maestro

y amigo y antecesor en la Cátedra de Literatura Antigua en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. No puedo olvidar la impresión jubilosa de tener entre las manos su espléndido derrotero de la Odisea, hecho con belleza y con deleitoso cariño. Y escuchar de sus labios tantos otros caminos de la literatura griega que él enseñaba con singular fruición. A la vez no puedo dejar de recordar la cálida y amistosa voz de sus conversaciones que hacían un verdadero rito de confianza en las charlas que daba en Insula o en la ANEA, entre un murmullo asordinado de bellas y expresivas palabras. Fue Gálvez fundamentalmente un hábil exponente de la conversación y el discurso que se ha perdido en gran parte pero que aún podemos rescatar aunque fuera para el recuerdo sus amigos, sus discípulos, el mundo que lo rodeaba con singular simpatía.

Nacido en Tarma, en 1885, José Gálvez recoge el sentido peruanista de la generación del 900 y suaviza, por otra parte, la nota grandilocuente de Chocano. Si sustenta la tesis de orillar, de una vez por todas, la literatura nacional, no descuida la lectura de Verlaine —*Jardín Cerrado*— y después de su triunfal *Canto a la Juventud* ostenta graves meditaciones frente a los ocasos, junto a las notas coloristas de su "Caballo de Paso". Es ameno, confidencial. Se diría a veces Palma, a veces Luis Benjamín Cisneros, si no marcara la modernidad de su estilo en la frase corta y en la sutil observación que obedece a la generación novecentista. Gálvez inició su producción poética con la colección de poemas que tituló *Bajo la Luna* y que recogiera su producción de los años 1905 a 1908:

Mi canción era triste y mi voz se alargaba
mientras mi pobre madre sonreía y lloraba.
Sus lágrimas caían, mi canción era triste,
todo, todo ha pasado, ya nada de eso existe...

Y repite constantemente el tema de la tristeza en "Sólo una vez la ví"; o en:

Calma.

Paz.

En lo lejano
vibra temblando una queja,
que viene, se va, se aleja
con la tristeza de un piano...

La apasionada lectura juvenil de Juan Ramón Jiménez llevó a Gálvez a la pícara aventura de escribir cartas a aquél como si fuera Georgina Hubner —de inventarla propiamente, aunque ella era efectivamente una niña, hermana de un compañero de oficina—, a fin de conseguir, mediante un diálogo lírico-epistolar, libros y pensamientos del autor predilecto. Epistolario que culmina en la necesidad de eliminar la superchería mediante la supuesta muerte de la amada limeña que lleva a Juan Ramón a componer la sentida manifestación elegíaca que tituló "Georgina Hubner en el cielo de Lima". Tras esta inspiración juanramoniana estaban Verlaine y los simbolistas franceses presidiendo el tono lírico de Gálvez.

No puedo dejar de mencionar un fragmento de poema que me impresionara en los años de colegio cuando nacía mi vocación por el mar:

mientras sobre el mar muriente
pone unas suaves pinceladas de oro.
Hora triste la flor de la natura
vuelve a empezar su cotidiano sueño
en tanto la rodea con ternura
la dulce mariposa del ensueño.

Pueden encontrarse algunos elementos comunes, pero el todo responde a esa nota confidencial de los modernistas últimos, donde la sensación del misterio, de la tarde que

va perfilando las cosas, está vinculada no sólo a ese ensueño manifiesto, sino al misterio y a la inteligencia de la naturaleza que el hombre trata de interpretar.

Fue en aquel mismo año de 1908 que Gálvez obtuvo el resonante éxito popular-estudiantil de su *Canción a la Juventud*, que fuera coreada, y repetida más tarde como "himno estudiantil americano". Al año siguiente, 1909, Gálvez obtiene el triunfo de los Juegos Florales organizados por la Municipalidad de Lima con sus poemas presentados: "Canto a España" y "Reino Interior". El primero, de aliento épico y con entonación tradicional, ubica a Gálvez dentro de su generación. En el segundo hay fuerza imaginativa y persistencia musical, que recuerda la influencia tan señalada de Juan Ramón Jiménez en los primeros años de su actividad poética. Gálvez continuó luego en *Jardín Cerrado* la nota de tristeza sosegada, de melancólica puesta de sol, donde estará otra vez al lado de Jiménez. Después se irá acentuando el viraje de la poesía de Gálvez hacia los motivos típicamente peruanos, "la procesión", "las acequias", "los bueyes", "la jazminera" y ya con estampas claramente folclóricas como "la marinera" "el caballo de paso" y las "mulizas" tarmeñas.

Y tú, paisana, corea
mi apagada melodía
para que en tus labios sea
ilusión y poesía.

Es tal vez "La Jazminera" un poema que exhibe definitivamente su nueva posición de "estampa local", rodeada de cierta dulce entonación, donde el poeta aplica su buen gusto a un tipo de poesía que a pesar de ser "anecdótica", no está lejos de la auténtica vena lírica. Es éste un camino muy seguido en la poesía de comienzos de siglo. El ejemplo es claro:

¡Aquí la pregonera de jazmines! La linda criolla de ojos negros y de boca de guinda, la de ágil contoneo, la de mirada en fiesta, la del cantar gracioso y la pronta respuesta, jazminera aromada con el aroma sano del ñorbo, del tumbito y la flor del manzano, oliente a la casera mixtura, y a la buena ropa que se guardaba en vetusta alacena.

Ella traía el dejo del jardín fragancioso que, cerca a las portadas, guardaba el rumoroso recuerdo de una Lima de albercas y emparrados con cenadores blancos y senderos dorados.

Traía a los hogares la bondad campesina en su aroma del huerto y en su voz cantarina, su pregón se alargaba cual romántico alerta, era como el engarce de la casa y la huerta, y al llegar con la noche los otros pregoneros, sus últimos jazmines se volvían luces...

Y junto con aquél el "Pianito ambulante" que "con gracia inexperta/ el recuerdo lejano de un vals lento despierta/ como puede una espina recordar una rosa"... Y el descriptivo color de su "Marinera", y el giro de "la cometa" "que por el hilo sube/ sube, sube/ a encaramarse en el pulmón/ maravilloso de una nube..." Y por último su "Caballo de Paso" que "camina como un conquistador".

Ese mismo espíritu nacional unido a la combinación épico-lírica de su *Canto a España*, dentro de una nueva manifestación de la oda pindárica, llevó a Gálvez a componer su *Canto Jubilar a Lima*: "Oh, ciudad milagrosa/ de raro hechizo y de lisura fina/, que esconde con rebozo de neblina/ su gracia recatada y misteriosa..." Este canto fue recitado por el propio Gálvez en la Velada Oficial del Centenario de Lima, en enero de 1935.

Al lado de su poesía, su prosa se manifiesta primero en una novela corta, titulada *La Boda* que tiene un dejo

poético modernista; y luego en las crónicas evocadoras de *Una Lima que se va*, *Estampas Limeñas*, *Calles de Lima y meses del año*. El mundo limeño del 900 aparece recogido a través de esas páginas coloristas donde asoman ingenuamente los recuerdos de la niñez mezclados a emocionadas nostalgias de la adolescencia y juventud; personajes, calles, juegos, espectáculos, actividades estudiantiles, culturales, todo se ve reflejado dentro de grandes cuadros en que se muestra Lima como un eje y centro de tradición peruana. Gálvez acompaña el dato y el recuerdo con el efluvio de una prosa sencilla e insinuante. Estas evocaciones del pasado, para las que Gálvez poseía una espontánea inclinación, pasaron de los relatos periodísticos de *Una Lima que se va* a las narraciones más artísticamente concebidas que forman sus *Estampas Limeñas* y en las que no hay propiamente un dejo conservador, aunque suspira por el pasado, sino una franca afirmación de nacionalismo y un brochazo de pintor colorista en el que aún perdura la emoción de la poesía impresionista de sus primeros años. Entre las callejas de sus estampas y frente a los patios empedrados de las casonas viejas, musita las suaves cantilenas de sus primeros poemas, como "Serenata", donde la emoción es sólo susurro de tristeza y desvanecimiento del modernismo fuerte y plástico de Chocano. Es un representante del tradicionalismo novecentista. Pero Mariátegui exceptuaba a Gálvez de la clasificación de pasadista conservador y colonialista, con que había bautizado a los otros miembros de su generación. Sostenía que el suyo era un pasadismo integral y romántico; y que palpitaba en él cierto dejo mestizo con la presencia de la raza pre-hispánica "cuya tradición áurea bien merece un recuerdo y cuyas ruinas imponentes y misteriosas nos subyugan y nos impresionan". Con relación a esto mismo, Mariátegui traía a colación la tesis de Gálvez *Posibilidad sobre una genuina literatura nacional*, que fue otro de los interesantes aportes que ofreció a nuestra acti-

vidad literaria, tratando de encontrar un cauce a la inquietud reinante en su época por adoptar una actitud artística.

José Gálvez fue, también, maestro universitario y dirigente cultural de gran arraigo popular. Murió en febrero de 1957, cuando ejercía la Presidencia del Senado de la República; y su entierro constituyó una extraordinaria expresión de la simpatía que había despertado su figura, último representante de una inocente bohemia de tertulia de café y feliz exponente de un tipo de catedrático que irradiaba simpatía y emotividad entre sus alumnos de Literatura y entre sus contertulios.

El retrato de José Gálvez está presente desde hoy entre los grandes conductores de la peruanidad que han ido acumulándose en este rincón de la cultura. El ganó ese homenaje con toda justicia a través de una vida puesta al servicio de la literatura, de la expresión del mundo nuestro en prosa y poesía y de su amplia capacidad de comprensión y de bondad en la más cabal expresión de la palabra. Para él nuestro recuerdo y aquí en el Instituto Nacional de Cultura el testimonio de nuestra memoria donde figura con tan especiales y nobles caracteres.

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS

Al cumplirse el centenario del nacimiento del que fuera máximo escritor nuestro, José Gálvez, el Instituto Nacional de Cultura y la Academia Peruana de la Lengua se suman al tributo con el que diversas instituciones celebran tan especial acontecimiento.

El Instituto Nacional de Cultura honra la figura de uno de los dirigentes culturales del Perú de este siglo y a la vez notable poeta que deslumbró en su juventud con ímpetu y obtuvo después la dorada serenidad del ocaso, donde la luz adquiere caracteres espléndidos. La Academia Peruana de la Lengua recuerda particularmente a un miembro de su institución que supo ser cultor del lenguaje con la emoción de la tierra natal y el popular juego del habla regional peruana. Su preocupación por una literatura genuinamente nuestra no lo eximió de ser rigurosamente un escritor a medida universal y con la carga fundamental de su tiempo.

En numerosas ocasiones me ha tocado la gratísima satisfacción de hablar de José Gálvez. Tarea doblemente grata por el valor que para mí tiene esa figura de escritor tan de nosotros que recibiera la pluma de Ricardo Palma; como por el afecto personal que guardo a quien fuera maestro



MARTIN ADAN
(1908-1985)

MARTIN ADAN †
(Lima 1908-1985)

PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA
DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS

“La soledad es absoluta: / es el fin del afán”. Estas palabras de Martín Adán rubrican la vida de Rafael de la Fuente Benavides al filo de su muerte. Sentimos el desgarramiento de una existencia que se condenó a sí misma a la soledad. No se debe minimizar este gesto vital con resentimientos que no correspondían a la índole de Martín Adán.

Como amigo de más de cincuenta años atrás pero también en mi calidad de Director del Instituto Nacional de Cultura vengo a reencontrarme con Martín Adán para expresar mi dolor no sólo por su muerte sino por el largo vacío de su comunicación con los que fuéramos sus amigos en horas de su radiante afirmación de personalidad no sólo como poeta sino como hombre excepcional. Y que después de acompañarlo en largas horas no nos quedó sino seguirlo de cerca. No puedo dejar de decir hoy que mi generación —de los años 30— mantuvo admiración sin reservas por su talento de creador y que asistimos emocionados al banquete brillante de su palabra, que detrás de los deslumbramientos se quebraba con una intensa emoción sobrecogida

y sabiamente administrada. Debo, por ello, dejar el primer sitio al amigo para después decir algunas frases que respondan al sobrecogimiento que la cultura del país siente ante la desaparición de uno de sus gonfaloneros más eximios

El amigo recuerda especialmente los brillantes tres meses de Martín Adán en Arequipa, donde el destino nos deparara un permanente encuentro diario ante la clausura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Supimos entonces con abundancia de su brillante ingenio pero al par de su tremenda y honda melancolía interior que sólo se callaba recitando sus propios poemas, algunos los perdidos y no reconocidos por él del Aloysus Acker. Entre ellos estuvo también el hermoso "Narciso al Leteo" que publicáramos en la Revista "Palabra". Recuerdo, entre otras, una mañana de 1957 en que Martín Adán ya entregado a su soledad ofreció nuevamente el inapreciable goce de su poesía que surgía en él por una necesidad ineludible. Hace muy poco tiempo tuve la satisfacción de presentar un puñado de sus poemas en un programa radial y sentí entonces al revisar toda su obra ese extraño hábito de su personalidad singular donde parecía soplar constantemente una brisa de desolación sobre una playa solitaria y desgarrada.

A esa obra a la que dedicara tantas páginas en mis estudios de Literatura Peruana podría resumirla con un acápite de mi "Literatura en Hispanoamérica" donde señalo que el grupo peruano de 1926 representa con indudable técnica poética el paso al ordenamiento del desorden vanguardista: Decía en este texto: "Tal vez si el más original —o más contradictorio consigo mismo— y a pesar de ello más pegado a fórmulas que vimos esbozarse en la novela— poema "*La Casa de Cartón*, es Martín Adán, quien concibe una poesía barroca que se abre con Aloysus Acker —poema perdido de los finales del 20— y que va hasta *La mano desasida* de 1964. Sus antisonetos, su *Travesía de extramares*,

colección de extrañísimos sonetos hechos al ritmo de Chopin; su carta poema *Escrito a ciegas* con sus contradicciones puestas en un elegante lenguaje barroco donde suenan voces muy antiguas y muy íntimas; un culteranismo y conceptismo Siglo XX, donde la gramática y el sentimiento parecen pelearse a ver quien gana, constituyen una poesía única tal vez no sólo en el Perú sino en Hispanoamérica toda". Y terminaba con algunas citas poéticas de las que quiero escoger aquí aquella que dice: «Si no eres nada sino en mí, mi sima/si no eres nada sino mi peligro/si no eres nada más allá sino mi paso / que vengan todos con su hedor y siglo».

En nombre del Instituto Nacional de Cultura quiero aquí, ante la huella ya cerrada de su vida, expresar el reconocimiento que su obra mereció en todo momento del país.

Ayer el INC, insistió inútilmente en rendirle el homenaje de su casa en nombre de las Instituciones Culturales del Perú, en general. Martín Adán fue uno de los primeros premios de "Fomento de la cultura" en 1946 y, nuevamente, en 1961; y el primer consagrado Premio Nacional de Literatura en 1973/74. Si la Universidad de San Marcos publicó su extraordinario libro "De lo barroco en el Perú", el Instituto Nacional de Cultura publicó por primera vez su "Obra poética" en general, recogiendo comentarios críticos de José Carlos Mariátegui, Estuardo Núñez, Luis Fabio Xammar, Jorge Eduardo Eielson, Luis Jaime Cisneros, Sebastián Salazar Bondy, José Miguel Oviedo, Luis Alberto Sánchez, Edmundo Bendezú Aybar, Emilio Adolfo Westphalen, Juan Carlos Ghiano, Julio Ortega, Alberto Escobar, quienes señalaron la lucidez y el valor permanente de su poesía dentro de una de las experiencias más notables de literatura en el mundo hispánico de las letras. El Perú ha perdido definitivamente a este insaciable creador de belleza, pero quedan también definitivamente sus poemas para revivirlo a nuestro paso con las peculiares notas de esa su poesía: "Simple como tu piedra/espíritu eres", le decía a

Macchu Picchu. Y así ha quedado su poesía: "Estás desnuda/exacta, sin qués, ni quienes/lista al tacto e impenetrable/sin una flor de verde" . . . Poeta esencial, los hombres del Perú te recordarán siempre. Y el Instituto Nacional de Cultura, te proclama, una vez más, en el momento solemne de la muerte, como uno de los más grandes poetas de nuestro país en el correr del siglo.

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS

Al cumplirse el centenario del nacimiento del que fuera máximo escritor nuestro, José Gálvez, el Instituto Nacional de Cultura y la Academia Peruana de la Lengua se suman al tributo con el que diversas instituciones celebran tan especial acontecimiento.

El Instituto Nacional de Cultura honra la figura de uno de los dirigentes culturales del Perú de este siglo y a la vez notable poeta que deslumbró en su juventud con ímpetu y obtuvo después la dorada serenidad del ocaso, donde la luz adquiere caracteres espléndidos. La Academia Peruana de la Lengua recuerda particularmente a un miembro de su institución que supo ser cultor del lenguaje con la emoción de la tierra natal y el popular juego del habla regional peruana. Su preocupación por una literatura genuinamente nuestra no lo eximió de ser rigurosamente un escritor a medida universal y con la carga fundamental de su tiempo.

En numerosas ocasiones me ha tocado la gratísima satisfacción de hablar de José Gálvez. Tarea doblemente grata por el valor que para mí tiene esa figura de escritor tan de nosotros que recibiera la pluma de Ricardo Palma; como por el afecto personal que guardo a quien fuera maestro

PALABRAS DEL SECRETARIO PERPETUO DON ESTUARDO NUÑEZ

Cumplo el encargo, para mí doloroso y abrumador, de traer en este recinto la voz de la Academia Peruana de la Lengua a la que perteneció Rafael de la Fuente Benavides desde 1956 como representante conspicuo de la creación literaria peruana.

Con precocidad inusitada, desde sus años de adolescencia, pudo revelarse el genial narrador y poeta. Sin la arrogancia propia de la edad temprana, encubierto en el seudónimo con que adquirió nombradía desde las páginas de *Amauta* la revista de José Carlos Mariátegui, empezó su rutilante travesía por la encrespada senda a veces esquiva e ingrata de la actividad literaria. Se desplazaba con naturalidad, sin petulancia ni avilantez pero con seguro paso por los secretos dominios del idioma aprendido a la luz de lecturas de clásicos y modernos, premunido de un don intuitivo para captar las esencias. Supo, antes que muchos otros autores conocidos, que la literatura es vida interior, vivencia legítima y señorío de la lengua escrita y hablada, sin cuya confluencia la creación no pervive. Y supo también que el incorporar las esencias del vivir en los moldes literarios es tarea ímproba que se forja en las complejidades de una lucha agónica, bajo la tortura de la angustia existencial.

Fue duro su quehacer e incomprendido su ambular angustioso en medio de la pobreza, la soledad y el abandono material.

De Martín Adán han partido las vertientes por las que han discurrido los cauces de la creación literaria peruana de los últimos decenios. De la apertura que supone la prosa inusitada de *La Casa de Cartón* surge la prosa sugerente y fresca de los narradores de las nuevas generaciones, quebrando los moldes tradicionales, con la fuerza sugerencial del matiz y el juego semántico. De los poemas de *Travesía de extramares* y de *La mano desasida* se extrae el ejemplo perdurable de una poesía con profunda carga de imágenes lastradas en la subconsciencia y el resquicio infinito de la palabra.

Martín Adán ha ingresado en la región transparente de la serenidad y del reposo, ha ingresado como él decía en la "eterna Eternidad". Ha terminado su lucha angustiosa por ahondar en el misterio de la Vida y de la Poesía. Su "grito" poético ha traspuesto los límites de su patria.

No vivió la vida como solemos entenderla generalmente, la "padeció" como alguna vez lo dijo y es de admirar con qué heroica y desesperada entereza soportó la soledad, la miseria y la incomprensión. Llegada la hora decisiva no habrá sorpresa en hallar a la Muerte, tantas veces mencionada y presentida en sus poemas de *Diario de poeta*:

Alguno morirá ya sin duda ni miedo,
Pero yo voy, amor, porque ya no puedo,
Yo soy el que se está pasando en la otra esquina.
Yo soy el que se muere, y Dios hará otro día...
un motivo de ser, de terror o alegría...
Y Dios hará otra vez otra cosa, cosa divina.

Al despedir a Martín Adán ojalá pudiéramos despedir también varios quebrantos prevalecientes con respecto al

intelectual en el Perú: la indiferencia por la vida cultural que aún domina en niveles sociales preciados de ilustrados, la ninguna consideración y respeto por la obra de creación, la frivolidad que hace confundir expresiones de una pseudo-cultura con la auténtica expresión de arte, la falta de jerarquía en la apreciación cultural que confunde el ligero diletantismo con el serio y contraído esfuerzo creador y en fin, entre otros males, la inercia y el conformismo que entraban nuestro desarrollo cultural.

En esta hora crucial del tránsito, Martín Adán podría repetir aquel verso de otro poeta atormentado como él, Heinrich von Kleist, en el idioma alemán que tan bien dominaba:

Nun, o Unsterblichkeit, bist du ganz mein!

Ahora, oh inmortalidad, eres del todo mía!

PALABRAS DEL ACADEMICO DON LUIS HERNAN RAMIREZ

En nombre de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas a cuyos registros pertenece, casi desde su fundación, Rafael de la Fuente Benavides, como uno de sus más preclaros miembros, traigo a este acto fúnebre el tributo de dolor de la Institución más antigua representativa de la intelectualidad peruana, empeñada en una indesmayable actividad de promoción cultural comprometida con las causas más nobles y más justas de nuestro pueblo.

Pero el tributo doliente de la ANEA ante la tumba todavía abierta y los despojos tristes de Martín Adán no es sólo para llorar y lamentar una irreparable pérdida y hacer un panegírico ocasional de su obra como de un "exponente ilustre" que nos deja, sino, para renovar, en este solemne acto, la fe y el destino que en la hora presente comprometen a los hombres de letras del país; porque la inesperada muerte de Martín Adán no es un eclipse ni una baja en la cultura, es como el parar de una estrella en su trayecto infinito sin perder su fulgor. Su muerte es tan sólo como un alto en el camino de su vida. De su vida, un poco novelesca y trágica, que él mismo —evasivo y hermético— alimentó de alcohol y de bohemia, de irrisión y decadentismo pero supo darle un impulso vital y creador orientándola hacia la superación estética. Su muerte tiene por eso un sentido especial y una nueva significación: el autor de "Travesía de extramares", de modelo de "buen escribir" pasa a ser un símbolo innegable de nuestra literatura.

Martín Adán, nacido en 1908, ganó tempranamente un sitial en el panorama de las letras nacionales con un curioso e indiscreto libro: "La Casa de Cartón", que representa la primera y más hermosa aventura de la palabra poética en el Perú. Las palabras —axactas, expresivas y bellas— de "La Casa de Cartón" son mágicas, parecen moldearse caprichosamente, pero con amor, por las manos de un artifice: son blandas, dúctiles y plásticas y debido a su plasticidad, esta obra, siendo primeriza y límpida, es atractiva y cautivante.

A su trabajo de adolescente, Martín Adán sumó otras obras poéticas, igualmente plásticas y subyugantes: "La rosa de la espinela", "Sonetos a la rosa", "Travesía de extramares", "La mano desasida" y "La piedra absoluta" y se ha convertido, por sus propios méritos, en una especie de estandarte representativo de las bellas artes en nuestro país. Se graduó de doctor en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con una novedosa tesis: "De lo barroco en el Perú"; fue admitido en el seno de la Academia Peruana de la Lengua; ganó, sin disputas, dos galardones nacionales de literatura y poesía y ha sido, recientemente, propuesto para más de un premio internacional.

Martín Adán supo unir a su inteligencia y a su instrucción esa tranquila modestia, que casi siempre suele faltar en nuestros intelectuales, por eso no tuvo ni envidia ni competencia sino el justo aplauso que se gana con los méritos propios.

En el lenguaje poético de Martín Adán se advierte, de primera intención, la fortaleza de su espíritu innovador que lleva consigo un pensamiento profundo y una forma alada y pura que asciende hacia lo más alto, hasta donde sólo puede llegar lo más refinado del arte.

A la riqueza de su inventiva artística, el poeta suma un elegante estilo castizo de raíz castellana en el que la

propiedad semántica del léxico y la exactitud del ritmo encauzan y ciñen su escritura a una norma que es, al mismo tiempo, clásica, por la serenidad de su expresión; romántica por su exquisita espiritualidad; modernista por su visión impresionista del mundo; barroca por la ruptura del equilibrio formal cargada de significados y surrealista por las sutiles vibraciones de su fantasía y de sus sueños de poeta.

Martín Adán quedará, en nuestra literatura, como un estilo. Un estilo de vida y comportamiento; un estilo de personalidad y sentimiento, un estilo de escritura y de ideales, es decir un acopio complejo de virtudes intelectuales que sólo los clásicos de las letras saben acogerlas y manifestarlas en toda su dimensión y en su noble altura y serenidad que les permite llegar a todas las almas puras y sinceras que no saben de enconos personales y mezquinos; por eso Martín Adán alcanzó a ganar desde el primer momento el reconocimiento y el elogio de José Carlos Mariátegui quien sin renunciar a su ideología marxista y a su expresa decisión de "contribuir al socialismo en el Perú", le dio en 1928 el espaldarazo de un edificante y esclarecedor colofón para "La casa de cartón" de donde extraemos este juicio acertado y sincero, que mantiene su vigencia para tipificar a Martín Adán, aún ahora, en la hora de su muerte: "Escritor y artista de raza —escribe Mariátegui— su aparición tiene el consenso de la unanimidad más uno. Es tan eléctrico y hermético que a todos nos reconcilia en una síntesis teosóficamente cósmica y monista. Yo no podía saludar su llegada sino a mi manera; encontrando en su literatura una corroboración de mi tesis de agitador".

Por ello la obra de este escritor que se va, su estilo sobre todo y el vuelo de su pluma, quedarán como una permanente lección para la posteridad.

INTERVENCIONES DE DON RICARDO PALMA EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EN EL AÑO DE 1892

Gracias a la gentileza de Guillermo Díaz Plaja, académico español y gran amigo del Perú, desaparecido desgraciadamente y cuyo deceso lamentamos en estas páginas del BOLETIN DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA, podemos reproducir fragmentos de las Actas de la Real Academia de la Lengua Española, de noviembre de 1892 a marzo de 1893. Las copias que nos entregara gentilmente Guillermo Díaz Plaja comienzan con una sesión del 10 de noviembre de 1892 en que se da cuenta del acto religioso celebrado en la Iglesia de San Francisco por el Ayuntamiento de Madrid para "conmemorar el IV Centenario del descubrimiento de América". Y terminan con la aprobación de algunos de los términos presentados por don Ricardo Palma para ser incluidos en el Diccionario de la Lengua Española y que ocasionaron acalorados debates con las "agresivas" intervenciones de nuestro insigne tradicionista.

A continuación insertamos, sin modificaciones formales, los referidos textos.

LIBRO DE ACTAS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

(noviembre de 1892 - marzo de 1893)

(Sesión del 10 de Noviembre)

...religiosa celebrada hoy en la iglesia de San Francisco por el Ayuntamiento de Madrid para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

La Academia quedó enterada de que, en vista de un atento oficio de la Comisión organizadora del Congreso jurídico ibero-americano, el Excmo. Sr. Director había nombrado a los Sres. Conde de Casa-Valencia, Castelar y Madrazo para representar a este Cuerpo literario en la sesión inaugural de dicho Congreso celebrada el martes 25 del corriente mes en el local de la Real Academia de Jurisprudencia.

El Sr. Conde de Casa-Valencia manifestó haber cumplido con mucho gusto el encargo de representar a la Academia en dicho acto.

Acto continuo el Sr. Palma leyó cédulas con definiciones de Clausurar, Dictaminar, Exculpación, Exculpar, Panegirizar, Plebiscitario, Presupuestar y Proveído; y en largo discurso atentamente escuchado por la Academia, expuso las razones que, en su concepto, justificaban la admisión de tales vocablos en el Diccionario académico, fundándose principalmente en las leyes de derivación del idioma castellano y en la fuerza del uso. Añadió que tenía encargo especial de la Academia Peruana de proponer a la nuestra la admisión de estas voces empleadas por treinta millones de americanos, y de todo punto necesarias para la vida intelectual de la América Española, y que la negativa de esta Corporación sería indicio de que la Peruana carecía de influencia y autoridad. Y como prueba de que los hombres cultos de Lima usan el verbo Presupuestar, presentó un número del periódico El Comercio en que se publicó el acta de una sesión de la Cámara de Senadores de aquel país.

El Sr. Director dijo que algunas de las citadas voces habían sido ya rechazadas por esta Academia; pero por el respeto debido a la del Perú y a su ilustre representante dispuso que la Comisión encargada de preparar nueva edición del Diccionario estudie detenidamente todas las cédulas del Sr. Palma y proponer en su día a esta Corporación lo que estime oportuno.

El Sr. Castelar aplaudió la prudente resolución del Sr. Director, y con admirable elocuencia manifestó que todos los individuos de la Academia Española, y él tanto como el que más, eran y no podían menos de ser conservadores colectivamente, por lo cual creían cumplir con su deber resistiendo las invasiones del uso ilícito o no bien justificado y arraigado; advirtió que el vocablo Presupuestar no es creación americana sino creación española; recordó que la Academia no había admitido aún palabras empleadas por individuos de su seno tan ilustres como Campoamor, Menéndez y Pelayo y Balaguer, sin que estos señores lo llevaran a mal, y sostuvo que los americanos que hablan la lengua castellana y los españoles no pueden tener en materia filológica sino un mismo interés como hijos de una misma patria literaria.

Aprobáronse después las siguientes cédulas para el Diccionario:

Del Sr. Menéndez y Pelayo. Cine.

Del Sr. Oca. Cuartel. Cuba. Cúbeta.

Para nuevo estudio pasaron a la Comisión cédulas de Cuartilla.— Cuartón.

Leí una proposición firmada por los Srs. Núñez de Arce, Castelar, Catalina, Mir y por mí, a fin de que el Sr. Valer...

.....
(sesión de 17 de Noviembre)

pondiente D. Francisco Sosa.

Memoria de los actos del Ejecutivo de la República del Salvador en los ramos de Relaciones Exteriores, Gracia y Justicia, durante el año 1891.— Memoria de los actos del Ejecutivo de la República del Salvador en los ramos de Gobernación y Fomento durante el año 1891.— Informe de los trabajos del Tribunal superior de Cuentas de la Re-

pública del Salvador en 1891.— Clausura de las sesiones de la Asamblea Nacional de la República del Salvador en 1892.— El 22 de junio homenaje a la redentora idea de la más gloriosa revolución del Salvador.— Discurso oficial pronunciado por D. Miguel Plácido Peña en el LXXI aniversario de la independencia del Salvador.— Obra remitida a la Academia por D. Toribio Tarrío y Bueno.

Esquelas de convite para la pública recepción del Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo en la Real Academia de la Historia.

Enteróse la nuestra de haberle remitido al Sr. Ministro de Fomento diez papeletas de convite para la visita que el sábado anterior hicieron a la Exposición de Bellas Artes S.S.M.M. la Reina Regente y los Reyes de Portugal, y dicho Sr. Ministro y el de Estado una entrada para el palco segundo número 21 destinado a los representantes de las Reales Academias en la función dada en el Teatro Real en obsequio de los monarcas portugueses. Y así mismo se enteró esta Corporación de que, ofrecidas las invitaciones a los individuos de su seno por orden de antigüedad, habían sido aceptadas las diez papeletas por otros tantos señores y la entrada por el Sr. Madrazo.

Tuvo después la honra y el gusto de leer atento oficio en que el Sr. Esteban Oca da expresivas gracias por su nombramiento de Académico Correspondiente.

Acto continuo el Sr. Fabié notificó a la Academia que en la Exposición histórico-europea hay un poema de Santa Margarita, que según parecer de Mr. Pasquier, archivero francés que ha visitado dicha Exposición, pertenece al siglo XII y está escrito en lengua provenzal, y, a juicio de nuestro compañero el Sr. Balaguer, en lengua catalana. Añadió S.Sa., que con permiso del Sr. Conde de Castrillo, dueño de tan precioso códice, convendría hacer sacar de él una copia fotográfica para que la Academia pudiera estudiarle.

Corroboró el Sr. Balaguer lo dicho por el Sr. Fabié,

añadiendo, con apoyo del Sr. Menéndez y Pelayo, que Milá y Fontanals no da noticia de tal manuscrito y encareciendo la importancia filológica de este desconocido poema catalán del siglo XII.

Estimóse fundado el interés que tal manuscrito había despertado en los Srs. Balaguer y Fabié, y el Sr. Director dio al Sr. Catalina, amigo del Sr. Conde de Castrillo, el encargo de manifestar a este señor los deseos de la Academia.

La cual, dedicada a examinar cédulas para el Diccionario, aprobó las siguientes:

Del Sr. Barbieri. Canario.— Guaracha.— Panaderos.— Zapateado.— Canto.— Canto gregoriano o llano.

Para nuevo estudio pasó a la Comisión una cédula de Canto de órgano.

En la discusión de la de Canto gregoriano mostró el Sr. Fabié su varia erudición, y advirtió que, a juicio de un extranjero muy entendido, la música de las Cantigas es de canto llano; opinión que combatió el señor Barbieri asegurando que tal música es de canto mensurable y dando nuevo testimonio de su mucho saber en esta y otras materias.

El Sr. Palma dijo que en nuestro Diccionario no están definidos algunos bailes usados en América, y, a instancias del Sr. Director, se encargó muy gustoso de definirlos.

Con arreglo a lo resuelto en la junta del 3 del mes corriente, el infrascrito Secretario volvió a dar cuenta de la Real orden de octubre último en que se aprueban las bases del proyecto de concordia aceptado por esta Academia y la de Bellas Artes de San Fernando para que en cuanto es posible se cumplan las cláusulas 7^a, 8^a y 9^a, del testamento de D. José Piquer.

De conformidad con lo que acerca del particular manifestó el Sr. Madrazo, la Academia declaró que por su parte no había ya inconveniente alguno en que se elevase a escritura pública el referido proyecto de concordia y que

procedía designar desde luego los individuos de su seno que hubieran de representarla en el otorgamiento de dicha escritura; y, a propuesta del Sr. Fabié, confió por unanimidad este cargo a su Director, su Secretario y su Censor.

Y transcurrido el tiempo reglamentario se dijo la oración *Agimus tibi gratias* y terminó esta junta, de todo lo cual certifico.

Manuel Tamayo y Baus

En Madrid, jueves 24 de noviembre de 1892, se reunió la Academia en su casa de la calle Valverde con asistencia de los Señores cuyos nombres se expresan al margen.

Dichas la antifona y oración acostumbrada se leyó y aprobó el acta de la junta anterior.

Recibiéronse con aprecio:

“Al pie de la encina”. Historia, tradiciones y recuerdos, por el Excmo. Sr. Víctor Balaguer.

Discurso leído por el Sr. D. Gumersindo de Azcárate en el Ateneo de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras (Dos ejemplares).

El Memorial de Artillería en el IV centenario del descubrimiento de América.

Cédulas del Sr. Cortázar con adiciones y enmiendas a nuestro Diccionario.

La chanson du pauvre homme, por Guy-Valvor.

Genljud frau hesperien af Göran Björkman.

El Sr. Barbieri notificó a esta Academia que la de Bellas Artes había acordado en su última junta pedir autorización al Gobierno para elevar a escritura pública el proyecto de concordia aceptado por ambas Corporaciones a fin de que en lo posible se cumplan las cláusulas 7ª, 8ª y 9ª del testamento de D. José Piquer.

El mismo Sr. Barbieri puso a disposición de la Academia un número (el 11º de la segunda época) de la Revista económica del Río de la Plata en que con el título de

“Definiciones de crédito” se publica un artículo que, a juicio de S. S^{as}, conviene estudiar para corregir el artículo Crédito en nuestro Diccionario.

Acordóse que esta Revista pasara a la Comisión encargada de dirigir la nueva edición de dicha obra.

Con arreglo a lo prescrito en los estatutos y el Reglamento se formó la siguiente terna para la provisión del cargo de Tesorero.

Srs. Marqués de Valvar, Campoamor y Saavedra.

Dedicóse después la Academia a examinar cédulas para el Diccionario y aprobó las siguientes:

Del Sr. Barbieri: Caramillo.— Carraca.— Matraca.— Castañeta.— Castañuela.— Ceja (2).— Cesolfaút.— Cítara.

Del Sr. Palma. Marinera.— Zamacueca. —Cachua.

Para nuevo estudio pasaron a la Comisión otras cédulas de Cantó.— Carraca.— Castañeta.— Cavatina.

Desecháronse las de Castrapuercas.— Clac.

Y transcurrido el tiempo reglamentario, se dijo la oración Agimus tibi gratias, terminó esta junta, de todo lo cual certifico.

Manuel Tamayo y Baus

En Madrid, jueves 1^o de diciembre de 1892, se reunió la Academia en su casa de la calle de Valverde con asistencia de los Srs. cuyos nombres se expresan al margen.

Dichas la antífonas y oración acostumbradas, se leyó y aprobó el acta de la junta anterior.

Recibiéronse con aprecio:

“Al descubrimiento de América” por D. Julio Calcaño.

Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.— Cuaderno de octubre de 1892.

Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción al Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo (Treinta y siete ejemplares).

“El Cojo ilustrado”, periódico de Caracas.— Año 1º, núm. 2.

Cédulas del Sr. Cortázar con adiciones y enmiendas a nuestro Diccionario.

Esquelas de convite, que oportunamente se distribuyeron entre los Srs. Académicos, para la sesión inaugural del presente curso celebrada el día 28 de noviembre último por la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Una tarjeta de los Srs. Ministros de las Repúblicas Americanas invitando al Excmo. Sr. Director de la Academia a la comida que con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América se verificará esta noche en el Salón de Fiestas de la Exposición Histórico-Americana.

(.....)

(sesión del 8 de Diciembre)

el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Ciento dos cédulas del Sr. D. Daniel Cortázar con adiciones y enmiendas para nuestro Diccionario.

Comunicación del Excmo. Sr. Marqués de Valmar, dando muy expresivas gracias a la Academia por haberle reelegido en la junta del jueves último para el cargo de Tesorero de esta Corporación.

Acto continuo tuve el gusto de ler la cortés y elocuente comunicación con que el Sr. Manuel Rodríguez y Rodríguez nos ha remitido un ejemplar de su obra titulada Estudio Clásico sobre el análisis de la lengua española, y a una voz se resolvió dar muy cordiales gracias a dicho señor, tener a la vista la obra en nuestras tareas gramaticales y lexicográficas y poner en su conocimiento que la Academia se hubiera complacido en manifestarle su parecer acerca del mismo libro a no estar obligada a observar lo prescrito en el artículo 58 de su Reglamento que dice así:

“No informará la Academia sin expreso mandato del

Gobierno de S.M. acerca del mérito literario o circunstancias de obra alguna, aun cuando el autor sea Académico”.

A propuesta del infrascrito acordó después por unanimidad la Academia regalar a nuestro compañero el Sr. D. Ricardo Palma para la Biblioteca Nacional de Lima que dignamente dirige un ejemplar de cada una de las obras publicadas por esta Corporación desde 1884 hasta ahora.

El Sr. Palma dio muy expresivas gracias a la Academia.

En cumplimiento de lo resuelto por el Sr. Director, leyó el Sr. Bueso el informe emitido por la Comisión de Diccionario acerca de los vocablos Presupuestar, Clausurar, Dictaminar, Exculpar, Exculpación, Plebiscitario, Panegirizar y Proveído cuya inclusión en dicha obra había pedido el Sr. Palma por encargo de la Academia Correspondiente del Perú.

En este informe se consideran aceptables los neologismos Exculpar, Exculpación y Plebiscitario, de formación que no pugna con las leyes analógicas de nuestra lengua y de significación que no tiene exacta equivalencia en otras voces castellanas; se rechazan Presupuestar derivación desatinada de Presupuesto, participio o participio sustantivado del verbo Presuponer, y Clausurar, Dictaminar y Panegirizar, que no son necesarios para la manifestación de ideas que carezcan de signos en nuestros idioma y que tienen uso bastante antiguo, general y autorizado; y se advierte que Proveído, como Sustantivo, figura en el léxico académico desde su primera edición.

Puesto a discusión dicho informe, opinó el Sr. Núñez de Arce que no habría inconveniente en admitir el neologismo Dictaminar que tiene uso y está bien formado.

El Sr. Fabié manifestó que también tiene uso muy generalizado el verbo Presupuestar y que, a su juicio, éste y otros de los vocablos rechazados por la Comisión podrían incluirse en el Diccionario como americanismos.

Advirtieron otros señores que Presupuestar y Dictaminar no habían nacido en América sino en España.

El Sr. Palma insistió en que las personas más doctas usan en América todos los vocablos por él propuestos, alegó como razón política en pro de la admisión de Presupuestar que este verbo está empleado en la Constitución del Perú y añadió que admitiendo dichos vocablos demostraría eficazmente la Academia Española su noble deseo de estrechar los vínculos literarios de todos los pueblos que tienen por lengua propia la de Cervantes.

Pidió el Sr. Menéndez y Pelayo votación nominal acerca de cada una de las voces controvertidas; pero por haber transcurrido ya el tiempo reglamentario y por la gravedad del asunto, parecía conveniente seguir discutiéndole en la próxima junta, y la de esta noche terminó con la oración *Agimus tibi gratias*, de todo lo cual certifico.

Manuel Tamayo y Baus

En Madrid, jueves 15 de diciembre de 1892, se reunió la Academia en su casa de la calle de Valverde con asistencia de los Señores cuyos nombres se expresan al margen.

Dichas la antifona y oración acostumbrada, se leyó y aprobó el acta de la junta anterior.

Recibiéronse con aprecio:

Antología Ecuatoriana. Poetas (Treinta y dos ejemplares).

El Cojo ilustrado, periódico de Caracas.— Año I, número 21.

Memoria acerca del estado del Instituto Vizcaíno de segunda enseñanza durante el curso de 1891 a 1892.

Atlas arqueológico ecuatoriano (Dos ejemplares).

Revista de Instrucción Primaria de Chile, Año VII, números 2 y 3.

Discurso pronunciado por D. Antonio Batre Jaúregui en la Escuela de Derecho y Notariado en celebración del

cuarto centenario del Descubrimiento de América y al inaugurarse la Galería de retratos de jurisconsultos notables de Guatemala.

Escritos de los portugueses y castellanos referentes a las lenguas de China y el Japón, por el Sr. Conde de la Viñaza.

Ciento ocho cédulas del Sr. Cortázar con adiciones y enmiendas para el Diccionario de la Lengua Castellana.

Esquelas de convite, que oportunamente se distribuyeron entre los Señores Académicos, para la recepción pública del Excmo. Sr. D. Antonio de Meza y Zorrilla verificada el día 11 del corriente en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Di cuenta de una atenta comunicación del Sr. Conde de la Viñaza pidiendo a la Academia que le autorice para hacer una tirada de cincuenta ejemplares de lujo de su obra titulada "Estudio crítico de los principales trabajos filológicos acerca de la lengua castellana" que fue premiada por esta Corporación en el certamen de 1891.

La Academia accedió muy gustosa a los deseos del Sr. Conde de la Viñaza.

Dedicada a examinar cédulas para el Diccionario, aprobó la siguiente:

Del Sr. Barbieri. Clarín.

Desechó otra de Clac y acordó suprimir la que ahora es primera acepción de este vocablo.

Acto contínuo determinó el Sr. Director que se discutiera separadamente acerca de cada una de las voces propuestas por el Sr. Palma.

Fue la primera sometida a discusión el verbo Presupear; y el Sr. Núñez de Arce, atento al fin principal de nuestro instituto que consiste en velar por la pureza de la lengua castellana y en combatir, por consiguiente, el uso ilícito, rechazó sin ambages un neologismo, en su concepto mal formado y de todo punto superfluo.

Igual parecer sostuvo el Sr. Commelerán, Secretario de la Comisión de Diccionario, fundándose en la ley de derivación a que se ajusta nuestra lengua y en el estudio de todos los compuestos del verbo poner, entre los cuales han de considerarse comprendidos Apostar y Depositar formados de appositum y depositum, supinos de apponere y deponere, y no hay uno solo, exceptuado Presupuestar, que inmediatamente se derive del participio irregular castellano de uno de estos verbos.

El Sr. Palma repitió su aseveración de que en América usan treinta millones de personas el vocablo Presupuestar, y manifestó resueltamente que la Academia Española rechazando este neologismo daría motivo a que se disolviese la Peruana.

El Sr. Fabié recordó que en los estados de América civilizados por España hay quien desea que para ellos se formen idiomas especiales independientes del castellano; aludió a cierto orden de consideraciones que con su ordinaria prudencia se abstuvo de explanar, teniendo en cuenta que la política no puede ni debe ejercer influencia ninguna en este Cuerpo meramente literario; negó que las leyes de derivación explicadas por el Sr. Commelerán fuesen tan estrechas y rigurosas, como este señor suponía; discurrió acerca de la eficacísima intervención del vulgo en la formación de las lenguas y de las transformaciones que éstas experimentan como organismos vivos, y, estimando incontestable la fuerza del uso, opinó que procedía admitir el verbo Presupuestar, no sin añadir que a él no le gustaba.

Lo mismo opinó el Sr. Castelar, después de haber rogado al Sr. Palma con generosa y elevada elocuencia que no afligiese a esta Corporación empleando argumentos como el que acababa de emplear.

El Sr. Director dirigió en términos muy afectuosos el mismo ruego al Sr. Palma, recordándole que también él había nacido en el Perú, y advirtiéndole que si la Academia

Española rechazaba el verbo Presupuestar no rechazaría un americanismo, sino un vocablo inventado en España.

El infrascrito Secretario deploró, en apoyo de esta afirmación, que los americanos, en vez de acoger el espurio Presupuestar, no se hubieran negado a seguir el mal ejemplo que les dábamos los españoles. Dije también que cuantos verbos recordaba entonces derivados de palabras nacidas de otros verbos, tenían en su abono la circunstancia de servir para expresar ideas nuevas como los pocos venerables infinitivos Impresionar y Cumplimentar derivados de Impresión y Cumplimiento, verbales de Imprimir y Cumplir; que Presupuestar carecía de esta excelencia puesto que significaba lo mismo que Presuponer en una de sus acepciones; que de admitirse Presupuestar habría en el Diccionario dos verbos con idéntica significación, uno bien formado y otro formado desatinadamente; que este último parecía invención de algún oficinista ignorante de que en el habla castellana existía Presuponer y que Presupuesto era el participio irregular de este infinitivo; que el uso antes frecuentísimo de Presupuestar había empezado a decaer, siendo ya muchas las personas cultas que empleando Presuponer contribuían al descrédito del intruso Presupuestar; por lo cual creía que habiéndole rechazado la Academia cuando ejercía tiránico dominio, con mayor razón debía rechazarle ahora; que en varios países americanos es tan mal mirada como en España, según testimonio de ilustres literatos de aquellos países; que en el mismo Perú no se emplea solamente el participio de Presupuestar sino también el de Presuponer, como consta en el periódico entregado por el Sr. Palma a la Comisión de Diccionario; que la Academia Española no tiene motivo ni derecho para vivir si no cumple su lema. Y a fin de demostrar al Sr. Palma no ser reciente la aversión de la Academia a este verbo que tanto da que hacer y tan poco vale, recordé los versos con que le satirizó nuestro inolvidable compañero

el insigne escritor Ventura de la Vega en el periódico El Belén compuesto por la tertulia de nuestro también inolvidable y esclarecido compañero el Marqués de Molins.

Sometido a votación nominal el verbo Presupuestar quedó resuelto que no se le admitiese en el Diccionario académico por diez y ocho votos contra cuatro emitidos por los Srs. Campoamor, Castelar, Balaguer y Fabié.

El Sr. Palma creyó deber manifestar que la Academia del Perú no volvería a reunirse y que en aquel país se crearía una lengua que fuese instrumento eficaz para la manifestación de todas sus ideas y de todas sus necesidades.

Contestóle el Sr. Castelar que el Perú, mientras existiera, seguiría usando la lengua castellana y ufanándose con la gloriosa literatura que es patrimonio común de cuantos pueblos tienen la dicha de hablar como hablaron Cervantes y Calderón.

Eran ya las diez, y, dicha la oración *Agimus tibi gratias*, terminó esta junta, de todo lo cual certifico.

Manuel Tamayo y Baus

En Madrid, jueves 22 de diciembre de 1892, se reunió la Academia en su casa de la calle de Valverde con asistencia de los Señores cuyos nombres..... con adiciones y enmiendas a nuestro Diccionario.

La Academia se enteró de un atento B. L. M. del Sr. D. Ricardo Palma dando muy expresivas gracias a esta Corporación por las obras de su propiedad que se ha servido regalar a la Biblioteca Nacional de Lima de que dicho Sr. Palma es digno Director.

El nuestro determinó acto contínuo que siguiera discutiéndose el informe de la Comisión de Diccionario acerca de las voces propuestas por el Sr. Palma, pero este dijo que retiraba su propuesta, lamentando que la Academia Española al rechazar una de tales palabras hubiese dado a

entender que estimaba en poco la competencia literaria de la Academia del Perú.

El Sr. Fabié después de recordar el empeño con que había pedido que se admitiera el verbo Presupuestar no por su afición a este vocablo, sino con objeto de contribuir en la medida de sus fuerzas a la mayor concordia entre la Academia Española y la Peruana, manifestó ser, a su juicio, infundada la consecuencia que el Sr. Palma sacaba del fallo de esta Corporación; la cual sin tener en poco a Cervantes no autorizaba el uso de algunos giros empleados por el escritor a quien más admiran y respetan los españoles.

Añadió el infrascrito Secretario que tampoco demostraba la Academia desdeñar a Bretón que usa Rango ni a otros insignes académicos que usan Pasar desapercibido, al no admitir en su léxico aquel galicismo ni esta viciosa locución.

Objetó el Sr. Palma no ser lo mismo dejar de incluir en el Diccionario lo usado por un individuo que rechazar lo propuesto por una Corporación.

Advirtiósese que ésta había rechazado o modificado propuestas de tan respetables Corporaciones como las Academias de Medicina y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

El Sr. Director aseguró elocuentemente que la nuestra tenía en muy alto aprecio a todos los Señores de que se compone la del Perú.

Insistió, sin embargo, el Sr. Palma en su determinación, manifestando cortesmente que más adelante podría acordarse lo que pareciera oportuno acerca de las voces aún no discutidas, siempre que constase haber sido retirada la propuesta hecha por él en nombre de la Academia peruana.

La Española no pudo menos de acatar la resolución de su ilustre Correspondiente.

Dedicada a examinar cédulas para el Diccionario, aprobó estas:

Del Sr. Barbieri: Clarín.— Clavicordio.— Continencia.
Para nuevo estudio pasaron a la Comisión otras cédu-
las de Clarinete.— Clavijero.— Compás mayor, menor.—
Comprofesor.

Acordóse dar, según costumbre, una paga extraordina-
ria de aguinaldo a los empleados y dependientes de la
Academia.

Y dicha a las diez la oración Agimus tibus gratias, ter-
minó esta junta, de todo lo cual certifico.

Manuel Tamayo y Baus

En Madrid, jueves 29 de diciembre de 1892, se reunió
la Academia en su casa de la calle de Valverde con asis-
tencia de los Señores cuyos nombres se expresan al margen.

Dichas la antífona y oración acostumbrada se leyó y
aprobó el acta de la junta anterior.

Recibiéronse con aprecio:

Nueva colección de documentos para la his.....

.....
suyos se atribuye el género femenino al vocablo Esfinge ca-
lificado de masculino en nuestro Diccionario.

Por ser esta voz femenina en griego y en latín y tam-
bién en castellano, según el uso conocido y el testimonio
del Diccionario de Autoridades, acordóse que en nueva
edición del Vulgar se vuelva a dar a dicha voz este género,
sin perjuicio de procurar averiguar si escritores de nota la
han empleado en el masculino.

Por encargo del Sr. Palma consultó el mismo Sr. Nú-
ñez de Arce cual de las formas Escolero y Escuelero debe
preferirse, advirtiendo que la última es la usada en el Perú.

La Academia declaró que ninguna de estas formas
tiene uso en España, donde en vez de Escuelero, se dice
Maestro de Escuela.

Dedicada la Academia a examinar cédulas para el
Diccionario, aprobó las siguientes:

Del Sr. Palma. Mataperros.— Mataperrada.— Suertero, como voces empleadas en el Perú y Suerte en la aceptación de billete de lotería que tiene uso en el mismo país.

Del Sr. Oca. Salve.

De la Academia. Vale.

Para nuevo estudio pasaron a la Comisión de Diccionario cédulas de Cinco.— Cluniente.— Matiz, y a la Comisión de Etimología una de Avemaría.

Desecháronse otras de Caracense y Ciclorama y en votación nominal el refrán Por la Caridad entra la peste.

Acerca de su admisión votaron afirmativamente los Srs. Campoamor, Núñez de Arce, Saavedra, Catalina y Benot, y negativamente los demás Académicos numerarios presentes, exceptuado el Sr. Fernández-Guerra

(sesión del 9 de Marzo)

Zorrilla

Di cuenta de una carta fechada en Cádiz y suscrita por D. José María Tramo en que se pregunta al Secretario de la Academia el significado de la palabra Zinzaya empleada por Zorrilla en La Ignorancia, una de sus últimas composiciones poéticas; y manifestó que, ninguno de los Srs. Académicos numerarios y correspondientes a quienes había pedido noticia de este vocablo desconocido para mí, había podido dárme las.

El Sr. Menéndez y Pelayo, a quien, por lo visto, ha concedido el cielo el privilegio exclusivo de saberlo todo, dijo que la voz Zinzaya es de uso corriente en la provincia de Santander con la significación de niñera.

El Sr. Palma que en breve ha de salir de Madrid para regresar al Perú, pidió que se dictara resolución definitiva acerca de las voces Incaico, Incásico, Mataperros, Mataperrada, Plebiscitario, Clausurar y Dictaminar.

Admitiéronse Incaico en la acepción de lo perteneciente o relativo a los incas, Plebiscitario y Mataperrada, y se vio que Mataperros consta en el Diccionario académico.

Se desechó Incásico que, como derivado de Inca, no se ajusta a ninguna de las leyes de derivación de nuestro idioma.

Tampoco pareció conveniente la palabra Clausurar que no tiene uso alguno en España.

Acerca del neologismo Dictaminar hubo largo debate.

El Sr. Núñez de Arce sostuvo que este vocablo está bien formado y no hay motivo para rechazarle.

El Sr. Cánovas reconoció que el verbo Dictaminar, objeto de no infundada burla cuando por vez primera se empleó en el Congreso de los Diputados, tenía ya bastante uso.

Otros señores opinaron que la Academia.....

Nota.—A las sesiones asistieron, tal como se indica en las páginas respectivas de las actas, los siguientes Académicos: Menéndez y Pelayo (Director), Tamayo y Baus (Secretario), Catalina, Balaguer, Mir, Benot, Commelerán, Fabié, Barbieri, Fernández-Guerra, Valmar c.p., Rivas, Barrantes, Núñez de Arce, Campoamor, Saavedra, Castelar, Madrazo, Pidal, Castro y Serrano, Valera, Casa-Valencia; así mismo estuvieron presentes, además de Palma, los Académicos Correspondientes: Vidal y de Valenciano, Bueso, Palau, Llorente, Alvarez Sereix, Sosa y Flores.

LA LENGUA ESPAÑOLA EN EL AMBITO
GEOGRAFICO NACIONAL

Métodos, antecedentes y perspectivas de la investigación.

por: Enrique Carrión Ordóñez

En recuerdo de Don José JIMENEZ BORJA

Los métodos

Como punto de partida conviene asentar que, en rigor, no existen resultados nacionales de una cartografía lingüística basada en los métodos que se denominan técnicamente con la expresión *geografía lingüística* (COSE-RIU 1977, §§ 1.1 y 2.1)

La idea de utilizar procedimientos cartográficos para localizar los idiomas y dialectos del país es bastante antigua y se mezcla con el interés por situar y clasificar a los pueblos mismos. Una dificultad sería para aprovechar la bibliografía anterior al presente siglo viene por la profusión de nombres atribuidos a los grupos humanos aborígenes, especialmente a los establecidos en las comarcas fluviales que suelen desplazarse de acuerdo con sus tradiciones nómadas o sus circunstancias económicas y bélicas, cuando no por acción de invasores dominantes. No resulta fácil diferenciar

los nombres étnicos de los nombres de lenguas y dialectos, y eso es lo que sigue ocurriendo en todo el mundo. Pero además, distinguir e identificar homónimos y sinónimos de acuerdo con las diversas fuentes utilizadas es una delicada operación, previa lógicamente pero posterior prácticamente a las averiguaciones sobre materiales de campo, gabinete o biblioteca.

Aunque estas tareas, en cualquier caso, no son sino los preliminares heurísticos de las demás que cumple la geografía humana o política, a la que le interesa fundamentalmente localizar las comunidades lingüísticas o grupos dialectales y cartografiar sus conclusiones. A esta operación la llamaremos *geografía de las lenguas*, o geografía de los idiomas. Presupone haber aclarado previamente las diferencias entre lenguas y dialectos, como primera medida, y establecer sintéticamente su repartición espacial, como medida adicional.

Ambos presupuestos han sido explícitamente abandonados por la *geografía lingüística* fundada a finales del siglo pasado, que procede analíticamente examinando cada fenómeno y, más específicamente, cada palabra, para establecer los resultados en un mapa individual. La investigación dialectal había mostrado que las transiciones de un dialecto a otro se efectuaban gradualmente de modo que el mismo proceso fonético era diferentemente difundido en dos palabras que lo contenían por igual. Los procesos de cambio fundaban las fronteras lingüísticas. Al no ser homogéneamente distribuidos, no lo eran las fronteras de los fenómenos más abstractos que las palabras. Solamente por acción de agentes externos aparecían fronteras lingüísticas bruscas.

Los pasos abstractivos que se suponen en la geografía lingüística clásica son los siguientes:

- 1 El habla de un informante (idiolecto) representa a la de su comunidad local.

- 2 El habla de cada punto de la encuesta representa la realidad lingüística homogéneamente, hasta donde llega el ámbito de los puntos vecinos.
- 3 Un conjunto de semejanzas observadas en el tratamiento de términos comparables justifica el establecimiento de la "ley (positivismo), "norma" (idealismo) o regla con la que puede establecerse una frontera. De la ocurrencia en el sintagma se construye el paradigma (estructuralismo).

En el proceso de abstracción no se consideran directamente relevantes —aunque se recojan con interés, y se utilicen en la fase interpretativa— las diferencias individuales, las variaciones estilísticas y sociolingüísticas, las transiciones diatópicas entre los puntos encuestados. Más tarde se intentó introducir modos de recuperar información sociolingüística y hasta se vino a hablar de dialectos sociales. Pero la geografía lingüística clásica buscaba recoger una instantánea de las hablas de un territorio usando transcripciones impresionistas (*narrow transcription*) y pasando por alto la condición políglota de la mayoría de sujetos de ciertas comarcas. Buscaba articular discontinuidades espaciales en el continuum de la comunicación. Las tres convenciones citadas relacionan la geografía lingüística con otras tantas disciplinas afines: la ficción 1, que podríamos denominar de la *muestra individual* es común en las ciencias sociales; la ficción 2 es frecuente en los métodos cartográficos, aplicados o no a fenómenos humanos; la ficción 3 caracteriza el método de obtención de datos de campo propio de la lingüística y supone una concepción preestructuralista del fenómeno. Es decir: el dato, dentro de la epistemología positivista que creó el método geográfico-lingüístico es la respuesta inmediata a un estímulo homogéneo (la cuestión, la pregunta indirecta preferentemente). Se trata de evitar cualquier inducción o interferencia sobre la esponta-

neidad de la respuesta. El dato conduce a la ley en la misma lógica positivista subyacente al método geográfico-lingüístico. O la falsifica. (Gilliéron). En el Perú no se ha intentado trabajar directamente sobre los datos explícitamente lingüísticos, sino sobre informaciones metalingüísticas. No se ha preguntado, por ejemplo, cómo se llama tal objeto, ni se registran enunciados de la lengua objeto directamente, sino que se pregunta cuál es el idioma (o dialecto) que se habla en tal lugar. Estas consideraciones hacen ver las limitaciones radicales que ha tenido el método de obtener información sobre las lenguas y dialectos a partir de las declaraciones de los habitantes, bien sea obtenidos con propósitos censales no específicos, bien sea como resultado de una averiguación especializada.

La geografía lingüística, como disciplina dialectológica, establece primordialmente relaciones *internas* entre los hechos de lengua, aunque en perspectiva diatópica y comparativa; la geografía de las lenguas, como geografía cultural, vincula las lenguas con otros aspectos de la condición humana y establece relaciones *externas*, muy valiosas ciertamente para el lingüista en un nivel heurístico, indispensables para el historiador de la lengua o de la cultura en un nivel interpretativo, pero ajenas a la perspectiva propia de la lingüística, que estudia hechos del lenguaje, y no los nombres que tienen esos hechos.

No hay una superficial diferencia de denominaciones entre la *geografía lingüística* y la *geografía de las lenguas* o *idiomática*. Difieren los métodos, y los objetos de estudio que de la perspectiva metodológica se siguen. En cuanto a los sujetos de encuesta pocas veces se ha recurrido a averiguar directamente de los hablantes las denominaciones, las creencias y lealtades, las actitudes respecto de los hablantes propios frente a los ajenos. Más bien se recogían las denominaciones expresadas en declaraciones censales (en el mejor de los casos), o bien, las autodenominaciones y hete-

rodenominaciones recogidas en entrevistas con informantes únicos, eventuales, representativos o no, con el resultado de una observación más o menos continuada en una o varias comunidades. Métodos tan diferentes han ocasionado la multiplicación asombrosa de denominaciones étnico-lingüísticas que el autor del mapa o de la clasificación se esfuerza por ordenar buscando muestras de los hablantes que permitan reducir esta proliferación equívoca de nombres de lenguas y dialectos.

Diferentes por el objeto son la geografía lingüística y la geografía humana de las lenguas, no sólo porque el método y la perspectiva en teoría diferencian los objetos, sino porque la averiguación en un caso está dirigida a la lengua objeto, y en el otro, a la metalengua. La geografía lingüística busca saber cómo hablan las distintas comunidades, cómo son los elementos lingüísticos que emplean, mientras que la geografía de las lenguas busca primeramente saber *cómo se llama* aquello que se habla por parte de los interesados o de los vecinos, los viajeros, los enterados, para distribuir esas declaraciones o conclusiones en mapas.

Es usual, sin embargo, que en los cuestionarios de geografía lingüística se incluya la pregunta sobre el habla de la localidad (¿Qué se habla aquí?, ¿Qué lengua habla Ud.? *ALEA*). La pregunta fundamental de la geografía de las lenguas se incorpora y se trata metódicamente en la geografía lingüística. El mapa resultante simplemente ofrece la distribución de un rico conjunto de etnónimos donde se puede apreciar, siempre y cuando se contraste con la investigación lingüística efectiva, el grado de ajuste o desajuste de la conciencia de una comunidad respecto de su lengua. Es una respuesta de interés sociolingüístico muy elevado, pero no representa lo que la gente habla, sino lo que piensa que habla, lo que quiere hablar (y a veces, lo que conviene responder, dentro de un repertorio abierto de respuestas no necesariamente comparables). Se está averiguando, a fin

de cuentas, la manera de entender una taxonomía popular de los hablantes y la autoidentificación del informante dentro de esa taxonomía personal.

Pero la determinación de lenguas y dialectos es una operación a posteriori, por abstracción o generalización de propiedades observadas en las respuestas; para la dialectología, los dialectos existen *después de* examinar hechos de comunicación. La geografía de las palabras, en cambio, parte de ellos, de lenguas y dialectos discontinuamente concebidos como entidades diferentes con las cuales se establece un espacio cartografiado de límites seguros. Esto suele ser engañoso cuando no se han investigado y diferenciado cuestiones como la inteligibilidad mutua, o intercomprensión, de las cuestiones genéticas (¿Qué es el quechua en una declaración censal de Huaraz y en otra de Sicuani?) y las muchas otras cuestiones y motivaciones que subyacen a los nombres de los hablantes locales.

Distribución geográfica de las lenguas del Perú

La primera dificultad para establecer el panorama histórico de la distribución lingüística del Perú ha sido la mencionada profusión de denominaciones sintéticas de grupos lingüísticos, étnicos y afines, y la condición trashumante de multitud de ellos. Buena parte de esos problemas han sido planteados en RIBEIRO/WISE (1978) y CHIRIF/MORA (1977). Existe incluso un diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas (CASTELLVI/ESPINOSA 1958).

Los antecedentes coloniales están determinados por intereses administrativos (tributos) y eclesiásticos (misiones, curatos) en la época de los Austrias. Con los Borbones comienzan el interés geográfico, más científico que directamente pragmático, y las cuestiones antropológicas al compás de la filosofía de las luces. El método taxonómico y

enciclopedista desemboca en compilaciones de alcance mundial (Adelung, Hervás y Panduro) con muy pobre representación cartográfica.

La taxonomía ilustrada cede lugar a la tipología preromántica que necesita apoyarse en fundamentos más rigurosamente científicos. Eso comienza a notarse en viejos ensayos de Humboldt. La preocupación tipológica conduce directamente a la comparación lingüística, a la genealogía y a la lingüística histórica. Desgraciadamente esa lógica sólo se ha entendido aquí desde 1950. Es clamorosa hasta entonces la ausencia de una lingüística comparativa para el mundo indígena. El quechua, tan favorecido recientemente, ha visto pasar siglos sin verse estudiado con arreglo a la lingüística histórica fundada por Bopp. Un notable quechuísta actual, formado dentro de la tradición estructuralista norteamericana, ha terminado por reconocer y exigir la unidad íntima entre la dialectología y la lingüística histórica (PARKER 1973). Aunque heurísticamente son independientes, desde el punto de vista interpretativo la geografía lingüística y la lingüística diacrónica están estrechamente unidas. Por esta razón es muy difícil que pueda emprenderse la preparación de cuestionarios sobre familias lingüísticas de las que no se haya adelantado algún esquema diacrónico-dialectológico, ya que la preparación misma del cuestionario sólo tiene sentido si se hace con vistas a la comparación, clasificación y articulación de los fenómenos y dialectos extraídos del interrogatorio. Los trabajos emprendidos en la Selva tienen con frecuencia una dirección predominantemente descriptivista y sincrónica por la dirección prevaleciente en el Instituto que ha impulsado con mayor energía y eficacia la exploración lingüística del mundo selvático. Felizmente aparecen en la última bibliografía del ILV los trabajos de tipología, clasificación e historia necesarios para preparar los tipos de cuestionarios que reclama la geografía lingüística.

En el presente siglo pueden enumerarse diversos esfuerzos apreciables por presentar cartográficamente resultados del trabajo de campo en ámbitos más bien pequeños del territorio nacional, pocas veces basados en encuesta directa y unitaria. Existen incluso mapas de la distribución geográfica de las lenguas peruanas, algunos en constante revisión, como el que comenzó el doctor H. PESCE, de especial interés para las lenguas autóctonas. El procedimiento empleado en esos mapas consiste en reunir informes fidedignos de lingüistas, antropólogos o misioneros (PORRAS 1943) que habían recorrido ciertas regiones, aunque sin propósitos comparativos reflejados en un método unitario de recoger información. Los mapas lingüísticos del Perú pertenecen más bien a esa rama especializada de la geografía humana y política que se viene denominando *geografía de las lenguas*, o *idiomas*, considerados sintética e históricamente como totalidades preconstituidas.

Las principales realizaciones de la cartografía sintética de las lenguas y dialectos del Perú son las siguientes:

1930. G. TESSMANN, *Die Indianer Nordost-Perú*.
1943. R. PORRAS BARRENECHEA, *Mapa Etnográfico de la Amazonía Peruana*; ed. BSGL, 1945; y en sus *Fuentes ...* (1955).
1950. A. MASON, *The languages of South American Indians*, en: J. STEWARD, *Handbook of S.Am. Indians*, t. VI.
1951. J.H. ROWE, *Map of the Indian Tribes of South America*, (1954).
1952. P. RIVET/C. LOUKOTKA, en: A. MEILLET y M. COHEN, *Les langues du monde*, mapa XIX A.
1959. O. SHELL, *Grupos idiomáticos de la selva peruana*. Vid. ²1971.
1962. A. TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Vid. ²1984.

1968. C. LOUKOTKA, *Classification of South American Indian Languages*.
1969. INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACION. *Atlas histórico, geográfico y de paisajes peruanos*.
1971. O. SHELL y M.R. WISE, *Grupos Idiomáticos del Perú*.
1976. A. CHIRIF y C. MORA, *Atlas de comunidades nativas*. Reelab. del *Mapa de poblaciones nativas en la selva* de Hugo PESCE, compilado desde 1946 y reactualizado sucesivamente en SHELL (1957) y SHELL/WISE (1971).
1983. M.R. WISE, *Lenguas indígenas de la Amazonía Peruana*.

El español del Perú

Los trabajos de geografía lingüística relativos al castellano del Perú son mucho más recientes porque no se ha tenido conciencia de la identidad dialectal del país sino después de 1930. Hasta entonces las diferencias con el español peninsular o estándar culto se asignaban a la corrupción o al romántico "carácter nacional"; en esta dirección se crea el concepto idiomatológico de "peruanismo" sobre el cual hemos realizado una investigación concreta (CARRION 1983).

Hasta donde hemos podido averiguar, el primero que tuvo noticia y buscó utilizar el método geográfico para estudiar analíticamente el castellano fue BENVENUTTO (1936), el cual preparó una especie de encuesta por correspondencia y su cuestionario (p. 193-4) con el propósito de formar un *Diccionario de peruanismos*, como t. II de su obra, que nunca terminó. He podido examinar su archivo manuscrito y no he encontrado materiales aprovechables para nuestro propósito. Poco después PINCHERLE (1939) proponía una encuesta metódica sobre el idio-

ma y el folklore, sin que esta iniciativa tuviera consecuencias. La fundación del Seminario de Lenguaje Peruano, tarea emprendida por José Jiménez Borja, Miguel A. Ugarte Chamorro y otros colaboradores sanmarquinos, estuvo limitada por el marco pedagógico-normativo y la dirección eminentemente lexicográfica de los propulsores.

Al renacer la revista *Sphinx* se recreó un impulso muy entusiasta por la investigación en la Universidad de San Marcos, con la colaboración de los maestros ya mencionados, y de los reincorporados Escobar, Hildebrandt, Cisneros, etc. Apareció un trabajo extranjero sobre la importancia de los atlas regionales (PATIÑO 1967) y se comenzaron a difundir las técnicas nuevas con las visitas de Rona, Coseriu, Alvar, Baldinger y otros profesores.

Ya egresado de la Pontificia Universidad Católica, el que esto escribe recibió (1960-2) preparación específica en geografía lingüística gracias a una beca de Cultura Hispánica aprovechada en Granada, donde se preparaba el ALEA y se hacían otras encuestas nuevas. Al asumir la cátedra de Dialectología en la Universidad Católica procuré alentar las primeras tesis de dialectología peruana, debidas a J. TRUEL y H. CAMPODONICO, orientadas en la dirección etnolingüística y monográfica en que habían sobresalido diversos trabajos de Krüger, Zamora, Alvar y otros estudiosos de la segunda postguerra. Intentaba ir explorando el territorio nacional por sondeos regionales (Ica, Chiclayo) y onomasiológicos (viña, arroz/azúcar). Preparé incluso un folleto de divulgación de la geografía lingüística (CARRION 1968) donde mostraba las dificultades para acometer un atlas nacional y me inclinaba por empresas de dimensión regional.

Durante la celebración del II Simposio del PILEI, realizado en Bloomington (2-8 agosto 1964) se había acordado llevar a cabo un proyecto de estudio coordinado sobre la NORMA CULTA DE LAS PRINCIPALES CIUDA-

DES DE HISPANOAMERICA, para lo cual se preparó un *Cuestionario Provisional* (I, 1968) y, más tarde, el definitivo (Madrid, 1971). El Perú estaba considerado por la inclusión de Lima. No tenía el carácter dialectológico habitual esta investigación; su meta era más bien establecer cuál era el estándar lingüístico de presumiblemente mayor prestigio en cada país, como punto de comparación para investigaciones dialectales y sociolingüísticas ulteriores. Al distribuirse responsabilidades, la Universidad de San Marcos tomó inicialmente a su cargo la realización de las encuestas de Lima. Diversas circunstancias impidieron realizarlas y antes de que siguiera corriendo el tiempo, y el material local tuviese demasiada diferencia diacrónica con el restante, el Instituto Riva-Agüero decidió recoger un corpus de entrevistas apropiadas para el trabajo según las normas aprobadas para el proyecto hispánico. Han ido apareciendo resultados del análisis computarizado sobre este corpus, compilado y ya transcrito fonéticamente bajo la responsabilidad de Rocío Caravedo.

A raíz del mencionado proyecto hispánico de investigar la norma urbana en las principales ciudades, algunos profesores jóvenes habían recibido una preparación dialectológica en España y Colombia, que los llevó a alentar la formación del equipo dirigido al Atlas lingüístico-Etnográfico del Perú (ALEP).

El Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos estimó en cambio apoyar las tareas de preparación y realización del ALEP desde 1972. El equipo estaba dirigido por Luis Hernán Ramírez y reunía a otros profesores y alumnos de esa universidad. La feliz iniciativa, sin embargo, habría de sufrir las consecuencias del deterioro del sistema universitario desde los años 70. Los integrantes iniciales del equipo publicaron el *Proyecto* (RAMIREZ et al. 1974) que difundía los propósitos y características de la investigación, así como las proyec-

nes y aplicaciones que esperaban obtener de ella. Se iniciaron las tareas de sondeo preliminar y encuestas provisionales en distintos puntos de la costa y la selva, pero con especial dedicación a la provincia de Canta, en la sierra del departamento de Lima. Fruto de las experiencias preparatorias, surgió el *Cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico del Perú* (Lima, 1978). Este instrumento de las encuestas consta de 1400 cuestiones que en realidad suponen un número mucho mayor de posibles respuestas debido a que algunos números se desdoblán en varias cuestiones secundarias, y otras preguntas abarcan en realidad temas muy vastos. Es el caso de las 28 que forman la sección destinada a *Cuestionario lingüístico* (fols. 1-88.), difícilmente cartografiables (p.e. "167. Costumbres relacionadas con el techado de la casa. Describirlas y anotar las canciones").

Al cuestionario etnolingüístico —subdividido en 2 partes de 122 + 166 puntos de investigación— se sigue un "Cuestionario léxico" con 969 artículos, dividido en 3 partes (El hombre y sus necesidades vitales, 292 cuestiones; el suelo y las actividades agropecuarias, 376 cuestiones; la producción y circulación de bienes, vida social y espiritual, 301 cuestiones).

Por último, hay un "Cuestionario fonético y gramatical" (37 + 106 cuestiones). A las seis secciones del total, cada una de las cuales provista de su ficha de informante y encuesta, se pensaba agregar un manual complementario de láminas que facilitarían el interrogatorio. No tenemos noticia de que se haya publicado.

La primera observación que despierta este instrumento es que no constituye propiamente un conjunto de preguntas definidas, sino un temario onomasiológicamente organizado. Las cuestiones se presentan formuladas en enunciados nominales, normalmente aseverativos, de modo que los encuestadores deben elaborar las preguntas. No se propor-

cionan sino algunas sugerencias para conseguir la información libremente. Esta libertad buscada para el investigador puede significar cambios en el estímulo verbal que debe producir la respuesta. Al no ser semejantes los estímulos, no lo serán los datos de campo, y en consecuencia las respuestas disímiles no serán comparables ni cartografiables. Vale esto sobre todo en la parte léxica.

Una segunda observación es la falta de indicaciones sobre un sistema de transcripción fonética apropiado, porque no puede llamarse así la brevísima e imperfecta lista de 40 signos que se ofrece en el *Proyecto* (1974) donde faltan variedades tan comunes como la *f* bilabial, o las variedades fricativas glotofaríngeas que resultan de la aspiración de —s o de otros procesos fonéticos.

El volumen del *Cuestionario*, impreso en mimeógrafo, ha circulado restringidamente, lo cual ha impedido que la comunidad científica nacional e internacional conozca y critique sus características a fin de subsanar los errores y deficiencias algunas veces evitables que malogren la aplicación extensiva del instrumento de encuesta. Un análisis de la pertinencia, coherencia interna, correspondencia externa de las cuestiones con las de otros cuestionarios hispánicos, nos llevaría a una reseña detenida, lo que no es propósito de este escrito. Reconociendo el esfuerzo que significa ese *Cuestionario*, pensamos que es todavía necesario una revisión a fondo de su contenido porque en su estado actual es un instrumento inadecuado para sus fines.

Las cuestiones planteadas en el ALEP reflejan lo que llamaríamos una actitud de *preservación* respecto del caudal léxico tradicional y una tendencia a buscar los fenómenos *peculiares, diferentes, minoritarios, obsolescentes*.

Ciertamente este propósito es laudable y estaría en la línea de los esfuerzos por preservar esa parte del legado cultural del Perú que motivó una *Reunión* convocada por Fomciencias (4-dic-1984). Ahora bien, esas metas no son

del todo compatibles con la naturaleza de un Atlas lingüístico, que busca conseguir información diatópica, pero sincrónicamente comparable, sobre todo si el atlas es de dimensión nacional, como fue el caso del ALF de Gilliéron. El atlas debe dar una imagen esquemática de cómo se habla popularmente una lengua o un grupo afín de dialectos. Su utilidad para establecer isoglosas que sirvan de base al establecimiento de las llamadas "fronteras dialectales" demanda unidad de criterio y muestreo representativo: el hablante, de su comunidad; su comunidad, de la comarca; la comarca, de la región y del país, visto como un equilibrio de unidad y variedad. Para trabajos microdialectales o para investigaciones en profundidad dentro de las regiones y las comarcas, el atlas nacional tiene menos utilidad que el atlas regional, como se entendió después de Gilliéron, cuando Albert Dauzat convocó el equipo destinado a ejecutar el atlas lingüístico de Francia por regiones (NALF, en curso de publicación y realización) y ciertamente, en lo que se refiere a la preservación del legado lingüístico del pasado, ningún atlas aventaja a la monografía local, etnográfico-dialectal, y al vocabulario especializado. *Los atlas no sustituyen a las monografías, sino que dan un marco complementario integrador de éstas.* Cada instrumento tiene ventajas y desventajas respecto de los fines perseguidos. Queremos usar los instrumentos *omnibus* es correr el riesgo de perder ventajas y no evitar desventajas. Creo que, aparte de la indiferencia con que se ha recibido la laudable iniciativa del Departamento de Lingüística de San Marcos y la insuficiente ayuda a sus autores, un motivo importante para el estancamiento actual del proyecto reside en el número excesivo de cuestiones, y de puntos por investigar (cerca del millar) así como por las características monográficas, más que comparativas, del cuestionario. Del gran trabajo que se declara haber realizado en Canta sólo tenemos una muestra ínfima (ALCOCER 1981) de cuatro tér-

minos cartografiados y algunas memorias de escasa difusión hechas por estudiantes (RAMIREZ 1978).

Como antecedente en la geografía lingüística del castellano en el Perú es preciso mencionar el trabajo realizado en el INIDE para la *Investigación El lenguaje del Niño Peruano Hispanohablante*. El propósito perseguido fue reunir y analizar la información necesaria acerca del vocabulario, esquemas morfosintácticos y variantes fonéticas de los niños peruanos. El corpus empleado consistía en un conjunto de entrevistas con niños de 5 a 10 años, alumnos de Educación Básica Regular, a los que se incitó a hablar libremente. El material recogido entre agosto y diciembre de 1973 fue realizado desde distintos aspectos por lingüistas y pedagogos interesados en conocer la realidad del lenguaje infantil del país y sus variantes espaciales. Han aparecido seis informes meritorios —editados con mezquinidad burocrática— y varios artículos en distintas publicaciones colectivas hasta 1978. La continuación de esta tarea y el destino de los materiales nos son desconocidos debido a los vacíos de información y vaivenes de política educativa después de 1980. De los informes destacan MENDOZA, KAMEYA y CUBA (1977) y, con especial interés para la geografía lingüística, MENDOZA y CUBA (1976), que trae una síntesis de la distribución de las variantes recogidas en 13 ciudades del país, expresada en 8 mapas bastante sencillos, destinados a los maestros.

El valor de los datos aportados por la investigación del lenguaje infantil peruano reside en el carácter indicia-rio y preliminar que tienen. Con ellos se puede tener una idea previa sobre una mitad del territorio, en lo relativo a los pocos fenómenos estudiados cartográficamente. No es posible asentar hipótesis estables sobre una información obtenida de la edad en que no se ha desarrollado suficientemente el idioma materno del sujeto, pero sí detectar al-

gunas tendencias al cambio bosquejadas en esta edad infantil.

Cabe terminar esta revisión de antecedentes con la mención sucinta de los trabajos de Alberto Escobar, en particular sus *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú* (1978), libro que viene a condensar algunos escritos anteriores, en buena parte motivados por el diseño de una política lingüística coherente con la realidad lingüística del país, que Escobar llamó multilingüe, en un contexto pluricultural; de este libro y sus antecedentes han nacido interesantes investigaciones y programas educativos interculturales, asunto que interesa a la lingüística aplicada. Retomando sus estudios sobre tipología, variedades y zonificación del español (ESCOBAR 1976), este investigador establece una lista de rasgos fonéticos que parecen útiles para trazar isoglosas demarcatorias de las fronteras internas del castellano peruano. La información procede de fuentes variadas. Menciona un corpus obtenido por entrevistas libres, *in situ* y con selección de informantes múltiples y diversificados por edad, sexo, educación e ingresos. No conocemos que se haya publicado ese corpus ni los demás detalles que permitan analizar su pertinencia en una investigación de geografía lingüística, que no es, directamente, lo que se propone el autor. Más adelante ofrece los resultados de otra investigación distinta sobre actitudes y creencias acerca de la lengua (p. 97) según testimonio de 1,500 maestros de Educación Básica Regular, sometidos a un cuestionario de 25 puntos. Procedían de distintos puntos del país y permitieron establecer una distribución de la aceptabilidad de ciertas estructuras morfosintácticas discrepantes con la norma oficial. Con todos estos materiales, Escobar ha querido sostener su hipótesis de base: es el castellano andino, y no el costeño, la base más amplia o propagada del español peruano (p. 112). La interpretación de Escobar ha tenido resonancia en la elaboración de pautas

metodológicas para la enseñanza del español como lengua materna, lo que es una muestra de la utilidad que tienen estas investigaciones si no demora excesivamente su elaboración sintética.

Después de revisar los trabajos de geografía lingüística y lingüística geográfica más relacionados con el Perú, queremos añadir unas palabras sobre la inclusión del país en el proyectado *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*. Dirigen esta gran empresa dialectológica Manuel ALVAR, autoridad indiscutible en geografía lingüística del español, y Antonio Quilis, maestro reconocido de investigaciones fonéticas y principal responsable del equipo madrileño encargado de estudiar la ahora llamada NORMA URBANA auspiciada por el PILEI. Es innecesario el recuento de los merecimientos de estos directores en el campo de la dialectología. Ambos nombres son una garantía de seriedad y eficacia para que esta iniciativa alcance a presentar sus resultados al conmemorarse el V Centenario del viaje de Colón a nuestra América. El artículo del primer distinguido investigador donde se detallan las características del proyecto (ALVAR 1985) nos exime de la carga informativa general. El atlas proyectado sería la realización de un sueño que ni siquiera se intentó acometer antes, a pesar de que T. NAVARRO había publicado en 1943 un *Cuestionario Lingüístico Hispanoamericano*, más destinado a coordinar y hacer comparables las investigaciones aisladas, que a servir de instrumento a un plan de geografía lingüística de corte clásico. Alvar había preparado un complementario y breve *Cuestionario preliminar* (1966) de orden léxico, destinado a recoger información por correspondencia. Tuvimos ocasión de enviarle materiales peruanos recogidos en nuestro curso de Dialectología de la Católica. El siguió perfeccionando, ensayando, concordando y ampliando sus experiencias americanas, al paso de las demás tareas dialectoló-

gicas (Andalucía, Canarias, Aragón, Santander, los Marineros, etc.) en que se encontraba empeñado.

En el III Simposio de la Lengua Española se anunció el comienzo de los trabajos con la impresión del respectivo *Cuestionario*. El Perú estará representado por 50 puntos y los trabajos respectivos fueron encomendados a Rocío Caravedo y al autor de estas páginas (1985, MS). Los propósitos y trabajos preparatorios para esta obra reclaman un artículo especial y, sobre todo, la comprensión y ayuda de los estudiosos y amantes del idioma.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALCOCER, Augusto. 'Mapas léxicos de la provincia de Canta (Perú).' *Lexis* (Lima), vol. V, 1 (1981), p. 65 + 5 mapas.
- ALVAR, Manuel. *Los nuevos atlas lingüísticos de la Romania*. Granada, 1960.
- 'Los atlas lingüísticos de España.' En: *Presente y futuro de la lengua española*. (Madrid, 1964) I: 417-26 + 4 láms. en *Arbor*, N° 243 (1966), págs. 263-86. ["Estado actual de los atlas lingüísticos españoles"].
- *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid, 1969.
- (ed.) *Atlas plurilingües. Metodología*. Madrid, 1977.
- *Léxico del español de América. Cuestionario preliminar*. Granada, 1966.
- *Informática y Lingüística*. Málaga, 1984.
- 'Proyecto de un Atlas Lingüístico de Hispanoamérica.' *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 409 (1984), págs. 53-66.
- y Antonio QUILIS. *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Madrid, 1984.
- ARAYA, Guillermo. 'ALESUCH: estado actual de los trabajos y algunos materiales.' En: 1er. Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística. *Actas, acuerdos y recomendaciones*. Concepción, Chile, 1971, págs. 109-120.
- BENVENUTTO MURRIETA, Pedro M. *El lenguaje peruano*. Lima 1936.
- BRETON, Rolando. *Geografía de las lenguas*. Vilasar de Mar-Barcelona, Oikos-Tau, ediciones, 1979.

- BUESA OLIVER, Tomás y Luis FLOREZ. *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. Cuestionario preliminar*. Bogotá, 1957. - 2da. ed. reducida, 1960; 3ra. ed. definitiva, 1961.
- CAMPODONICO C., Hermis. *Palabras y cosas del cultivo del arroz en Chiclayo y sus alrededores*. Lima, 1971.
- *Palabras y cosas del cultivo de la caña de azúcar en los alrededores de Chiclayo*. Lima, 1971.
- CARAVEDO DE CARRION, Rocío E. *Proyecto: Ia Norma Culta de la ciudad de Lima*. Lima, 1977.
- *Estudios sobre el español de Lima. I Variación contextual de la sibilante*. Lima, 1983.
- [MS.] *Estudios sobre el español de Lima II. La variación en las vibrantes*. Lima, 1984.
- [MS] *Variabilidad del segmento /d/ en el español de Lima*. Lima, 1985. Ponencia para el II C. Intern. de español de América, Ciudad de México, 1986.
- CARRION ORDOÑEZ, Enrique. *Geografía Lingüística. Métodos y problemas*. Lima, 1968.
- 'Fuentes bibliográficas sobre los idiomas del Perú.' *Humanidades* (Lima), N° 5 (1972/3), págs. 113-29.
- y Tilbert Diego STEGMANN, *Bibliografía del español en el Perú*. Tübingen, 1973.
- 'Compilaciones de peruanismos anteriores a Juan de Arona.' *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* N° 18 (1983), págs. 147-62.
- *Política lingüística y temas afines. Notas bibliográficas*. [MS] Lima, 1985. En prensa, *Lexis*, IX-2.
- y Rocío CARAVEDO, *Participación del Perú en el Atlas Lingüístico Hispanoamericano. Proyecto de investigación*. Lima, 1985 MS de 62 h.
- CASTELLVI, Marcelino de (OFM Cap.) y Lucas ESPINOSA (OESA). *Propedéutica etnoglotalógica y diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas*. Madrid, 1958.
- COSERIU, Eugenio. *Sentido y tareas de la Dialectología*. México, 1982.
- 'La geografía lingüística.' En su: *El hombre y su lenguaje*. Madrid, 1977, págs. 103-158.
- CHIRIF T. Alberto y Carlos MORA B. *Atlas de comunidades nativas*. Lima, 1977.
- DAUZAT, Albert. 'La méthode des nouveaux atlas linguistiques de la France' *Orbis*, 4 (1955), págs. 22-31.

- ESCOBAR, Alberto; José MATOS MAR y Giorgio ALBERTI. *Perú ¿país bilingüe?* Lima, 1975.
- 'Tipología, variedades y zonificación del español del Perú: propuestas para un debate', *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N° 11 (1976), págs. 13-33.
- *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima, 1978.
- FLOREZ, Luis (dir.) *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982-83. 6 v.
- LOUKOTKA, Cesium. *Classification of South American Indian Languages*. Los Angeles, 1968.
- MASON, John Alden. 'The languages of South American Indians.' En: J. STEWARD (dir.) *Handbook of South American Indians*. Washington, 1950, t. VI, págs. 157-317.
- MENDOZA CUBA, Aída y Liliana MINAYA PORTELLA. 'Variantes regionales: su consideración en la enseñanza del castellano.' En: INIDE (ed.) *Aportes para la enseñanza del lenguaje*. Lima, 1975, págs. 63-81.
- MENDOZA CUBA, Aída y María del Carmen CUBA (colab.). *Sistema fonológico del castellano y variantes regionales*. Lima, 1976.
- MENDOZA CUBA, Aída. 'Variantes fonéticas regionales' En: A.L. F.A.L. *Lingüística y Educación. Actas del IV Congreso Internacional [1975]*. Lima, 1978.
- MINAYA, Liliana y Angélica KAMEYA (colab.) *Descripción sintáctica: La frase nominal en doce ciudades del país*. Lima, 1976.
- MONTES, José Joaquín. *Dialectología y geografía lingüística. Notas de orientación*. Bogotá, 1970.
- MYERS, Sarah K. *The distribution of languages in Peru: a critical analysis of the census of 1961*. Chicago, 1967.
- NAVARRO TOMAS, Tomás. *Cuestionario lingüístico hispanoamericano. I Fonética, Morfología, Sintaxis*. Buenos Aires, 1943. - 2da. ed. 1945. Reimp. mimeo. Lima, UNMSM, 1955
- *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica*. Bogotá, 1975.
- NORDENSKIOLD, Erland. *Comparative ethnographical studies. 5. Deductions suggested by the geographical distribution of some pre-columbian words used by the Indians of South American*. Göteborg, 1922.

- O'LEARY, Timothy. *Ethnographic bibliography of South America*. New Haven, 1963.
- PARKER, Gary. 'On the unity of historical-comparative Linguistics and Dialectology.' En: PILEI, VI *Simposio*. San Juan de Puerto Rico, 1971. Trad. esp. Lima, 1973.
- PATIÑO, Carlos. 'A controversy on linguistic atlases.' *Sphinx* (Lima), N° 16 (1967), págs. 43-54.
- PERU. INSTITUTO NACIONAL DE PLANIFICACION. *Atlas histórico, geográfico y de paisajes peruanos*. Lima, 1969 [i.e. 1972].
- PESCE, Hugo. [*Mapa de (poblaciones nativas en la selva/silvícolas del Perú)* compilado por el Dr...]. Originalmente, 1946. - Ed. del Ministerio de Educación Pública: *Grupos idiomáticos de la selva peruana que estudia el ILV, a base del mapa de silvícolas del Perú...* Lima, 1969. Incluido en: SHELL/WISE *Grupos idiomáticos del Perú* 2da. e. Lima, 1971, p. 45. — Reelaboración por Alberto CHIRIF, en CHIRIF/MORA *Atlas* (1977), p. 19.
- PILEI/CSIC (eds.) *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. 3 vols. Madrid, 1971-1973.
- PINCHERLE, Alberto. 'Hacia una encuesta metódica sobre el folklore y el idioma en el Perú'. En: 27° *Cong. Intern. de Americanistas*, t. II. Lima, 1943, págs. 89-96.
- POP, Sever. *La dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*. Lovaina, 1950. 2 v.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. 'Mapa etnográfico de la Amazonía Peruana trazado de acuerdo con los datos de exploradores, misioneros y viajeros.' Lima, 1943.
- *Presente y futuro de la lengua española*. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas. Madrid, 1964.
- QUILIS, Antonio. *Bibliografía de fonética y fonología españolas*. Madrid, 1984.
- RAMIREZ, Luis Hernán, et al. *Proyecto del Atlas Lingüístico y Etnográfico del Perú*. (ALEP). Lima, 1974.
- et al. *Cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico del Perú* (ALEP). Lima, 1978.
- 'Estudios e investigaciones sobre el español peruano.' *Studii si Cercetari lingvistice*. (Bucarest), 29, N° 3 (1978), págs. 281-295.

- RIBEIRO, Darcy y Mary Ruth WISE. *Los grupos étnicos de la Amazonía Peruana*. Yarinacocha-Pucallpa, 1978.
- ROWE, John Howland. *Map of the Indian tribes of South America Completely revised as of January 1951*. Berkeley, 1954.
- SHELL, Olive A. y Mary Ruth WISE. *Grupos idiomáticos del Perú*. 2da. ed. Lima, 1971.
- TESSMANN, Günter. *Die Indianer Nordost Perus*. Hamburgo, 1930.
- TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCEA DE TOVAR. *Catálogo de las lenguas de América del Sur; con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Nueva [i.e. 2da.] ed. refund. Madrid, 1984. 1ª ed. 1962.
- TRUEL B. Juana. *Palabras y cosas de la viña y del pisco en Ica*. Lima, 1969.
- WISE, Mary Ruth y Ann SHANKS. *Bibliografía del Instituto Lingüístico de Verano en el Perú, 1946-1976*. Yarinacocha-Pucallpa, 1977. - *Suplemento: Enero de 1977 a agosto de 1981*, ibidem 1981.
- 'Lenguas indígenas de la Amazonía peruana: historia y estado presente.' *América Indígena* (México) 43, N° 4 (1983) 823-848.

AUTOCTONISMO Y EXPRESIONISMO POETICO EN EL PERU DEL SIGLO XX *

por: *Manuel Pantigoso*

I.— *Introducción.*—

Los años 1915, 1916 y 1917 son fundamentales dentro de la literatura peruana del siglo XX en la medida que se advierte en ellos un claro despertar de la conciencia nacional. Es el momento en que se va superando el Modernismo a través de un Postmodernismo que penetra en lo regional, abriendo decididamente sus puertas al simbolismo francés y a las corrientes de vanguardia europea. Por esa época surge un fenómeno generacional que, casi simultáneamente, está presente en cuatro ciudades importantes del Perú: Trujillo, Lima, Arequipa y Puno. Veamos cómo se estructuran.

En Trujillo aparece el grupo "Norte", en 1915, con Antenor Orrego como líder y teniendo entre sus integrantes a Alcides Spelucín, José Eulogio Garrido, Federico Esquerre, Oscar Imaña, Francisco Xandoval, etc., a los cuales se adhiere también César Vallejo. Es un movimiento que, aunque todavía tiene deudas con el Modernismo, lee intensamente a

* Conferencia sustentada el Jueves 24 de Noviembre de 1983, en el Auditorio del Banco Continental, culminando el Ciclo "Peruanismos en el Castellano" organizado por la Academia Peruana de la Lengua y el citado banco. Los anteriores académicos participantes fueron Don Aurelio Miró Quesada, Doña Martha Hildebrandt y Don Enrique Carrión Ordóñez.

los poetas franceses; su renovación literaria va a la par con una nueva orientación ideológica que se va estructurando de acuerdo con la realidad social y política del país.

En Lima, Valdelomar impulsa a "Colónida", movimiento que tiene como antecedente y como guía a González Prada; su espíritu transformador se manifiesta en el campo estético más que en el social y político. Hay aquí, ya, una indudable reacción contra el aristocratismo modernista. Los antecedentes de "Colónida" son las revistas "Contemporáneos" (dirigida por Bustamante y Ballivián y por Julio Hernández) y "Cultura" (editada también por Bustamante y Ballivián). En "Colónida" están Federico More, Alfredo González Prada, Enrique Carrillo, José María Eguren, Percy Gibson y, también, José Carlos Mariátegui (en su primera época). La revista que editaron tuvo sólo cuatro números y en las carátulas aparecieron José Santos Chocano, José María Eguren, Javier Prado y Percy Gibson.

En Arequipa, Percy Gibson extiende el movimiento "Colónida" y funda, junto con César Atahualpa Rodríguez, el grupo literario "El Aquelarre" (25 de diciembre de 1916). Hasta los primeros meses de 1917 publicaron una revista del mismo nombre que llegó hasta los cuatro números. Además de Gibson y Rodríguez, en ese grupo estuvieron Belisario Calle, Renato Morales de Rivera, Carlos Enrique Celaya y Nathal Llerena; posteriormente se incorporó Federico Segundo Agüero Bueno. Gibson afirma un postmodernismo local y rústico, pleno de humor; Rodríguez exalta la autoafirmación del yo dentro de una poesía en donde lo arequipeño tiene raíces hondas y trascendentes. Alberto Guillén y Alberto Hidalgo siguen la corriente "yoista" de manera distinta, pocos años después.

Los tres movimientos —"Norte", "Colónida", "El Aquelarre"— surgen, pues, casi al mismo tiempo, aunque es justo señalar que "Colónida" se constituye en el eje o en el centro movilizador. No podemos olvidar que el grupo

de Valdelomar está considerado como el primer intento serio de integración de los escritores del Perú.

Por esa misma época, en la región de Puno, emerge también un grupo importante denominado "Bohemia Andina", que anima Emilio Romero. Gamaliel Churata recoge el espíritu polémico, de renovación estética, de "Bohemia Andina" y funda "La Tea", en agosto de 1917, con clara orientación postmodernista. Tuvo esta revista 13 números y llegó hasta el año 1920. Sus integrantes fueron, además de Churata —que viaja después del primer número a Bolivia donde funda, en Potosí, en 1917, el importante grupo "Gesta Bárbara"—, Alejandro Peralta, Emilio Armaza, Emilio Vásquez y Aurelio Martínez, entre otros. En "La Tea" se integran, también, autores consagrados de todo el país, como Federico More, César A. Rodríguez, Alberto Hidalgo, Abraham Valdelomar, Luis A. Sánchez, Alcides Spelucín, etc. Paralelamente a "La Tea" está "Ondina", de orientación tradicional, dirigida por Gustavo Manrique, y en donde escriben César Antonio Ponce, Adrián Solórzano, Celso Briones, Ignacio Frisancho, José Frisancho, Eduardo Pineda Arce, etc.

Toda esta etapa, que podríamos llamar de gestación y desarrollo nacionalista, dura una década. Hasta que aparece "Amauta", en 1926, dirigida por José Carlos Mariátegui, cuyo antecedente es precisamente "Colónida" (integrado con "Norte" y "Aquelarre"). Efectivamente, "Amauta" no se explica sin la presencia de Valdelomar y su movimiento; hay que recordar que, a pesar de cierto aristocratismo sensual y plácido de los "colónidas", en los dos últimos años de vida del escritor iqueño (1918-1919) éste era consciente que había que remozarse y estaba luchando por el desarrollo de la conciencia nacional a partir de lo que él mismo denominaba "culturización integral de las masas". El propio Mariátegui reconocería que "Colónida" había constituido una auténtica revolución cultural en el Perú.

Por otro lado, en Puno "La Tea", que como hemos dicho va hasta 1920, desemboca años después, en 1925, en el "Boletín Titikaka", órgano del Grupo "Orkopata". Este movimiento estaba también dirigido por Gamaliel Churata, y a su lado se encontraban su hermano Alejandro Peralta, Emilio Vásquez, Dante Nava, Mateo Jaika, Benjamín Camacho, Inocencio Mamani, Luis de Rodrigo, etc.

Por las fechas señaladas podemos observar que tanto la revista "Amauta" como el "Boletín Titicaca" aparecen por la misma época (1926 y 1925, respectivamente; es decir que la revista puneña se adelanta un año a la limeña), y duran, ambas, hasta 1930, año a partir del cual se inicia una etapa de oscurantismo político y social en el país, después de la caída del Presidente Augusto B. Leguía. Es significativo percibir los lazos que se establecen entre las dos revistas, a través de la comunión de ideales y de la amistad epistolar mantenida entre Mariátegui y Churata, el primero considerado como el gran ideólogo forjador de la conciencia nacional, teniendo como lema de su doctrina la frase "peruanicemos al Perú", y el segundo sindicado como uno de los más altos representantes de lo mítico andino, expresión de un nativismo indoamericano en el arte como base para el encuentro del ser nacional.

La descripción de quince años básicos de la literatura peruana nos permite entender, de manera panorámica, su riqueza significativa. Sus asociaciones y sus vínculos son propios de una gran generación en el Perú, sin duda la más importante. Nos permite, también, destacar la presencia de auténticos maestros o líderes, como Orrego, Valdelomar, Rodríguez, Mariátegui y Churata, cuya docencia o conducción de los diferentes grupos permitió aglutinar y divulgar la cultura nacional sin desmedro de la universal. Igualmente, nos da oportunidad de anotar la enorme importancia que tuvieron las corrientes de vanguardia, llámense futurismo, dadaísmo, creacionismo, ultraísmo, surrealismo,

etc., para el desarrollo del *expresionismo* y objetivismo vital, afirmativo y denunciador dentro de lo autóctono. Y nos ha de motivar para describir los matices de ese expresionismo que, de una u otra manera, convive con el neoimpresionismo también nativo que aparece en la mayoría de los poetas del norte, del centro y, sobre todo, del sur, a partir del postmodernismo regional, llegando —algunos— al indigenismo. Consideramos, finalmente, que en la base de nuestro estudio esos tres quinquenios de escritura raigal son claves para comprender mejor lo que ha sucedido en la cultura literaria y en la no literaria del Perú en los últimos cincuenta años.

Haremos, a continuación, un análisis particular de cada uno de los principales poetas que, a nuestro entender, están incluidos en esos quince años, sin excluir, por razones dialécticas, a otros escritores y a otras obras que vienen años después.

II. — *Los poetas del Norte.*—

César Vallejo (Santiago de Chuco, 1892 - París, 1938)

César Vallejo es, con toda seguridad, el primer poeta auténticamente regionalista en tocar el tema indígena. Ya Mariátegui, refiriéndose a *Los Heraldos negros*, decía en los "7 Ensayos..." que "el sentimiento indígena en Melgar es algo que se vislumbra sólo en el fondo de sus versos; en Vallejo es algo que aflora plenamente al verso mismo, cambiando su estructura. En Melgar no es sino el acento; en Vallejo es el verbo. En Melgar, en fin, no es sino queja erótica; en Vallejo es empresa metafísica". Por otro lado, en el poeta de Santiago de Chuco está presente tanto el impresionismo subjetivo y simbolista del mundo andino, en *Los heraldos negros*, cuanto el expresionismo retorcidamente doloroso de *Trilce*. En ambos casos es la eclosión del

silencio que dice su palabra de miseria y de desolación del hombre peruano tanto tiempo atenazado por el dolor. Veamos algunos ejemplos, y reparemos también en los vocablos, en los giros y en las expresiones nativas, aliados a los denominados "peruanismos", tan pródigos en este tipo de poesía. Así, leemos en *Los heraldos negros* (1918):

En los paisajes de Mansiche, labra
imperiales nostalgias el crepúsculo;
y lábrase la raza en mi palabra
como estrella de sangre a flor de músculo.

El campanario dobla... No hay quien abra
la capilla... Diríase un opúsculo
bíblico que muriera en la palabra
de asiática emoción de este crepúsculo.

Un poyo con tres potos, es retablo
en que acaban de alzar labios en coro
la eucaristía de una chicha de oro.

Más allá de los ranchos surge el viento
el humo oliendo a sueño y a establo
como si se exhumara un firmamento.

("Nostalgias imperiales" -I-)

Como viejos curacas van los bueyes
camino de Trujillo meditando...
Y al hierro de la tarde, fingen reyes
que por muertos dominios van llorando
(.....)

La Aldea, ante su paso, se reviste
de un rudo gris, en que un mugir de vaca
se aceita en sueño y en emoción de huaca.

("Nostalgias imperiales" -III-)

En las venas indígenas rutila
un yaraví de sangre que se cuele
en nostalgias de sol por la pupila"

("Terceto autóctono")

Llueve... llueve... Sustancia el aguacero,
reduciéndolo a fúnebres olores
el humor de los viejos alcanfores
que velan tahuashando en el sendero
con sus ponchos de hielo y sin sombrero.

("Hojas de ébano")

Yo soy el coraquenque ciego
que mira por la lente de una llaga,
y que atado está al globo,
como a un huaco estupendo que girara.

("Huaco")

Qué estará haciendo esta hora mi andina y
de junco y capulí; (dulce Rita
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre como flojo cognac, dentro de mí.

(.....)

Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor a cañas de mayo del lugar

("Idilio muerto")

Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor.
La hacienda Menocucho
cobra mil sinsabores diarios por la vida.
Las doce. Vamos a la cintura del día.
El sol que duele mucho.

Arriero, con tu poncho colorado te alejas
saboreando el romance peruano de tu coca.

("Los arrieros")

Y en *Trilce* (1922) :

Tardes años latitudinales,
qué verdaderas ganas nos ha dado
de jugar a los toros, a las yuntas,
pero todo de engaño, de candor, como fue.

(“XI”)

Tal la tierra oirá en tus silencios,
cómo nos van cobrando todos
el alquiler del mundo donde nos dejas
y el valor de aquel pan inacabable.

(“XXIII”)

(...) las ojerás se irritan divinamente,
y solloza la sierra del alma

(“LIV”)

Dios en la paz foránea,
estornuda, cual llamando también, el bruto;
husmea, golpeando el empedrado. Luego duda,
relincha,
orejea a viva oreja.

(“LXI”)

Rumia la majada y se subraya
de un relincho andino.

(“LXIII”)

Se ha dicho, más de una vez, que Vallejo es, por su obra y por su rol de escritor, el intérprete de su raza, el poeta representativo de su pueblo. Dentro de un sentido trascendente tendría, sin embargo, una connotación mayor: en él está, por su condición de sujeto colectivo, la encarnación de la conciencia social de toda la humanidad. Su voz lleva el acento combativo pues surge de la espera y busca, en su lucha desde la tierra, el camino redivivo. Tiene la insurgen-

cia del dolor y va hacia la libertad y la justicia, es decir, hacia la fraternidad entre todos los hombres.

José Varallanos (Huánuco, 1907)

En la línea del Vallejo nativo está José Varallanos, hermano de ese otro gran escritor Adalberto Varallanos, muerto prematuramente. Su primer libro de poesía, que consideramos el más logrado, es *El hombre del Ande que asesinó su esperanza* (1928). Esta obra, que mereció el elogio de Vallejo "por el coraje de su estética", reivindica, a través de una inspirada acumulación de imágenes, lo indígena con robustez y con grandeza:

Pobre, el hombre. Pobre. Con las espaldas dadas
(a todos los vientos y llorando
Hombre del Ande o del E. Del cielo,
tendiendo redes para todos los dioses en las
(aguas del alba,
o divisando las lágrimas desde algún peñasco
(de raza
(.....)
Hombre amasado con ruinas, dormido a las
(estrellas que revientan
tiritando de azul.

Unas sierras a lo lejos, y un paisaje abecedario.

PROVINCIANA de quince años la aldea, se ha
(quedado enternecida,
entre los quishuares huanucuyos

("I")

El trabajo, en el campo, da la mano al hombre;
los pájaros picotean las nubes;
los niños juegan buscando nidos y asustando
(a los astros,

los ríos no sienten el dolor de los puentes.
Pachacámac está despierto y ríe, diría mi abuela.
El pueblo tierno, descolgado de la infancia, late
(en el brazo de sus calles

(.....)

Alta niña serrana, la que yo amo, y tropiezo y
(caigo por ella.

Con la mañana ha llegado, abrazando la tierra.

(Despierta!

("II")

El muchacho pastor de sus instintos y hondero
(antiguo

que no alcanzó su corazón con la piedra de
(bloque futuro.

(.....)

En la chacra la chaquitacla será energía
y los asnos robustos de camino.

Más tarde, la iglesia del pueblo

rezará por las labores y por tí

y las yuntas mañana, en la quebrada del
(marañón, ararán el sol

("IV")

Aplaudo la tarde sencilla como el yaraví que se
(posa en tu boca;

el yaraví que cantaban nuestros abuelos, después

(de las fiestas del Apu

("XIX")

Posteriormente, en la búsqueda del alma no india sino mestiza, y para exaltarla, Varallanos escribe su *Primer Cancionero Cholo*, en donde está el poblador rural en su propio paisaje nativo mostrando sus sentimientos amorosos, íntimos y profundos, mientras la vida andina prosigue con todos sus acentos. En esta línea están sus libros: *De las montañas iluminadas*, *Los predios de oro*, *La cholada* y *Andinelas*.

Nicanor de la Fuente (NIXA) (Pacasmayo, 1904)

“Nixa” es otro de los poetas importantes del norte del Perú. Sus primeros trabajos publicados en “Amauta”, y que habían sido escritos entre 1924 y 1928, aparecieron, con otros, en su primer libro: *Las barajas y los dados del alba* (1938). Hay una gran carga expresionista en este poemario, a diferencia de los que vinieron después: *Feria de los romances* (1940), *El libro de los tránsitos eternos* (1943), *El aire y otros poemas* (1965), *Huacatil* (1966) y *Paisajes para colgar en la pared* (1969) que tienen, más bien, una impronta impresionista, con una fuerte inclinación por el romance para subrayar no sólo la presencia de personajes históricos, legendarios o tradicionales, sino también de personajes sencillos, de pobladores anónimos del pueblo o de la aldea. Son esos poemas verdaderos lienzos en donde el paisaje humano, regional y folclórico, es captado con fruición, gracia y deleite en sus detalles.

Por la calidad del libro y por la orientación que sigue nuestro estudio, insistiremos en la entrega primera: *Las barajas y los dados del alba*. No tiene este poemario la orientación indigenista ni neoindigenista, pero su expresionismo lo lleva por la senda donde se refracta la cruda realidad del hombre humilde. Sin embargo, cuando el tema es el indio ha de decir:

Indio, me has mirado
desde las cuevas de tus ojos por donde
parece asomar la vida cada día
pálida como la muerte.

Yo te espero en el alba de mis pupilas

Antenor Orrego, el prologuista, señalaba acertadamente la presencia de *Trilce* como “una influencia organizada, viva, elástica, procreadora. Recepción creatriz sin pa-

trón servil y, sobre todo, sin mueca, sin desgonce ni luxación de la propia esencia anímica". Dueño de la estética vanguardista —común en casi todos los poetas de la época—, los recursos tipográficos en este poeta agitan el gesto de la palabra, visualizándola para mejor expresarla, para enriquecer la dicción y expandir el valor de la imagen a fin de lograr otras sugerencias, otras significaciones múltiples. Al lado de esa agitación están el amor y la ironía que, junto con la ternura, atenúan el desgarró y proporcionan cierto aire de redención a los asuntos tratados. El propio Orrego decía en el prólogo indicado: "Hay demasiado grito proletario y cavernoso para que el poeta no violente su músculo por el pan, por la tierra y por la santa alegría de todos. Hay demasiados niños hambrientos y desgraciados para que el poeta, desde los incendios de las barricadas, no derribe las bastillas". Veamos algunos ejemplos en donde la denuncia no exime la presencia de la ironía y la ternura:

pasa un carretero chillando
con el resorte de una mal aceitada interjección
pasan personas conocidas
y frente a la miseria
de salario que paga mi saludo
nos declaran en huelga a la peonada
de sus admiradores

("Una carta comercial")

Y en el recodo de la tarde
la fusilería de los pajarobobos
asesinaba a una vieja acequia asmática
que en los ratos de lluvia serpenteaba

recuerdos

DE LAS REVOLUCIONES DEL OCHENTA

("Acuarela")

Oh mi padre
chacarero y poeta de otros tiempos!
—chócala viejo—
si para oirme te escondes en tí mismo
es porque sabes entenderme con el corazón

(“Disco familiar”)

Los pañuelos de seda de la brisa
limpian los sudores del SOL
... quién nos dará más claridad?
... quién nos dará más voz?
... quién nos dará más fuerza
para cargar con la conciencia?

MADRE

agarrado a tu cariño
trepanaré toda mi vida
con punzones de risa

(“Paisaje íntimo”)

fecha que amaneció vestida con overol
fecha que ya no cabe en los calendarios
fecha que es una válvula del marxismo
fecha que paraliza los relojes de la burguesía

(“Acotaciones al 1º de Mayo”)

Mario Florián (Contumazá, Cajamarca, 1917).

Mario Florián está en la línea del neoindigenismo, caracterizado por la superación de cierto “manerismo” propiciado por las corrientes de vanguardia. Tanto en la línea del lírico evocador impresionista como en la del cantor épico expresionista, Florián se destaca por su fresca y siempre delicada ternura absorta a la tierra y a los objetos campesinos. En la plasmación de sus vivencias encontramos la huella que proviene de Melgar y, antes todavía, de los harawicus o poetas populares del Incario, cosa, por otro lado, relativamente común en muchos poetas denominados

“autoctonistas”. Es desde esta perspectiva que se explica el caudal de voces quechuas en la evocación de un mundo con luz de nieve y arco iris, de melancólicos idilios, de pastores y venados montaraces. El arrobamiento paisajístico (“olor a capulíes pinta todo el paisaje”) se expresa en un lenguaje entrecortado, de aliento casi infantil, en donde el giro musical y el ritmo le agregan una variada y rica modulación al verso. De este ensimismamiento vibrátil, simbólico e impresionista, que está especialmente en su libro *Urpi*, Florián pasa en otros momentos a un fuerte expresionismo, y construye, por ejemplo, *Pedro Palana* (1964) en donde está el sufrimiento del hombre de piedra que espera y resiste:

Trueno del tiempo, forma de eternidad
doliente en barro humano
(.....)
Pedro Palana, ¿estás contento
de llamarte Palana humildemente?
¿Mejor no hubiera sido
que los hombres del mundo te conozcan
por Sufrimiento Grande
por Congoja
sin límite, Astral, por Dolorido?

En 1965 escribe *La Masa* en donde aparece la limpia expresión junto con la fuerza del tono y del mensaje:

Viento que no reposa.
Viento
que siempre
marcha.
Ave
que siempre
vuela.
Puma
que siempre
salta.

Y en *Naturaleza viva* (1966), en donde la epopeya y la bucólica se dan la mano, hay una "oración de poeta" para decir su rezo comprometido:

Yo que la tierra digo
Debe ser para el hombre que en ella
Con manos limpias, puras, desencoge la estrella
De un pan hecho de trigo.

La nostalgia y el desgarramiento frente al recuerdo de un pasado esplendoroso se acentúan en *Cantar de Ollantaytambo* (1966):

Por sus ventanas miro las glorias de mi raza
(.....)
¡A la vida mañana! ¡Padre mío, a la vida
devuélveme mañana, cuando tu pueblo exalte
su libertad, su tierra! ¡Dispárame a la vida
hazme trueno, pututo, canto épico del Ande!

Pero el hombre resurrecto y liberado aparece en el poema "Ayar Kachi ha vuelto al Anti con su Warak'a de nervios", que está en su *Canto Epico* (1972):

¡Victoria...! Sobre los muertos
de ayer, una pequeña
flor, de oscilantes pétalos,
ofrece al mundo, al hombre, su belleza...!

III.— *Los poetas del Sur.*—

El foco poético autóctono más importante no sólo del Sur sino de todo el Perú es, con toda seguridad, Puno. Pero hay representantes sólidos en Arequipa y, en menor medida, en el Cusco, en donde por las décadas del 20 al 40 sobresalió más bien la narrativa y el ensayo indigenistas. De los poetas de Arequipa veremos a César A. Rodríguez, Percy Gibson y, especialmente, a Guillermo Mercado. De

Puno hemos de detenernos en Alejandro Peralta y Emilio Vásquez, mencionando también a Gamaliel Churata, Dante Nava, Emilio Armaza y Oquendo de Amat. Del Cusco destacaremos la figura de Luis Nieto.

Arequipa—

César Atahualpa Rodríguez (Arequipa, 1889-1972)

El Postmodernismo, en su impronta regionalista, tiene en Atahualpa Rodríguez a uno de sus primeros y más altos exponentes. Toda su obra está impregnada de arequipeñismo esencial en donde el pensamiento y la emoción, depositados en la paradoja, la cenestesia y la visión, se dan la mano a través del brillo metafórico. La euforia por lo objetivo tiene, entonces, la plasticidad del color, así como la honda valoración subjetiva y metafísica que significa bucear en la intimidad. A través de la naturaleza, la tarde, el sol, los colores, el felino —como configuración y símbolo—, el poeta estructura la perfección formal, la sensualidad, el relampagueo enfático y musical de la imagen vanguardista, que significa también ponerse en contacto con el esfuerzo físico y psíquico de la sensación estrávida:

El sol, como un león, salta los horizontes,
tremolando en los vientos su melena de miel”

(“Tarde antigua”, *La Torre de las Paradojas*)

La presentatividad y la representatividad como expresión de la ecuación sujeto-objeto es una lucha constante sobre la cual Rodríguez poetiza en sus dos libros básicos: *La Torre de las Paradojas* (1926) y *Sonatas en tono de silencio* (1966). Para mostrar ese sentido de afirmación, rotundo y hasta combativo, que no tiene parecido en toda la poe-

Ancha de cuerpo y cadenciosa en sus más
(complicadas líneas,
sobre el perfil de la hondonada geológica,
se arrodilla.

La vaca hecha el incienso sobre los pebetes
(de su narices;
el asno, el cerdo y las gallinas,
en contrapunto sigiloso,
rezan las letanías.

Y allá, por el cansado límite,
el Mistí, con vestidura cardenalicia,
da la hostia del Sol a los hambrientos de
(espíritu...

Nace el día.

Percy Gibson (Arequipa 1885, Alemania 1960)

El punto de partida de la poética de Percy Gibson, marcado por un costumbrismo festivo y rebelde, está claramente definido en su dos primeros aportes: *Evangelio Democrático* (1915) y *Jornada Heroica* (1916), que contienen poemas que fueron publicados luego —algunos de ellos— en la Revista "Mundial", con el nombre de "Oleos y Carbones" (1918). Aquí están las tonalidades todavía románticas que amalgaman el elemento indígena y el elemento europeo, como una característica de los escritores del Sur. Esos mismos poemas van mostrando el paso por el Modernismo hasta llegar al Postmodernismo, en donde el lírico acento costumbrista, marcadamente campesino, el tono popular, la señal eglógica y el descriptivismo ditirámico son las fuentes de las cuales brota la emoción poética, saturada de "socarrona y dulce pesadumbre", expresión ésta que corresponde a uno de sus versos. La obra de Gibson revela, así, esas transiciones propias de un momento histórico de nuestra evolución poética. Del Modernismo

conserva el sentido crítico y rebelde, así como la afirmación americana. Sin embargo, su picardía y su humor anti-burgués, su vena pintoresca, festiva e irónica, quiebran el aristocratismo de la corriente que fundara Rubén Darío, y se afirma, entonces, el postmodernismo arequipeño para asumir la forma de lo que se conoce con el nombre de "choloismo arequipeño", mezcla de "localismo, sentimentalidad y malicia alrededor del campo y de sus hombres como universo poético", tal como lo ha precisado Augusto Tamayo Vargas. La descripción de "El Cholo" es toda una pintura localista:

"Canta su amor erótico infeliz,
entre sentimental y entre borracho
con gotas de sudor en la nariz.

Triste cholo llorón, alma doliente,
quechua-andaluz, penar y frenesí,
la voz ronca y cascada de aguardiente.

Gime con la vihuela el yaraví
y melancolizado de poniente
él creye que la vida es, pues, así.

La rusticidad, los motivos domésticos, los arequipeñismos de raíz o de intención quechua, se enmarcan dentro de un estilo límpido y fresco como los propios paisajes mistianos. Así, leemos en "Chacra":

Se remanga el calzón, cholo labriego
chimbando pataccala y desmorona
las champas del cequíon, conduce el riego
por surcos que lampea y apisona.

Con la mano el sudor se escurre y luego
por la guatía tojiras amontona
desenterrando del humoso fuego
la calcinada papa reventona.

(.....)
un jirón de cielo alegre se envuelve en el pañuelo
azul de tu cuello y aún se siente pasar por tus
(hombros)

la invisible cabellera del viento

(.....)
y los alegres collares de tu recua cantando tu llegada
ENCIENDEN LAS MEJILLAS DE LA SENCILLEZ
POBLANA

(“Perfil del arriero”)

En la acequia mansa, tranquila como tú eras,
se han dado cita todas las hojas secas y tu nombre
YO LLORO DELETREANDO TU CARIÑO
SOBRE EL AGUA
todo el aire huele a tu voz, a la fruta alegre de tu voz

(“El yaraví que nació en la
infancia”)

en el campo el trabajo a chorros por los brazos
(del hombre)
empapa a la tierra

LAS LAMPAS CANTANDO AMONTONAN
(FUTUROS)

no hay pan seguro pero los niños edifican torres
(de júbilo)

(“El pendón de los desheredados”)

La última lampada de sombras ha caído en el
(hueco del alma,
y el dolor sin madre de los pobres se revuelca
(mordiéndolo a la tarde

(.....)
y sobre las chacras acongojadas del campesino sol de
(las cinco deja
temblando un yaraví entre los sauces

(“El último poema deforme de
los pobres”)

el carpintero Silva trabajó tanto que al fin murió
de hambre, entonces el hospital y los hombres lo
(sepultaron
desnudo como una semilla él que había hecho
(cajones
para una fábrica no tuvo ni una madera para su
(único lecho
definitivo
la tierra lo abrigó ansiosamente como a un niño

("El carpintero Silva")

Esta intención social, que como hemos dicho alienta toda la obra de Mercado, tiene un dramático ejemplo en *El Donato*, que es la historia del niño, del joven y del adulto humilde del campo, desintegrado progresivamente en su calidad de ser humano. César Atahualpa Rodríguez, que lo prologara, señalaba: "El Donato es el paria campesino. Es el hombre de la gleba que no se instruye porque no tiene tiempo ni medios. Es el andrajo viviente que desde que nace comienza a desmigajar sus fuerzas para nutrir a los parásitos".

Algunos poetas más podríamos agregar a la lista de líricos comprometidos con el paisaje y con el hombre arequipeños: Alberto Guillén, con su libro *Laureles*; Alberto Hidalgo, con *Química del Espíritu* y *Simplismo*; Manuel Gallegos Sanz, con *Caima*; Mario Chabes, con *Coca*.

Puno.—

Alejandro Peralta (Puno 1896 - Lima 1973)

Es Alejandro Peralta uno de los poetas mayores del Perú, cuyos versos, a decir de Vallejo, "andan y viven". En él "resuena, mejor que en ningún otro, la vibración más sincera de nuestra puna", según anotara, ya en 1938, Estuardo Núñez en su *Panorama actual de la poesía peruana*. En sus libros *Ande* (1926) y *El Kollao* (1934) el ámbito

el carpintero Silva trabajó tanto que al fin murió
de hambre, entonces el hospital y los hombres lo
(sepultaron
desnudo como una semilla él que había hecho
(cajones
para una fábrica no tuvo ni una madera para su
(único lecho
definitivo
la tierra lo abrigó ansiosamente como a un niño

(“El carpintero Silva”)

Esta intención social, que como hemos dicho alienta toda la obra de Mercado, tiene un dramático ejemplo en *El Donato*, que es la historia del niño, del joven y del adulto humilde del campo, desintegrado progresivamente en su calidad de ser humano. César Atahualpa Rodríguez, que lo prologara, señalaba: “El Donato es el paria campesino. Es el hombre de la gleba que no se instruye porque no tiene tiempo ni medios. Es el andrajo viviente que desde que nace comienza a desmigajar sus fuerzas para nutrir a los parásitos”.

Algunos poetas más podríamos agregar a la lista de líricos comprometidos con el paisaje y con el hombre arequipeños: Alberto Guillén, con su libro *Laureles*; Alberto Hidalgo, con *Química del Espíritu* y *Simplismo*; Manuel Gallegos Sanz, con *Caima*; Mario Chabes, con *Coca*.

Puno.—

Alejandro Peralta (Puno 1896 - Lima 1973)

Es Alejandro Peralta uno de los poetas mayores del Perú, cuyos versos, a decir de Vallejo, “andan y viven”. En él “resuena, mejor que en ningún otro, la vibración más sincera de nuestra puna”, según anotara, ya en 1938, Estuardo Núñez en su *Panorama actual de la poesía peruana*. En sus libros *Ande* (1926) y *El Kollao* (1934) el ámbito

literario se impregna de lo indígena a través de una acendrada actitud vital. *Ande*, saludado por Mariátegui como "la más afinada e inspirada creación de poesía andina", presenta el recinto en donde se desenvuelve el hombre de la alta planicie. A través de una expresión colorista y lineal del paisaje, que connota una intensa fruición contemplativa, la visión de lo humano está conducida más por los influjos personales que por la propia observación de la realidad. El neopresionismo cubre con su pátina la visión simbólica del indio, a pesar de la imagen vanguardista:

Martín el balseiro del viento
azota el espinazo de las aguas
mientras el sol desde su aeronave
arroja bombas de magnesio.
Desde la concheperla nítida de una nube
se desgarran un racimo de gaviotas

("Balsas matinales")

En cambio en *El Kollao* —como ya lo advirtiera Alberto Tauro en un estudio medular sobre *El Indigenismo a través de la poesía de Alejandro Peralta* (Lima, 1935)— surge una comunicación mayor y más objetiva, sin ilusionismos, entre el yo personal del poeta y las cosas y los hombres observados. El indio peruano ya no es un elemento más dentro de la rica coloración paisajística, sino que destaca por la emoción frente a su tierra, por sus ansias, por su condición de desposeído del campo que trabaja. Peralta es en este libro el intérprete expresionista de este personaje principal que rompe el símbolo regional para trascender, con su denuncia, a lo humano general:

Junto a tu Nina en la tapia
te olvidas de tu charango que te cuesta días
(y noches de fuego.

Qué cuesta tu charango
si desde chico has cargado como tu padre
(en las minas

cida en la poesía peruana y en la misma literatura americana, con excepción de Walt Whitman. Sus cantos son arrogantes impulsos que conmueven la conciencia más indiferente". Esa fuerza, esa reciedumbre que llega a veces hasta el alarido, está seguramente en el ritmo lírico y épico —musical y danzante— que el vate sabe imprimir al poema, que avanza mostrando delicadas tonalidades de los paisajes rurales y va adquiriendo progresivamente una sonoridad alegre y una intrepidez de himno en la medida que la presencia del hombre va ocupando el espacio del canto. Esto lo podemos comprobar en los poemas que incluye el propio Estuardo Núñez, de los cuales copiamos sólo aquellos versos que indican la progresión señalada:

Este es el poema del amor rural
desde la naciente del agua

(.....)

En tambor de gritos
se ha trocado mi pecho veterano

(.....)

Voy a engendrar una nueva warawara
con flores de agua
para el día rosado de nuestros besos

Entonces en tus labios
danzarán todas la alboradas

(“Imilla” —*Altipampa*—)

En la puerta lila de la madrugada
la estancia caliente sus senos

(.....)

Desde su vivir de aristas indolentes
saluda un corro de trinos

(.....)

Todos juegan la cinta morada de su cantos
Gregorio Santusa Gregorio Santusa

Wiphala

Whiphalita

hooóó

(“El casamiento” —Altipampa—)

Gamaliel Churata, Dante Nava, Emilio Armaza.

A estos poetas de Puno, que iniciaron el movimiento indigenista poético en el Perú, habría que agregar el nombre de *Gamaliel Churata*, el maestro literario del grupo, más prosista que poeta con su memorable *El pez de oro*, en donde junto con el “alma subyacente e inmortal del americano del primer día”, como lo señala Luis Alberto Sánchez, hay allí una verdadera teogonía aimara por donde es posible rastrear los prolegómenos de una filosofía india basada en el realismo psíquico. El sentido y la proyección del libro se vinculan, ciertamente, con los enunciados líricos de Vasconcelos sobre la “raza cósmica” y el destino de América Latina, sintetizados, por ejemplo, en ese lema del escudo mexicano: “por mi raza hablará el espíritu”. Pero volviendo a Churata y al ángulo poético de su obra, tiene él poemas intensos, como este “Harawi”, del cual transcribimos un fragmento:

“Usuta y usutita: cálzame

“y alegre mi ardida khalapata.

“Cuando sientas que oprimes

“falange y falangeta,

“iremos por el mundo; tú

“la marcha; yo el que marcha.

“Y con gérmenes de oro sembraremos

“los ojos tristes de los hombres”.

Igualmente tendríamos que citar a *Aurelio Martínez, Carlos Dante Nava, Emilio Armaza, Luis de Rodrigo y Alberto Cuentas*, poetas de gran emotividad telúrica que a través de la anécdota, presente en el paisaje o en el habi-

tante, muestran su vínculo sentimental con la región Kollavina. De todos ellos quizá habría que destacar a *Dante Nava* y a *Emilio Armaza*. El primero, hijo de puneña e italiano, escribió un estupendo libro que merece ser reeditado: *Báquica febril*. Allí están las notas de una ternura sentimental en donde el amor vibra con una sensibilidad dolida, envuelta de fino humor, para describir tanto la humanidad destellante del aimara como su recia personalidad:

Soy un indio fornido
de treinta años de acero forjado
soy el yunque de la meseta andina

que termina con aquello de:

para que todo el mundo sepa
lo que es un aymara.

Y este otro ejemplo pleno de delicado estremecimiento:

Lavanderita que todo has lavado
desde la camisa blanca y decente
hasta el calzoncillo sucio y remendado
Lavanderita que todo has lavado
lávame el alma que la tengo
sucia de dolor...

Emilio Armaza (Puno 1903 - Lima 1980) escribió un importante poemario de título atrevido, de viril afirmación: *Falo* (1926), en cuya introducción el poeta anotó: "He nacido en Indoamérica, tierra del Tahuantinsuyo, corrido tres años del nuevo siglo a orillas del lago maravilloso que parió a Manco Cápac, 3840 metros sobre el mar. Cruzan en mi verbo los fervores revolucionarios de mi época y de mi raza". Vallejo había dicho de este libro: "Sus versos respiran peruanidad, es decir humanidad, por anchos y

salubres pulmones titikakas. La paja de la jalva vibra en *Falo* contra el vestiguero y a favor de la dicha de la cancha y la cal domésticas". Una buena muestra de este recio poeta, que se quedó sólo en este libro, es el poema "Kantuta" que escribiera inspirado en un desnudo indio del pintor Domingo Pantigoso:

KANTUTA, desde la aérea soledad del eucalipto
hasta la íntima pequeñez del guijarro,
suenan la dulce sugerencia de tu nombre
como un cacharpari

KANTUTA, te llamaría al amanecer todos los
del universo (despertares
y yo te cantaré en el cenit
para que vayan hundiéndose en todos los sembríos
tu cuerpo y mi canto desnudos

Y mi canto no tendría, más allá de tus brazos,
más allá del misterio de tus pechos,
y del milagro casi ritual de tus caderas
sino un hilillo débil tan flexible
como la metáfora de tu trenza

Y también quiero saberte mía
porque quiero sentirte dominada
y habría de golpearte con toda mi energía de macho
pero no te golpearía así no más
te golpearía en el sembrío de la tierra para
(saberte surco

Y después de volcar mi alma en el cántaro de
(una noche de farra
y colgando el pañuelo de mi amor en tus caderas,
bailaríamos,
con quenás y tamboriles,
ESTE HUAÍÑO DEL CELO QUE ME QUEMA
(LA CARNE

Oquendo de Amat

Y habría también que incluir, en el grupo de Puno, a ese extraordinario poeta de aliento universal que es *Carlos Oquendo de Amat* (Puno 1905 - Madrid 1936) cuyos *5 metros de poemas*, escrito entre los 17 y los 25 años de edad, contiene variadas formas y múltiples acentos: desde el modernista y postmodernista, pasando por el futurista, el dadaísta, el creacionista, el surrealista, el indigenista. En esta última línea, que es la que nos interesa, están los poemas "Aldeanita" y "Campo", que tienen, como toda su obra —corta pero profundamente trascendente: 19 poemas que componen el libro y 4 fuera de él—, el ideal de renovación plasmado en el proceso mismo del acto creador a través de una serie de recursos imaginísticos en donde no existen abstracciones sino más bien deformaciones del mundo real o de la palabra para producir otras impresiones, pero sin eludir una cálida, limpia y muchas veces candorosa ingenuidad en donde están presentes el amor, la justicia, la verdad, envueltos en una permanente actitud de sorpresa frente a la vida. Veamos los ejemplos de "Aldeanita" y "Campo", en donde la melancolía y la rebeldía son aimaras y universales. A estos dos poemas habría que agregar "Lluvia", que apareció publicado en "Mercurio Peruano" (Lima, Nov.-Dic. 1926, p. 531):

Aldeanita de seda

ataré mi corazón

con una cinta a tus trenzas

porque en una mañanita de cartón

(a este buen aventurero de emociones)

le diste el vaso de agua de tu cuerpo

y los dos reales de tus ojos nuevos

("Aldeanita")

El paisaje salía de tu voz
y las nubes dormían en la yema de tus dedos

De tus ojos cintas de alegría colgaron
la mañana

Tus vestidos
encendieron hojas de los árboles

En el tren lejano iba sentada
la nostalgia

Y el campo volteaba la cara a la ciudad.

(“Campo”)

Cusco.—

Luis Nieto (Sicuni, Cusco, 1910) se encuentra, como Mario Florián, en la línea del neindigenismo. En todas sus obras él está viendo al hombre y al paisaje. Y podemos citar, así: *Libro del corazón y sus caídas*, *Viento de Puna*, *Los cantos elementales*, *Charango*, *Nueva canción aymara*. Cultivador del romance, de influencia lorquiana, el sentimiento mestizo se hace presente en muchos poemas:

Chola que te quiero chola
más fresca que una manzana
con tu pollera redonda
y tu blusa de percala

El expresionismo adquiere cada vez mayor fuerza en Nieto a partir de una indudable influencia de Neruda:

· Porque la amaba, amigos, porque era como
(nacer de nuevo
como crecer sin llanto
como andar sin sollozos
ignorando la vacuidad amarga de la pena

hasta que llega a la poesía social donde están sus mejores logros:

Digo tu nombre que se parece al día
y el cielo se engalana de pájaros y guitarras.
Tu nombre digo, tu nombre de batalla,
y la patria se despierta y canta.

(“Bandera de Canto y Barricada”,
en *Romancero del pueblo
en armas* (1957))

La capacidad de unir los ímpetus de la intimidad (a base de un expresionismo con dejo romántico) con la contención que ofrece el propio aparato formal (la utilización del romance o del soneto, por ejemplo) es la que produce esa vibración personalísima en la poesía del vate cusqueño. Su *Romance del pueblo en armas*, que consideramos el libro síntesis de sus postulaciones estéticas, es una mezcla de himno y de canto, de celebraciones fogosas, de impetuosos júbilos:

los estudiantes y el pueblo
indómitos y gallardos
caminan entre un incendio
de fusiles y disparos

pero también de lirismo sensual y plástico:

Amo tu condición de flor y estrella,
tu fina urdimbre de trigal y lámpara,
el trébol de cuatro hojas de tus sienas,
tu corazón poblado de campanas

IV.— *Los poetas de la Sierra Central.*—

Finalmente no quisiéramos terminar este panorama de la poesía autóctona en el Perú sin señalar que en la década del 20 al 30 surgió en la Sierra Central un grupo de escritores im-

portantes que no llegaron a alcanzar la difusión y/o el prestigio, por ejemplo, de los pertenecientes al sur andino. Manuel Baquerizo ha estudiado con detenimiento a estos escritores en una serie de artículos publicados en la revista "Mundo Andino", correspondiente a los primeros meses de este año. Estos escritores, a decir del crítico, tuvieron dos núcleos importantes, en Huancayo y en Jauja, pero sólo comenzaron a publicar después de los años cuarenta o cincuenta, debido a las dificultades surgidas con motivo de las dictaduras de Sánchez Cerro y Benavides. Se destacan en esta región las obras de Espinoza Bravo (*Facetas de Jauja y Cardiogramas*), Mateu Cueva (*Gualda y Rosicler*), Emeterio Cisneros (*Así es el alma de mi pueblo*), Bonilla del Valle (*Jauja*), Pedro Monge (*Estampas de Jauja*). Baquerizo señala, siguiendo a Monguió en *La poesía postmodernista peruana*, que el olvido de ellos es lamentable "si reparamos en que los escritores de esta región fueron quienes impulsaron con mayor audacia en la Capital las corrientes vanguardistas y proletaristas en literatura".

V.—*Algunas reflexiones a manera de Conclusión.*—

El autoctonismo poético en el Perú, referido especialmente al indigenismo y al neoindigenismo, con sus derivaciones mestizas o "cholistas", es una consecuencia de la lucha por superar el Modernismo, y enlaza, desde sus inicios, las formas neoimpresionistas (con todo lo que significa idealización y estilización) con las formas expresionistas (con todo lo que significa necesidad de interpretar y expresar). Las primeras tienen una actitud emotiva frente al paisaje en donde están los hechos descritos por un poblador de una determinada región andina. Las segundas tienen una actitud reproductiva de la naturaleza o de la realidad tal como ella es, o se cree que es, con toda su fuerza vital y toda su tragedia. Algunos poetas surgen del neoimpresio-

nismo de base simbolista para arribar finalmente al expresionismo, como Vallejo, por ejemplo, que es el precursor, o como Alejandro Peralta o el propio Emilio Vásquez; otros, en cambio, permanecen en el neoimpresionismo indigenista como la mayoría de los poetas de Puno. Lo mismo puede decirse de los poetas de Arequipa, algunos de los cuales parten de su condición mestiza o chola. En el sur Mercado y en el norte Varallanos son los mejores ejemplos. Mario Florián y Luis Nieto se adhieren a una y otra corriente, significando, en general, una posibilidad de síntesis.

En general, pues, el autoctonismo, indigenista o neoindigenista, fluctúa entre un descriptivismo emocional y colorista, sustentado en el recuerdo nostálgico de un yo individual que se confunde con el paisaje, y un objetivismo vital, generalmente sombrío y desgarrador para expresar la cruda realidad presente, en donde el hombre se refleja de manera elocuente y directa. Estuardo Núñez, en la obra que ya hemos citado, dice sobre el expresionismo. "En nuestro expresionismo regional puede observarse una tendencia activista que conduce a las actitudes de presente, de actualidad. El indio está expresado en poemas con temática inmediata, cercana y simultánea con la labor del creador".

La forma expresionista en la literatura regional, que como hemos visto no excluye necesariamente a la impresionista porque es siempre un mestizo quien poetiza, es la que ha alcanzado esplendor en la poesía peruana después de 1915 y especialmente en la década del 20 al 30, aunque se ha venido cultivando y se cultiva aun hasta hoy por algunos poetas importantes como Mario Florián. Sus raíces y sus frutos siguen proyectándose sobre toda la rica y actual poesía peruana, justamente porque de ella, de la forma expresionista nativa, ha brotado ese sello particular nuestro en donde está presente la protesta contra la deshumanización tecnológica de una sociedad empeñada no sólo en esclavizar al hombre, sino también en frenar sus luchas y

sus reivindicaciones. Con su carga mítica o ideológica esta corriente, a pesar de su "falta de autoctonismo integral o por la presencia, más o menos acusada en sus obras, de elementos de artificio en la interpretación y la expresión", como lo dice Mariátegui en un artículo publicado en "Mundial (4/2/27, N° 342), titulado "El indigenismo en la Literatura Nacional III", reveló la crisis humana a partir de lo indígena, porque es el indio, seguramente, quien mejor la revela y representa. Y el poeta, entonces, aun después de superado el indigenismo, alcanzó excelentes logros cuando supo interpretar su realidad alejándose de todo lo que significa encierro en sí mismo. Encierro entendido no como preservación necesaria del "mí mismo" —que en tal caso es indiscutible— sino como exclusiva delectación individual y abstracta, para pasar, así, de un yo restringido a un yo expansivo, ligado al sentido de oralidad de la palabra, en la cual todos nos sentimos convocados y comprometidos en la medida que nos habla del hombre inmediato, unido a la tierra, a su realidad y a sus problemas.

Por otro lado, del expresionismo nativo ha surgido ese sentimiento de exclamación como revelación auténtica de los afectos, como movimiento espontáneo del ánimo, para exaltar la alegría, la pena, la indignación, la cólera, el asombro, que provoca la realidad circundante. También le debemos a ese expresionismo telúrico gran parte de nuestra renovación poética. Efectivamente, en sus imágenes condensadas el poeta del Ande —y los del Grupo de Puno son un buen ejemplo de lo que decimos— supieron en su época asimilar, quizá mejor que nadie, toda la estética vanguardista, porque esa misma estética ya significaba una protesta y una ruptura de los formalismos clásicos. Ellos comprendieron que esas formas nuevas que venían de Europa se adaptaban, por su escritura automática y espontánea o por su escritura deliberadamente secreta o enigmática, a la expresión intensa que querían comunicar. Les interesaba,

antes que nada, la forma sincera, encendida y hasta desgarrada de decir, aun a costa de desequilibrios formales o de cierto estridentismo que, por otro lado, no les preocupaba porque corregido el desorden y adunada la vanguardia bien se acomodaba ésta a sus fines.

Cuando el neoindigenismo supera las disonancias, no desaparece el acento nativo, sino que la palabra sigue revelando la esencia terrícola, las raíces del hombre y su paisaje. Esa palabra, cuya oralidad se va acentuando, está recogiendo las voces más entrañables que vienen de las lenguas vernáculas, va revelando la intimidad del habla popular, va penetrando y descubriendo las nuevas formas de la lengua, las estructuras de un mestizaje lingüístico siempre creador y, por eso, renovado, que congrega la tradición oral a través de modismos, "ruralismos", quechuísmo, y sabe también enlazarse con el presente, estableciendo un nexo umbilical, histórico, en donde el tiempo recogido siendo animista es también heroico porque plantea una proyección futura, siempre esperanzada, junto a la existencia.

INFORMACION ACADEMICA

Fue reelegido Don Augusto Tamayo Vargas como Director de la Academia

El jueves 31 de enero de 1985 se realizó la Sesión de la Academia Peruana de la Lengua con el fin de elegir la nueva directiva de la institución, para el período 1985-1987. De veinte académicos aptos, dieciséis estuvieron presentes en la votación. En tal ocasión fueron reelegidos Don Augusto Tamayo Vargas como Director, Don Aurelio Miró Quesada como Censor, Don Estuardo Núñez como Secretario Perpetuo, Don Luis Jaime Cisneros como Tesorero y Don Alberto Tauro del Pino como Bibliotecario, con la adhesión por escrito de Don Juan Ríos y de Don José Agustín de la Puente.

Con la reelección todos los académicos presentes expresaron, por unanimidad, a Don Augusto Tamayo Vargas su reconocimiento por la brillante labor realizada en el anterior período y por el impulso que le viene dando a la máxima institución de las letras peruanas.

En la sesión se acordó, entre otras actividades, la realización, el 5 de mayo de 1987, de un Congreso Extraordinario con motivo del Centenario de la institución. También se acordó, para ese año, la publicación de las papeletas lexicográficas de Don Ricardo Palma dentro de la colección de clásicos peruanos.

*Fallecimiento de Don Rafael de la Fuente Benavides
(Martín Adán)*

El martes 29 de enero de 1985 falleció en Lima el académico y notable poeta Don Rafael de la Fuente Benavides (Martín Adán). En el cementerio "El Angel", durante las exequias de quien es considerado una de las glorias literarias del Perú, hablaron —el día 31 de enero— el Director de la Academia y del Instituto Nacional de Cultura Don Augusto Tamayo Vargas, el Secretario Perpetuo Don Estuardo Núñez y el Académico Don Luis Hernán Ramírez, a nombre, respectivamente, del Instituto Nacional de Cultura, de la Academia Peruana de la Lengua y de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas. Participaron también dos jóvenes poetas. A nombre de la familia agradeció el R.P. Gerardo Alarco.

Elección del académico Don Antonio Cornejo Polar como Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El día 9 de febrero del presente año la Asamblea Universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos eligió como rector de esa prestigiosa casa de estudios a Don Antonio Cornejo Polar, maestro y escritor de renombre, miembro de nuestra institución. La ocasión fue propicia para que la Academia Peruana de la Lengua le extendiese al flamante rector sus felicitaciones más efusivas.

Homenaje a Don José de la Riva Agüero en el Centenario de su nacimiento

Con motivo del Centenario del nacimiento de Don José de la Riva Agüero, la Academia le rindió homenaje en la Sesión Pública del día 23 de abril, Día del Idioma y efemé-

ride de la institución. En dicha oportunidad pronunció el Discurso de Orden el Académico Don Aurelio Miró Quesada, destacando los múltiples valores intelectuales y literarios del ilustre escritor que fuera Director de la Academia Peruana de la Lengua.

Por su parte, el Director del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, R.P. Armando Nieto Vélez S.J. agradeció, en breves palabras, la instalación del retrato del homenajeado en la Galería de grandes figuras de la cultura peruana, situada en el Salón de Actos del Instituto Nacional de Cultura lugar en donde se llevó a cabo la Sesión Pública.

Entrega de la base del busto del Inca Garcilaso al Instituto Nacional de Cultura

El 23 de abril del presente año, en el 369 aniversario de la muerte del Inca Garcilaso de la Vega, la Academia Peruana de la Lengua hizo entrega de la base del busto del preclaro escritor-símbolo al Instituto Nacional de Cultura. En el pórtico mismo de la sede del Instituto, Don Augusto Tarmayo Vargas, Director de la Academia, relevó la figura de Garcilaso que es —dijo— uno de los que “asientan el camino cultural de nuestro pueblo y de su idioma”.

II Mes de las Letras en el Perú

Organizado por el Banco Continental se llevaron a cabo diversas actividades, en el mes de abril de este año, para conmemorar por tercera vez consecutiva el Mes de las Letras en el Perú. El programa incluyó la muestra “César Vallejo: testimonio de una vida” (miércoles 10), “Tercera Exposición Antológica de la Literatura Peruana —Generación del 60—” (viernes 19), exposición del académico Don Luis Alberto Sánchez sobre “Testimonio de mi obra

literaria" (lunes 22), panel en "Homenaje a Martín Adán", con la participación, entre otros, de los académicos Don Augusto Tamayo Vargas y Don Estuardo Núñez (miércoles 24), panel sobre "La Generación Literaria del 60", conducido por el académico Don Antonio Cornejo Polar, rector de la Universidad de San Marcos (jueves 25), y una conferencia del Director de la Academia Don Augusto Tamayo Vargas sobre "Narrativa Peruana Contemporánea" (viernes 26).

Cursillo sobre el Idioma en la Fundación Edubanco

Bajo el auspicio del Banco Continental se desarrolló durante el transcurso del mes de mayo un Cursillo sobre "Lengua oral, Lengua escrita" que tuvieron a su cargo los académicos Luis Jaime Cisneros ("Entonación y Sintaxis"), Martha Hildebrandt ("Pronunciación y Ortografía"), Miguel Angel Ugarte ("Aumentativos y diminutivos en la lengua oral y escrita") y Enrique Carrión ("Usos especiales de la escritura"). Una numerosa y atenta concurrencia llenó las instalaciones de Edubanco en donde tuvieron lugar las conferencias.

Gran Cruz de la Orden del Sol, para Don Augusto Tamayo Vargas

En el Palacio de Torre Tagle, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, el día 5 de junio de este año, se realizó la ceremonia de imposición por el Gobierno del Perú, representado por el Primer Ministro Don Luis Pércovich, de al Orden del Sol en la más alta categoría de Gran Cruz a Don Augusto Tamayo Vargas, actual Director de nuestra Academia Peruana de la Lengua, por su labor cultural a través de cinco décadas. El Ministro Pércovich, al imponer la medalla y banda respectivas, relevó la tarea cumplida por

Tamayo Vargas como escritor, poeta, profesor universitario, académico, periodista y dirigente cultural en diversas funciones; habiéndose desempeñado como Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, Director de Informaciones del Perú, Ministro de Educación, Director del Diario "La Crónica" y Director del Instituto Nacional de Cultura, a más de la edición de sinnúmero de obras de crítica literaria, de poesía, de narrativa, de difusión de los valores culturales del Perú; y actualmente Director de la Academia Peruana de la Lengua.

Al agradecer la distinción de que era objeto, Don Augusto Tamayo Vargas expresó que al conferirle la Orden del Sol, el Gobierno del Perú había querido exponer ante el país la obra cultural de una generación, de la que él se sentía sólo una parte, que en la Universidad, el Periodismo y la Literatura había contribuido a estudiar al Perú y mostrado profunda dedicación para ofrecer su imagen con virtudes y defectos que su sentimiento había tratado de superar. Agradeció en emocionados términos las generosas palabras del Primer Ministro y reiteró su propósito de seguir trabajando por la cultura peruana.

Amigos, familiares, intelectuales, académicos, profesores universitarios, funcionarios de instituciones culturales, en gran cantidad y con muestras de singular afecto, rodearon a Don Augusto Tamayo Vargas en este acto de reconocimiento a su tarea de escritor y dirigente cultural en el Perú.

Homenaje a Don José Gálvez en el Centenario de su nacimiento

En la conmemoración del Centenario del nacimiento del escritor y poeta Don José Gálvez, la Academia Peruana de la Lengua le rindió homenaje en la Sesión Pública llevada a cabo en el Instituto Nacional de Cultura, el día 23

de julio. En esa oportunidad pronunciaron sendos discursos los académicos Don Juan Ríos y Don Augusto Tamayo Vargas, Director de la institución. Agradeció en emocionadas frases, recordando la obra de la Generación del 30 a la que pertenecen los mencionados académicos, el hijo del poeta Don José Gálvez Ayarza.

Actividades del académico Don Manuel Pantigoso en Montevideo y Buenos Aires

Invitado por el Consejo Latinoamericano de Educación por el Arte, al cual pertenece, el académico Don Manuel Pantigoso asistió a las Jornadas Latinoamericanas de esa especialidad, llevadas a cabo entre el 20 y el 23 de setiembre en Montevideo. La ocasión fue propicia para rendir homenaje al poeta Juan Parra del Riego con motivo del 60 aniversario de su muerte acaecida en la capital uruguaya, en 1925. Posteriormente estuvo en Buenos Aires para dirigir un Taller de Literatura Infantil. Tanto en Montevideo como en Buenos Aires el académico peruano transmitió a las Academias Uruguay y Argentina los saludos de nuestra institución e hizo entrega de los últimos Boletines.

Elección de Don Enrique Peña Barrenechea como nuevo académico

En la sesión convocada el día jueves 26 de setiembre del presente año fue elegido, por unanimidad, como nuevo académico el ilustre poeta Don Enrique Peña Barrenechea.

Actividades en Europa del Director y del Secretario Perpetuo de la Academia

En el curso del mes octubre de 1985 viajaron a Madrid, en representación de la Academia, el Director y el

Secretario de la misma, atendiendo a una invitación de la Academia matriz para intervenir en un Congreso Extraordinario sobre "Lengua y medios de Comunicación", auspiciado por la Comisión española del V Centenario del Descubrimiento de América. En un marco de intensa actividad se efectuaron las deliberaciones de este Congreso en el cual destacaron las magistrales intervenciones del Académico Don Fernando Lázaro Carreter y de Don Mariano Cebrián Herreros de la Universidad Complutense. En el acto de Clausura participó con el discurso central el Director de nuestra Academia Don Augusto Tamayo Vargas.

Luego de haber sido invitado, conjuntamente con los académicos Carlos Germán Belli y Javier Sologuren, al Congreso de Escritores realizado en Tenerife, Don Augusto Tamayo Vargas recibió en Madrid el Premio "Alforja de Poesía", convocado a nivel internacional por el Almirantazgo Español. La obra galardonada lleva por título "Celebraciones y cánticos del mar y de las aguas".

Premio "Rafael Heliodoro Valle" al poeta Javier Sologuren

Propuesto por distintas instituciones hispanoamericanas que están adscritas a la Fundación "Emilia Romero", de México, ganó el Premio Internacional "Rafael Heliodoro Valle", correspondiente al año 1984, el distinguido poeta y académico Don Javier Sologuren

Cinco obras publicó el académico Don Luis Alberto Sánchez

En el año 1985, el académico Don Luis Alberto Sánchez tuvo una intensa actividad editorial pues publicó cinco obras, entre novela y ensayos: *Los revoltosos*, *Conservador no reaccionario sí*, *La Universidad no es una isla*, *Luis Alberto Sánchez tiene la palabra* (3 tomos) y *Víctor Raúl Haya de la Torre, el político*. También ha aparecido, bajo

su orientación, el primer volumen de las obras de González Prada, editado por Petro-Perú.

El poeta Carlos Germán Belli publica en Madrid

El poemario *Boda de la Pluma y la Letra* del poeta y académico Carlos Germán Belli fue publicada en Madrid, en 1985, por el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Nuevo local e instalaciones de la Academia

En el curso de 1985 la Academia ha ocupado las áreas que le han sido asignadas a ella en la Casona colonial conocida con el nombre de "Casa de Osambela"; dentro de la misma funcionarán la Dirección, Secretaría y Biblioteca, así como el local de la Comisión Lexicológica, la Sala de Sesiones y la Sala de Actos.

"La Casa de Osambela" ha sido recientemente restaurada por el Banco Central Hipotecario del Perú, bajo la supervigilancia de una Comisión de alto nivel designada por el Ministerio de Educación, la cual fue presidida, sucesivamente, por los académicos José Jiménez Borja y Estuardo Núñez, y actuando como vicepresidente de la misma Don Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Director del Instituto de Cultura Hispánica, y como Tesorero Don José Agustín de la Puente Candamo, también académico como los dos primeros. Parte del mobiliario de la Casona fue materia de la donación —entre otros— del Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid.

INFORMACION ACADEMICA

Fue reelegido Don Augusto Tamayo Vargas como Director de la Academia

El jueves 31 de enero de 1985 se realizó la Sesión de la Academia Peruana de la Lengua con el fin de elegir la nueva directiva de la institución, para el período 1985-1987. De veinte académicos aptos, dieciséis estuvieron presentes en la votación. En tal ocasión fueron reelegidos Don Augusto Tamayo Vargas como Director, Don Aurelio Miró Quesada como Censor, Don Estuardo Núñez como Secretario Perpetuo, Don Luis Jaime Cisneros como Tesorero y Don Alberto Tauro del Pino como Bibliotecario, con la adhesión por escrito de Don Juan Ríos y de Don José Agustín de la Puente.

Con la reelección todos los académicos presentes expresaron, por unanimidad, a Don Augusto Tamayo Vargas su reconocimiento por la brillante labor realizada en el anterior período y por el impulso que le viene dando a la máxima institución de las letras peruanas.

En la sesión se acordó, entre otras actividades, la realización, el 5 de mayo de 1987, de un Congreso Extraordinario con motivo del Centenario de la institución. También se acordó, para ese año, la publicación de las papeletas lexicográficas de Don Ricardo Palma dentro de la colección de clásicos peruanos.

*Fallecimiento de Don Rafael de la Fuente Benavides
(Martín Adán)*

El martes 29 de enero de 1985 falleció en Lima el académico y notable poeta Don Rafael de la Fuente Benavides (Martín Adán). En el cementerio "El Angel", durante las exequias de quien es considerado una de las glorias literarias del Perú, hablaron —el día 31 de enero— el Director de la Academia y del Instituto Nacional de Cultura Don Augusto Tamayo Vargas, el Secretario Perpetuo Don Estuardo Núñez y el Académico Don Luis Hernán Ramírez, a nombre, respectivamente, del Instituto Nacional de Cultura, de la Academia Peruana de la Lengua y de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas. Participaron también dos jóvenes poetas. A nombre de la familia agradeció el R.P. Gerardo Alarco.

Elección del académico Don Antonio Cornejo Polar como Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El día 9 de febrero del presente año la Asamblea Universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos eligió como rector de esa prestigiosa casa de estudios a Don Antonio Cornejo Polar, maestro y escritor de renombre, miembro de nuestra institución. La ocasión fue propicia para que la Academia Peruana de la Lengua le extendiese al flamante rector sus felicitaciones más efusivas.

Homenaje a Don José de la Riva Agüero en el Centenario de su nacimiento

Con motivo del Centenario del nacimiento de Don José de la Riva Agüero, la Academia le rindió homenaje en la Sesión Pública del día 23 de abril, Día del Idioma y efemé-

ANEXO

PALABRAS DE DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS EN LA ENTREGA DE LA BASE DEL BUSTO DEL INCA GARCILASO AL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

El Inca Garcilaso de la Vega, padre de nuestra cultura, nació en el Cusco el 12 de abril de 1539 y murió en Córdoba 77 años después, el 23 de abril de 1616. Junto con Cervantes es símbolo de nuestra dual manifestación cultural. Pero el Inca Garcilaso representa más exactamente la expresión mestiza de nuestra cultura.

Hijo del capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y de la ñusta —nieta de Incas— Isabel Chimpu Oello, es Garcilaso un mestizo biológico, pero además cultural por la doble instrucción que recibe de su ayo y de sus profesores hispanos, por una parte, y de los parientes de su madre, por otra, que comentaban y lloraban las grandezas del perdido imperio. Además, el medio social que le tocó vivir acondicionó un carácter mestizo, pues en el Cusco de su primeros años coincidían las festividades españolas con las supervivientes indígenas. Sus recuerdos entremezclaban las sublevaciones de Pizarro y Girón con las historias incaicas. En España ha de perseguir más tarde la herencia de su padre y será soldado, clérigo de órdenes menores y lector, sobre todo, de clásicos y renacentistas. Julio César

influye grandemente en su estilo histórico. Su primera obra será la traducción de "Diálogos de Amor" del neoplatónico León Hebreo, en 1590, en donde Garcilaso se coloca al lado de la poesía de su tiempo. Años después publica la "Genealogía de Garci Pérez de Vargas". sus parientes españoles (1596). Otra obra de gran importancia será "La Historia de la Florida", reconocida como una epopeya en prosa y publicada en 1605. Después de una larga labor depuradora, de gran acervo de conocimientos intelectuales y de una constante comunicación con el Perú, Garcilaso escribirá sus "Comentarios Reales", que lo colocan en alto sitio dentro de la literatura hispano-americana. Obra artística—depurado el lenguaje y emocionado el fondo telúrico del tema— es valiosa desde el punto de vista histórico como una de las contribuciones más importantes para conocer no sólo la estructura sino el espíritu de la cultura Inca. Esta primera parte de los "Comentarios" fue publicada en 1609, en Lisboa. La segunda apareció un año después de la muerte del Inca, y con el nombre de "Historia General del Perú", donde ha de presentar el lado hispano de su temperamento mestizo. Las fuentes de los "Comentarios Reales" pueden hallarse en las cosas escuchadas directamente por Garcilaso de sus parientes; los documentos enviados por su tío Francisco Huallpa y por García Sánchez de Figueroa; y en las crónicas de Blas Valera y de Cieza, principalmente, que él leyera en España. Sobre ellas Garcilaso realiza una labor de creación y recreación. En cuanto a lo primero ofrece en sus comentarios un intimismo que va ampliándose a su mundo familiar y luego a la organización social del Imperio que él sintió a más de conocer. En cuanto a lo segundo, será el propio Garcilaso quien explica cómo dice en nueva forma lo que otros dijeran antes con respecto al Imperio Incaico, por su conocimiento de la lengua quechua y por el mundo interno de la cultura que los otros no entendieron sino que recogieron superficial-

mente. Esa palpitación que él extrae, da a su obra un peculiar estilo autóctono americano, "su emoción más profunda" hasta entonces. Las descripciones están acompañadas de una tibia emoción poética.

La presencia del Cusco está llena de ricos matices expresivos, así como el ambiente de los valles cercanos y la atmósfera de las fiestas y el laboreo del campo.

Pero si en la descripción Garcilaso resulta maestro, no lo es menos en la narración. Con él se hacen vívidas las figuras de los Incas en su lenguaje colorido y coloquial, a la vez "grave y dulce" que lo caracteriza. Además narra historias y leyendas entre capítulo y capítulo. Al estilo de los cuentos orientales, muchas veces comienza diciéndonos: "En un pueblo tal... y cual... vivía un curaca", etc... "el cual viéndose cerca de la muerte", etc... Es asunto de vital importancia literaria señalar dentro de ese aspecto el nacimiento del cuento americano entre las páginas de "Los Comentarios Reales". Ya el relato del capitán Pedro Serrano y del "otro yo" que allí se implica; el de Rodrigo de Niño y los galeotes; disputas de curacas como aquella que termina en el trágico acontecimiento del que se bebe por orgullo el veneno que ha preparado para el rival; el de la cuenta de los melones. La historia dramática del primer Túpac Amaru, así como la visita de Sayri Túpac, resultan narraciones que devienen en legendarias, con el "calor literario" que José Durand señala se une al intimismo característico de su lenguaje cordial, familiar.

Si en la historia y la prosa de ficción Garcilaso representa una figura de singular valor, lo mismo podría decirse con respecto al ensayo, donde el buen decir se pone al alcance de la investigación o de la mera explicación de la vida cultural del pasado peruano, de su geografía y particularmente de su lengua que va dando nuevos elementos al castellano. Importante es, a no dudarlo, la presencia de voces peruanas dentro de la rica expresión de su lenguaje

renacentista. Y las explicaciones referidas a las variaciones semánticas, según inflexiones fonéticas dadas a palabras como huaca: adoratorio, lugar de ritual, etc., y huacca, que significa llorar, que explica en mucho el trasfondo cultural de un idioma que se introdujo por los intersticios de la lengua castellana, alimentándola y dándole el carácter auténticamente nuestro y mestizo.

En Garcilaso se da el tono clásico con el ordenamiento, en la gravedad, en la limpieza de sus conceptos, en sus tendencias renacentistas. El Cusco es la Roma de un Imperio Americano, como foco y centro de universalidad; pero que adquiere fuerza romántica por la persuasión de sus recuerdos, por la ternura que guarda hacia el país de su mayores, por la tradicionalidad, por la queja que encierra. Y es obligada obra de consulta en la investigación histórica, geográfica y literaria. Basta leer pocos capítulos de "Los Comentarios Reales" para encontrar la trascendencia de este libro, ingreso de la Literatura Americana.

La Academia Peruana de la Lengua ha querido ofrecer al Instituto Nacional de Cultura la base de este magnífico busto del Inca Garcilaso, para que en el pórtico de la casa de la cultura peruana se levante su imagen como símbolo de aquélla, como cabeza principal del reino cultural del Perú que viene hasta nuestros días en la corriente y contracorriente del devenir de nuestro país, hecho de contradicciones pero también de afirmaciones que tienen asidero fundamental en figuras como la de Garcilaso que asientan el camino cultural de nuestro pueblo y de su idioma.

INFORMACION ACADEMICA

Fue reelegido Don Augusto Tamayo Vargas como Director de la Academia

El jueves 31 de enero de 1985 se realizó la Sesión de la Academia Peruana de la Lengua con el fin de elegir la nueva directiva de la institución, para el período 1985-1987. De veinte académicos aptos, dieciséis estuvieron presentes en la votación. En tal ocasión fueron reelegidos Don Augusto Tamayo Vargas como Director, Don Aurelio Miró Quesada como Censor, Don Estuardo Núñez como Secretario Perpetuo, Don Luis Jaime Cisneros como Tesorero y Don Alberto Tauro del Pino como Bibliotecario, con la adhesión por escrito de Don Juan Ríos y de Don José Agustín de la Puente.

Con la reelección todos los académicos presentes expresaron, por unanimidad, a Don Augusto Tamayo Vargas su reconocimiento por la brillante labor realizada en el anterior período y por el impulso que le viene dando a la máxima institución de las letras peruanas.

En la sesión se acordó, entre otras actividades, la realización, el 5 de mayo de 1987, de un Congreso Extraordinario con motivo del Centenario de la institución. También se acordó, para ese año, la publicación de las papeletas lexicográficas de Don Ricardo Palma dentro de la colección de clásicos peruanos.

*Fallecimiento de Don Rafael de la Fuente Benavides
(Martín Adán)*

El martes 29 de enero de 1985 falleció en Lima el académico y notable poeta Don Rafael de la Fuente Benavides (Martín Adán). En el cementerio "El Angel", durante las exequias de quien es considerado una de las glorias literarias del Perú, hablaron —el día 31 de enero— el Director de la Academia y del Instituto Nacional de Cultura Don Augusto Tamayo Vargas, el Secretario Perpetuo Don Estuardo Núñez y el Académico Don Luis Hernán Ramírez, a nombre, respectivamente, del Instituto Nacional de Cultura, de la Academia Peruana de la Lengua y de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas. Participaron también dos jóvenes poetas. A nombre de la familia agradeció el R.P. Gerardo Alarco.

Elección del académico Don Antonio Cornejo Polar como Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El día 9 de febrero del presente año la Asamblea Universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos eligió como rector de esa prestigiosa casa de estudios a Don Antonio Cornejo Polar, maestro y escritor de renombre, miembro de nuestra institución. La ocasión fue propicia para que la Academia Peruana de la Lengua le extendiese al flamante rector sus felicitaciones más efusivas.

Homenaje a Don José de la Riva Agüero en el Centenario de su nacimiento

Con motivo del Centenario del nacimiento de Don José de la Riva Agüero, la Academia le rindió homenaje en la Sesión Pública del día 23 de abril, Día del Idioma y efemé-

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA, DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS, EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, LLEVADO A CABO EN MADRID, DEL 7 AL 11 DE OCTUBRE DE 1985

Señores académicos:

Desde los confines del norte americano hasta sus zonas más australes; desde las profundidades del Pacífico y desde las costas que miran al Atlántico, hemos llegado a Madrid convocados por unas voces como extraídas de veneros de nuestra propia sangre.

Hay un acontecimiento que a todos nos embarga de emoción: van a cumplirse quinientos años de la fecha en que se rompieron los paralelos para cruzarse dos inmensos caminos culturales por los que había transitado el hombre con distintos signos, con formas que se habían ido estereotipando, con horizontes que se les había formado de montañas, de ríos, de lagunas, de islotes, de pájaros que discurrían con colores que habían ido descubriendo en su paleta de emociones; de sentir cómo se viene o como se va la vida; de llamadas de fieras distintas, de oquedades y de cielos, y sobre todo de la necesaria manera de estar unos con los otros, conviviendo, mientras pasaron soles y lunas por siglos.

El cruzamiento de los caminos culturales significó sangre, crueldad, enfrentamiento entre los grupos, aniquilamiento de muchos de los permanentes cartones culturales de cada sector. Pero fue saliendo una curiosa mezcla que tendía a ser amalgama y que aún tiende. Porque de la dominación, del sacrificio, de la lucha, ha ido lentamente formándose un cuerpo aún no definido del todo; y ya Octavio Paz lo ha dicho en "El Laberinto de la Soledad": estamos viéndonos los pueblos adolescentes en el curso de las aguas para encontrar nuestro rostro. Y Borges añadiría que éste sería siempre impreciso porque las aguas corren y se llevan las imágenes... Pero el milagro se forjó en la palabra, en el entendernos con voces que nos han ido aproximando, rompiendo la barrera de lo mío y de lo tuyo, para hacer lo nuestro en la gran aventura del existir.

Hay que celebrar la fecha con fervor y sin desmayo y a eso estamos muchos consagrados. Ha habido sangre y horas negras, ha habido el aplastamiento de muchos altares levantados sobre pabellones del tiempo, pero creo que tenemos que festejar el encuentro, la fusión de dos grandes sectores de la humanidad que han alcanzado un lenguaje común para entenderse; y que tendrán que defender lo ganado para robustecer esa cultura de hoy, múltiplo de dos o más, que crece con su propia personalidad, dibujándose, lentamente, pero que, a la vez, mantiene reservas espirituales de uno y otro lado, para un porvenir que ya se viene galopando, que ya se escucha, en años crepusculares, mientras se consumen los siglos y se altera la atmósfera en la que vivimos para sabe Dios qué nuevos destinos del hombre. Tenemos que luchar por defender la palabra que nos une; y por encontrar las mil voces que respondiendo a nuestro nuevo rostro cultural nos hagan sentir copartícipes de una manera de ser, de una manera de entenderse, de hablar, de responder a los mismos grados del sentimiento.

Es muy honroso para el que habla representar a los

académicos de América Latina que han sido congregados por sus hermanos de España para estudiar asuntos vinculados con el lenguaje y los medios de comunicación social. Y, además de honroso, sentimental. Cuarenta años atrás, siendo Director de Extensión Cultural de la Universidad de San Marcos, recibí emocionadamente en Lima y, sucesivamente, a Pedro Laín Entralgo y a Dámaso Alonso. El primero, nos ofreció el mundo de una nueva generación poética que había nacido a la Literatura en los cruentos años de una guerra civil. El segundo, nos ofreció la nueva crítica de los valores poéticos tradicionales de España. En ambos vibraban cuerdas de una nueva actitud cultural y se desarrollaba un panorama espiritual que tenía que ver con la poesía barroca americana del siglo XVII, pero también con el barroquismo último de los Vallejo, los Neruda, los Carpentier. Y desde entonces me sentí en deuda con ambos y con la cultura española que nos ofrecía esos maestros hechos al rigor de los tiempos y en aproximación a un más amplio vocabulario poético y prosaico que iba más allá de la Academia ortodoxa y convencional. Y así sentí mi cercanía con académicos partiendo de poemas y de lecturas juveniles.

Con el transcurrir de los años, me cupo la satisfacción de presidir la comisión organizadora del Congreso de Academias de la Lengua Española, que se realizó en Lima, en 1980, y de volver a presentar a Dámaso Alonso en nuestro antiguo salón de la Facultad de Letras y en la vieja casona del Instituto Nacional de Cultura, en un viaje artístico de lo plateresco a lo neoclásico de un edificio extrañamente de piedra en la costa peruana, donde abrumba el adobe, en la antigua confluencia de los Pizarro con los antiguos pobladores de Limactambo y Cuismanco. Pretexto, ahora, para reunirnos en Madrid una vez más en torno de la palabra y de la forjación de una cultura que sea resultado de nuestras manifestaciones comunes vertebrales, aunque nos diferen-

ciemos en rasgos que forjan nuestras respectivas personalidades.

, Por sobre acepciones varias que parecen separarnos; por sobre el uso de un léxico que a veces parece llevarnos a cada uno de los miembros de la comunidad por sorprendivos caminos diferentes, hay un todo que nos agrupa estrechamente, un entendimiento que está sobregirando por encima de cualquiera variación semántica. Y frente a los pesimismos que tienen por antecedentes la descomposición que se produjo del latín a través de germanías medievales insurgentes, oponemos la concepción del mundo actual, donde, precisamente, los medios de comunicación social que muestran tanto las arbitrariedades provinciales, son organismos unificadores de los pueblos que siguen trabajando incansablemente en la modificación de los vocablos de acuerdo con circunstancias históricas, geográficas, de vecindad, de creación literaria, de accidentes culturales. Nuevas y nuevas piedras son arrastradas por las aguas del lenguaje; pero con el fluir se decantan en el transcurrir del río y sentimos que al final, en la gran laguna, todas las corrientes parecen iguales y se forja la serena horizontalidad donde no asoman sino los reflejos del agua, que viniendo por tantos acueductos se ha arremansado en su discurrir y ofrecido un paisaje terso y hermosamente igual.

Tenemos que referirnos una y mil veces al mestizaje cultural que alimenta la transformación de los pueblos, en general y muy particularmente los de nuestra América Hispánica. Ya desde los primeros siglos del gran encuentro, fueron mezclándose nuestras concepciones del ser, del universo, lo que dio origen a un mundo idiomático nuevo, donde, como por ejemplo, el Perú trajo con la "pacarina", o boca de relación con el mundo de abajo, una nueva manifestación de la muerte y por lo tanto todo un desarrollarse de términos, conceptos, ideogramas; de una nueva manera de entender a aquélla y la necesidad por consiguiente de

aproximarnos con otro lenguaje. Pero todo ello referido a un esqueleto general por el que podemos entendernos perfectamente. No podríamos dejar de pensar en el Inca Garcilaso de la Vega musitando usuta, tupu, huaca y huacca, pampa, tambo, guasca, y a la vez un novelar a la manera de los españoles del renacimiento, cubriendo las aristas de su tradición familiar con el manto generalizador de su narración y de su descripción tomadas de las corrientes lingüístico-literarias castellanas de su época.

Ni tampoco en el Lunarejo, curita indígena procedente de un pequeño pueblecito de los Andes, quien logra producir la más excelente prosa conceptista dentro del áureo decorado de la Catedral del Cusco. Ni precisamente dejar de sentir entrañablemente el Cusco, donde a un primer piso de piedra se añade la blancura de un segundo, hecho de cal y canto, con luz que se irradia de cada sector hacia el otro.

Otra nueva experiencia humano-literaria mestiza se dará en los albores de la independencia del Perú en la obra poética de Mariano Melgar quien injerta la tradición popular del yaraví, herencia de la poesía peruana precolombina modificada ya grandemente por acción de hispanidad, no sólo en el texto castellano sino en la corriente amorosa precursora del romanticismo. Pueblan, en tanto, las iglesias y los salones, cuadros y esculturas donde el arte religioso cristiano se ha hecho, asimismo, mestizo en el gesto y proporción de los artífices.

Y así ha continuado produciéndose este flujo y reflujo de las culturas que tienen su contrapartida en la modificación no sólo de vocablos, sino en la forma sintáctica de la expresión. Pero qué importa todo aquello si seguimos por la misma senda. O diríamos, por el contrario, con qué felicidad se abre un mundo de posibilidades de lenguaje, manteniéndose el espíritu central que nos hace ver con los mismos ojos la realidad del universo y de nosotros mismos, escudriñándonos con signos que no son del todo inteligibles.

Entendiéndonos, al fin y al cabo, con las mismas palabras aunque a veces los sonidos parecen distintos.

Viene al caso hablar de la poesía. ¿No es ella la gran transformadora? En la búsqueda por encontrar el misterio inefable, se han producido constantemente las variaciones maravillosas de las palabras y de sus conceptos correspondientes. ¿No ha sido tan señalado el papel revolucionario del lenguaje de Rubén Darío y posteriormente en este siglo el de César Vallejo buscando en las modificaciones semánticas, morfológicas, sintácticas, expresiones que dieran significado al dolor, al sentimiento de la existencia, al convencimiento de aquel producto del barroquismo, de que el morir empieza del nacer? ¿No son los creacionistas forjadores de lenguaje, Vicente Huidobro produciendo un nuevo mar o una nueva rosa? Recuerdo algo significativo. Era una reunión en la Academia Argentina de Letras. Se discutía acepciones de palabras diversas. Jorge Luis Borges intervino para decir que la mayoría de esas palabras eran muy poco felices como expresión y que había que buscar más bien las palabras bellas que le dieran encanto al lenguaje y permitieran así la asimilación por el pueblo de un lenguaje que satisficiera las inmediatas apetencias de encontrar las fórmulas adecuadas para hallarse felices en la conversación, el discurso. Sería de estudiarse que, más que su partida de bautizo, se viera en el lenguaje la necesidad de comunicarse dentro de fórmulas que tuvieran una ecuación resuelta entre el conocimiento y el gusto por la expresión. Creo que precisamente vamos en eso por mal camino: el lenguaje sociologizante contemporáneo es precisamente producto de chatura y aún de descomposición del lenguaje castellano. Es evidente que entre consumición y consumo, mucho más eufónica es la segunda expresión. Y qué decir entre aperturar y abrir, cuando este término tenía en sí belleza y había servido para tantos textos literarios de

singular atractivo. Pero llegar también a las bellas palabras síntesis. Los brasileños dicen "luar" a la luz de la luna.

Se decía en esta reunión que las palabras imponen su acepción. Feliz el momento en que "esplendoroso" adquirió carta de ciudadanía. Pero también requerimos de los "nonada" que le brotaban a César Vallejo en el complejo destrenzarse de su existencia diaria.

Si pasamos de la poesía a la novela, también nos hallaremos con las modificaciones que los autores han hecho dentro de lo que hoy se considera la narración totalizadora, donde la tradicional composición literaria ha desaparecido y donde surge una vigorosa manera de contar.

Tenemos ante nosotros una nueva tarea académica, como ya se ha señalado en el transcurrir de las sesiones, registrar las voces, no autorizarlas. Sumergirnos en el lenguaje y ver cómo se desarrolla constantemente en cada uno de nuestros medios para un ordenamiento que permita mantener la unidad por sobre todas las diferencias. Una nueva unidad capaz de enfrentarnos al destino con humilde sentido de investigación y a la vez con amorosa entrega. Gracias por habernos convocado, hermanos académicos de España. Gracias porque podamos acentuar nuestro vívido sentimiento de unidad cultural.

PUBLICACIONES DE ACADEMICOS

ESPAÑA VISTA POR VIAJEROS HISPANO-AMERICANOS, Estuardo Núñez. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1985, 503 págs.

Las impresiones de sus viajes por España de escritores hispanoamericanos se nos ofrecen ahora en esta antología, que abarca desde comienzos del siglo XIX hasta nuestros días. El primer texto data de 1818, y el último de 1975. El autor, Estuardo Núñez, nos explica en la introducción los criterios que ha seguido para seleccionar los 59 nombres que figuran en la antología, y de otros no incluidos nos da referencia en una nota bibliográfica al final del libro.

Son más atrayentes, a mi juicio, los testimonios de los viajeros del siglo XIX que los de este siglo. La España que nos muestran es muy distinta a la de hoy, por lo que resulta más incitante para la curiosidad del lector lo menos conocido que lo que tiene a la vista. Las páginas de escritores contemporáneos de más alta calidad literaria resultan casi familiares para el lector español. En conjunto, el libro no digo que responda a una necesidad apremiante, pero sí que su publicación es oportuna y útil, porque pone a disposición del público de nuestra lengua una parcela de la literatura hispanoamericana cuyas fuentes no son de fácil consulta.

Los viajeros hispanoamericanos del siglo XIX observan la realidad de España con un sentido crítico a veces exacerbado, como es el caso de fray Servando Teresa de Mier, religioso mexicano desterrado a España por su arzobispo, que nos da, en 1818, una visión esperpéntica, de una acritud despiadada, de su experiencia

española, especialmente de Madrid, sus gentes y sus costumbres. Pero aparte del terrible fraile, los viajeros, en general, aun registrando en sus escritos las lacras y corrupciones de la España de aquel tiempo, no sienten especial animosidad contra la que algunos de ellos identifican como Madre Patria. Sus visitas se detienen especialmente en las ciudades: Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Córdoba, Granada, Santiago de Compostela. La que sale peor parada es Madrid, lo que no debe extrañarnos, pues las descripciones que hacen de aquel poblachón cochambroso se ven confirmadas por las que le dedican Mesonero Romanos en sus memorias o Pascual Madoz en su famoso *Diccionario*. Toledo es la ciudad predilecta de muchos de estos viajeros a los que hace referencia P. Henríquez Ureña al proclamar a Sevilla como la reina de las ciudades españolas, por lo que pide perdón a los «esclavos de la toledomanía».

Abundan en la antología páginas de gran belleza literaria y análisis inteligentes de la vida española. Figuran en ella grandes nombres de la literatura hispanoamericana: José Martí, Ricardo Palma, Amado Nervo, J. Enrique Rodó, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, César Vallejo, Enrique Larreta, Uslar Pietri, Domingo Faustino Sarmiento, Gabriel García Márquez, por citar algunos de los más ilustres y conocidos. Todos ellos mostraron más vivo interés por conocer y residir en España que los escritores españoles por conocer y vivir en las naciones de Hispanoamérica.

MANUEL CEREZALES

(Madrid)

DE LA POESIA Y LOS POETAS, Augusto Tamayo Vargas, Instituto Nacional de Cultura - Filial Cusco, 1985, 161 págs.

El libro que comentamos expresa las cualidades de maestro, conferencista y crítico literario de Augusto Tamayo Vargas quien, al mismo tiempo, no puede sustraerse de su condición básica de poeta en el tratamiento de los diez penetrantes y sugestivos ensayos que estructuran todo el texto. Esta impronta lírica en la mayoría de los trabajos es la que, con certeza, explica la inclusión de algunos temas que no están directamente vinculados con el título general que los gobierna, tal es el caso, por ejemplo, de "De la narración y los narradores" o "La Narración en el Perú Con-

temporáneo", o, inclusive, "Ricardo Palma y la Tradición Peruana". Y es que como lo señalara Aristóteles —y el autor así lo consigna— la poesía como emoción estética se da en todas las manifestaciones artísticas. "El sentido de la creación y de la expresión intuitiva del hombre y el universo —puntualiza Tamayo— constituyen la poesía".

Una lectura atenta de la obra nos permite advertir dos maneras de abordar los temas: a través de una visión directa y formal y a través de una disposición indirecta e informal. Las dos posturas, por no funcionar necesariamente separadas, ingresan en un solo cauce, que es el que tipifica a la crítica literaria y al magisterio que durante tantos fecundos años ejerce el autor, en los cuales se dan la mano y se imantan la erudición y el libre discutir de las impresiones, en una profunda y al mismo tiempo amena reflexión sobre textos, autores y fenómenos estéticos. Sobre estas dos actitudes en el enfoque crítico literario quisiéramos detenernos, a partir de algunos ejemplos.

El ensayo que da nombre a todo el libro es particularmente sugestivo ya que el escritor penetra, con la agudeza que le ofrece la ilustración y la sensibilidad, en el fenómeno de la poesía, en "el lenguaje poético y su contorno social, así como en la imaginaria como fundamental en la expresión de la poesía", para continuar, luego, con el universo onírico "con el cual se llega a destino" al igual que "por las intuiciones y por las imágenes". El ensayo, agudo y penetrante, es además valioso porque Tamayo Vargas, en tanto poeta, está indirectamente comprometiéndose con su propia estética. Pero también el estudio es significativo porque frente a la compleja estructura de la poesía hay como una serena pero firme advertencia a algunos creadores y/o críticos que por ilusos, celos o vanidad se irrogan una cierta exclusividad en la realización y en el sentido de lo poético. Al respecto dice: "Hay tantas maneras de 'atacar' la poesía como poetas originales o significativos han existido o existen", y para corroborar lo indicado se expone en Huidobro, Borges, Neruda y Vallejo, cuatro temperamentos y cuatro actitudes poéticas distintas.

Otro análisis que atrae nuestra atención es el que está presente en "El mar en la Literatura Peruana", que es uno de los intentos más serios que se han realizado para interpretar, desde la especial sintonía de poetas clásicos, modernos, vanguardistas, el fenómeno del mar como fuerza lírica o épica, como paisaje o como fórmula estética, como reflexión moral o como inflexión metafísica, en todo lo cual está el hombre, la vida, el amor, así

como parte de nuestra idiosincrasia, nuestra historia, nuestra cultura.

Al lado de los dos anteriores ejemplos —con una clara tendencia a la formalidad crítica— podríamos citar “Piura en la Literatura Peruana” y “Moquegua en la Literatura Peruana” como modelos de inclinación a la “informalidad crítica” caracterizada por su fuerza vital y su oralidad emotiva, en donde la cita erudita ha sido sustituida por la cautivante anarquía de los recuerdos y de las confidencias y en donde las ideas, por surgir de las emociones, “parecen temblores”. Tenemos especial predilección por el dedicado a la ciudad sureña puesto que allí la historia personal es el hilo sentimental que enhebra toda la historia literaria: “Todo esto iba repasando mientras caminaba por Moquegua buscando las huellas de Domingo Nieto, Mariano Lino Urquieta, Mercedes Cabello, la actriz María Amalia Pérez, quien tuviera destacada figuración en los teatros del Perú y España, de José Carlos Mariátegui, en su nacimiento en sabe Dios qué casa moqueguana...”. El estilo narrativo y poético es fácilmente verificable.

Volumen éste pleno de vivencias desde las cuales es posible adentrarse en las rutas espirituales de las distintas regiones del país y, de paso, dialogar con las emociones y los sentimientos de ese poeta que, como protagonista, va proyectando su propia sombra en las palabras.

MANUEL PANTIGOSO

DIDACTICA CREATIVA, Manuel Pantigoso, Intihuatana ediciones, Lima, 1984, 260 págs., carátula de Octavio Santa Cruz.

En la línea pedagógica, Manuel Pantigoso, notable poeta, crítico, dramaturgo, periodista y profesor universitario, ha publicado un vivencial, reflexivo, animado y estimulante estudio de gran utilidad para el ejercicio docente: *Didáctica Creativa*. Antes, había entregado a los profesores y estudiantes de lengua y literatura, *Didáctica de la Interpretación de Textos Literarios*, (Editorial Universo, Lima, 1975, 160 págs.), que ahora es obra de obligada consulta en la especialidad. Dócil a su vocación magisterial, el primero de julio de 1983, con ocasión de su ingreso en la Academia Peruana de la Lengua, reveló otro trabajo que conjuga el trajinar de las aulas con la creación artística: *La Educación por el Arte*, (Bole-

tín N° 18, Lima, 1983, págs. 171-200); ensayo que ha convertido a Pantigoso en líder en esta especialización. Personalidad hartamente inquieta, ya nos viene prometiendo una sugestiva *Proposición de una Metodología para la Conducción de un Taller de Teatro y Educación*, que es una investigación culminada en la Universidad de San Marcos y que esperamos ávidamente.

Tratado básico y moderno de la Didáctica como parte de la Pedagogía, está dividido en cuatro unidades didácticas, cada una, a su vez, subdividida en lecciones. Cada lección comprende actividades, objetivos, desarrollo del tema, práctica de lectura y evaluación. El autor, sucesivamente, expone sobre las posibilidades y límites de la Didáctica; acerca de lo que son y qué significan el profesor y el alumno como sujetos de la acción didáctica. Aborda luego la enseñanza y el aprendizaje, deteniéndose suficientemente en los principios didácticos. En ese itinerario de lo general a lo particular, analiza el método y su evolución y clasificación; los procedimientos y formas didácticas, independizando la dinámica de grupos. Concluye con la revisión de los medios de enseñanza-aprendizaje, dispensándole acápites especiales a la evaluación y la planificación escolares. Pantigoso cierra el libro con un epílogo dedicado a discurrir sobre la creatividad, su papel e importancia en la acción educativa, llegándonos a proponer entenderla "como impulso individual y social y como instrumento básico del trabajo escolar".

Didáctica Creativa, como podrá apreciar el lector, es la misma materialización de la didáctica y de la creatividad, pues los tópicos que recoge los desarrolla con una bien armada secuencia lógica, de acuerdo a una estructura que descansa en un diálogo implícito, enderezado a la fácil comprensión de sus abstracciones consustanciales. También es la materialización de la creatividad porque su contenido no encadena al lector a los parámetros de una receta, sino se limita a orientarlo dejándole un gigantesco margen de libertad en el quehacer pedagógico en sí.

Lo didáctico y lo creativo, como un nuevo binomio, desembocan en una sola cosa: la actividad. Por eso la propia definición de Didáctica que esboza el autor no la plantea como una disciplina especulativa, sino como un quehacer vital, abierto a todas las posibilidades imaginables o derivadas de la realidad que conduzcan al logro de los objetivos del aprendizaje.

Contrariamente a lo convencional, la riqueza de este trabajo hay que encontrarla antes que en la bibliografía consultada, en la fecunda experiencia personal del autor que, por otro lado, nos

indica cómo entiende y maneja las contribuciones teóricas de las autoridades en la materia.

Al concluir la lectura, Pantigoso consigue persuadirnos que la Didáctica no es un repertorio de conceptos que el profesor debe observar dogmáticamente, sino el diseño de un amplio horizonte dentro del cual cada uno, desarrollando sus capacidades, con la mayor libertad y en la labor cotidiana, va trazando su propio camino.

IVAN RODRIGUEZ CHAVEZ



I N D I C E

	Pág.
HOMENAJE A DON JOSE DE LA RIVA AGUERO EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO	
—Discurso del Académico Don Aurelio Miró Quesada	9
—Palabras del P. Armando Nieto Vélez S.J. Di- rector del Instituto Riva Agüero	25
HOMENAJE A DON JOSE GALVEZ EN EL CEN- TENARIO DE SU NACIMIENTO	
—Discurso del Académico Don Juan Ríos	27
—Discurso del Director de la Academia Don Augusto Tamayo Vargas	30
MARTIN ADAN	
—Palabras del Director de la Academia Don Augusto Tamayo Vargas	37
—Palabras del Secretario Perpetuo Don Estuardo Núñez	41
	149

—Palabras del Académico Don Luis Hernán Ramírez	44
INTERVENCIONES DE DON RICARDO PALMA EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, EN EL AÑO 1892	
—Libro de actas de la Real Academia Española . .	47
LA LENGUA ESPAÑOLA EN EL AMBITO GEO- GRAFICO NACIONAL, por Enrique Carrión Ordóñez	65
AUTOCTONISMO Y EXPRESIONISMO POETI- CO EN EL PERU DEL SIGLO XX, por Manuel Pantigoso	87
INFORMACION ACADEMICA	123
ANEXO	
—Palabras de Don Augusto Tamayo Vargas en la entrega de la base del busto del Inca Garcilaso al Instituto Nacional de Cultura	131
—Discurso del Director de la Academia Peruana de la Lengua, Don Augusto Tamayo Vargas, en la Clausura del Congreso Extraordinario de la Real Academia Española, llevado a cabo en Madrid, del 7 al 11 de Octubre de 1985	135
—Publicaciones de Académicos	143

Esta obra se terminó de imprimir el 29
de Enero de 1986 en los Talleres
Gráficos P. L. Villanueva S. A., Reg. Ind.
9796 - Jr. Yauli 1440-50, Chacra Ríos
Teléfono 23-2440 - Lima Perú.